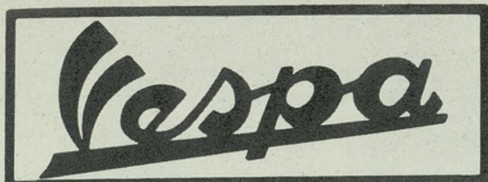
MUNDO HISPÁNICO



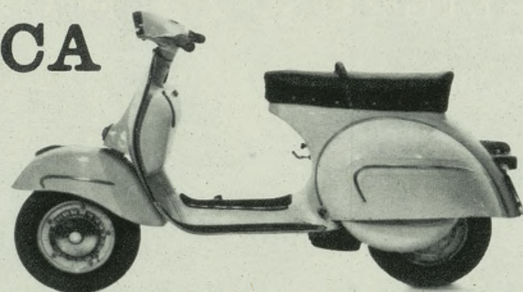
N.º 191
FEBRERO
1964
15 pts.

PABLO VI, PEREGRINO
LOS SABERES Y LOS DIAS DE MENENDEZ-PIDAL
Carlos Sosa: La O.N.U. e Iberoamérica
LOS MADRILEÑOS SE BEBEN DOS RIOS
María Cuadra y los rascacielos • Pepe, pintor


MUNDO HISPANICO
le llega
por avión
puntualmente
IBERIA



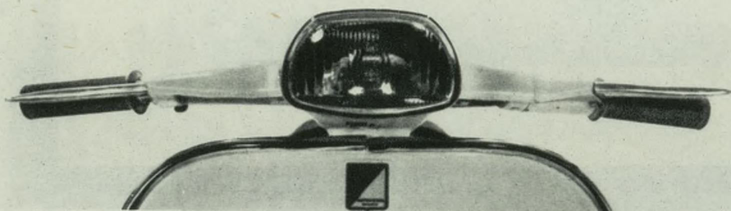
SIEMPRE EN VANGUARDIA DE LA TECNICA

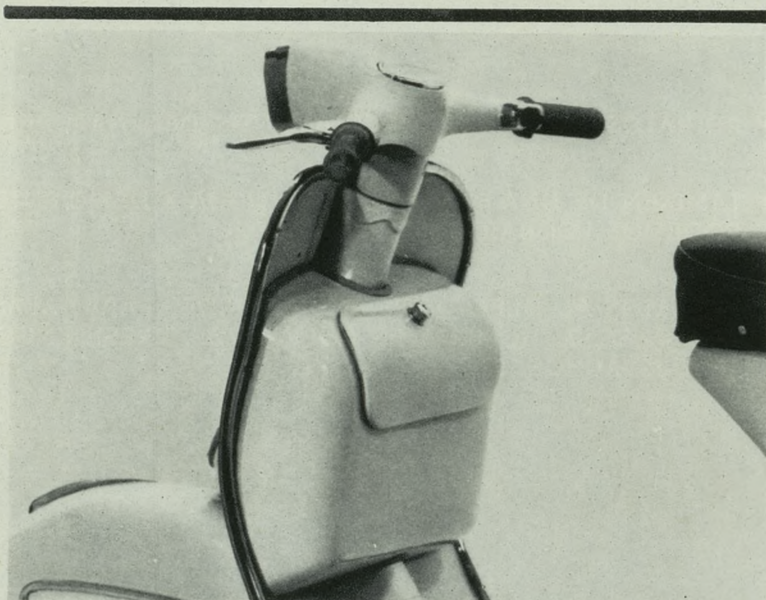


MODELOS 1964

Vespa 'S' 1964

Motor de 150 c. c. de gran potencia y rendimiento.
Cambio de velocidades de 4 marchas.
Freno trasero de mayor capacidad de frenado.
Manillar aerodinámico de nuevo diseño.
Faro trapezoidal.
Cuentakilómetros ovoidal iluminado interiormente.
Sistema de dirección de mayor estabilidad.
Nuevo dispositivo anti-hurto.
Chasis de líneas aerodinámicas más modernas.
Aletas laterales desmontables.
Guardabarros delantero de nuevo diseño, con embellecedores laterales.
Rueda de repuesto resguardada totalmente en el interior de la aleta izquierda.
Maleta metálica con cerradura, montada detrás del escudo.
Sillín biplaza de mayor confortabilidad.
Borde cromado.
Alfombrilla reposapiés.
Nuevo color: MARFIL KENIA.
Precio F. F.: 19.600 Pts. (Facilidades de pago hasta 24 meses).





Vespa L 1964

Motor de 125 c. c. de gran rendimiento.
Cambio de velocidades de 4 marchas.
Freno trasero de mayor capacidad de frenado.
Manillar con faro incorporado.
Cuentakilómetros rectangular.
Sistema de dirección de mayor estabilidad.
Nuevo dispositivo anti-hurto
Borde cromado.
Rueda de repuesto montada detrás del escudo.
Guardabarros delantero de nuevo diseño, con embellecedores laterales.
Sillín biplaza de mayor confortabilidad.
Nuevo color: VERDE ALAMO.
PRECIO F. F.: 16.900 Pts. (Facilidades de pago hasta 24 meses).

LOS MODELOS VESPA 1964 DESTACAN POR SU AVANZADA TECNICA Y POR SU LINEA DE DISTINGUIDA PERSONALIDAD

Vespa 'N' 1964

Motor de 125 c. c. de gran rendimiento.
Cambio de velocidades de 4 marchas.
Freno trasero de mayor capacidad de frenado.
Manillar con faro incorporado.
Sistema de dirección de mayor estabilidad.
Nuevo dispositivo anti-hurto.
Guardabarros delantero de nuevo diseño, con embellecedores laterales.
Nuevo color: ORO SIENA.
PRECIO F. F.: 15.400 Pts. (Facilidades de pago hasta 24 meses).



Según los últimos datos oficiales de la Jefatura Central de Tráfico.

SON VESPA 7 DE CADA 10 SCOOTERS MATRICULADOS



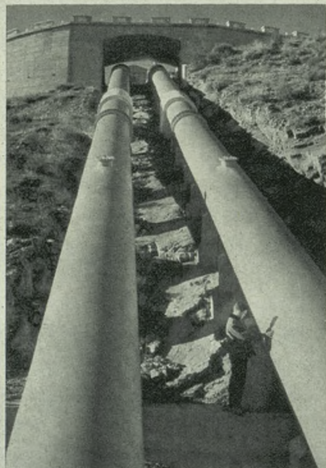
PABLO VI, PEREGRINO



MENENDEZ PIDAL



DON CARLOS SOSA



AGUA PARA MADRID



ASIGNATURAS TECNICAS



3.500.000 AUTOS

«CENDRILLON»



191

FEBRERO

1964

AÑO XVII

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid (3)

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1964 NUMBER 191 ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO»,
SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.— Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.— Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958

sumario

PAGS.

PORTADA: **Don Ramón Menéndez Pidal.** (Fotocolor Italpress.)

Pablo VI, en Tierra Santa. Por José María Pemán. 6

Crónica del «viaje de los viajes». Por Augusto González-Besada 10

Los saberes y los días de don Ramón Menéndez Pidal. Por Francisco Umbral 11

Los caminos de la maestría. Por Manuel Criado de Val 17

«Iberoamérica debe ajustarse a un plano de convivencia pacífica». Por Nivio López Pellón 19

América matricula en España asignaturas técnicas. 20

Dos ríos (Lozoya y Jarama) se beben ya los madrileños. Por Miner Otamendi 24

Los Angeles, una ciudad con un coche para cada dos personas. Por Eduardo Toda Oliva 31

Teresa de la Mancha. Por José Montero Alonso ... 36

Las grandes obras de América: Una carretera que vencerá a la selva. Por Fernando de la Presa ... 43

Ella y los rascacielos. Por F. A. U. 46

Filatelia. Por Luis María Lorente 50

Música. Por Antonio Fernández-Cid 51

Géraldine Chaplin debuta con «Cendrillon». Por Natalia Figueroa 52

Pepe, pintor y colaborador de Cela. Por F. Alejandro 56

Objetivo hispánico 61

Presente y esperanza de la Iglesia en Iberoamérica. Por Carlos Varo 65

Heráldica. Por Julio de Atienza 69

Estafeta 70

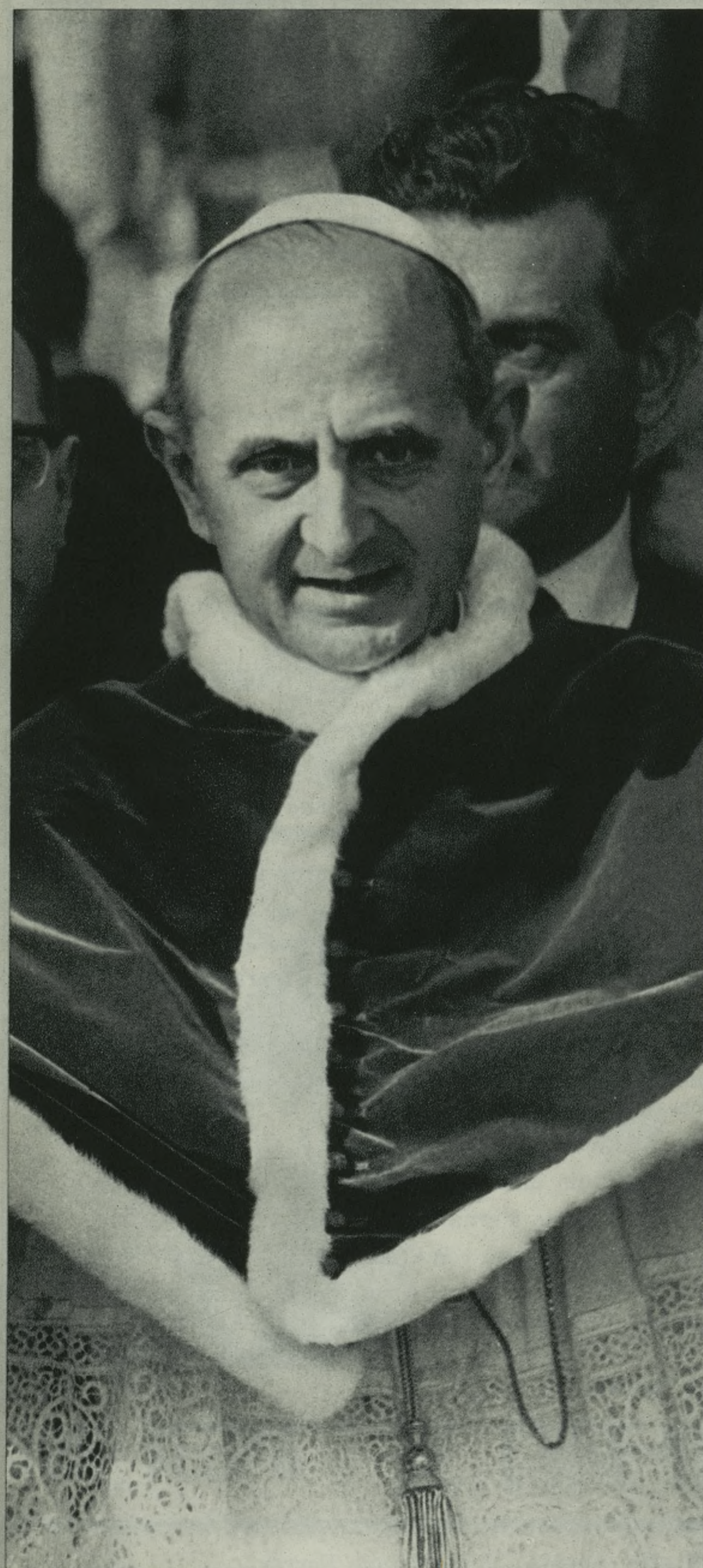
El traje gris (cuento). Por Orlando Ferrer 71

PABLO VI en Tierra Santa

josé maría pemán

LA PEREGRINACION PAPAL COMO PROLONGACION DEL CONCILIO

El Pontífice se acerca gozoso al lago Tiberíades



HE tenido el privilegio de ser testigo presencial del acontecimiento extraordinario de la visita del Papa a los Santos Lugares.

El rey Hussein de Jordania, en la rueda de prensa que concedió a los enviados especiales—y que tuvo que celebrarse en un cine porque pasaban de un millar—, empezó su discurso previo, antes del coloquio, con esta afirmación tajante: «La venida de Pablo VI a estas tierras es el mayor acontecimiento de la historia del mundo.» La afirmación era estremecedora oída al monarca hachemita, descendiente directo del Profeta. Cuando se descubrió el Mundo Nuevo, López de Gómara aseguró que aquél era el suceso más importante de la historia universal, «después de la encarnación y muerte del que lo crió». Naturalmente, el monarca musulmán no había de hacer esa salvedad. Para él el suceso más grande era aquel que tenía ante los ojos. Pero su afirmación implicaba el mismo aserto. Porque, ¿quién era el que visitaba la tierra de Palestina, de modo que su visita mereciera esa calificación maximalista? Era el Vicario de Alguien cuya visita, un día, tuvo que ser aún acontecimiento mayor que la de su Vicario. Nunca la visita de un embajador fue mayor que la de su rey.

No es ocasión de relatar, una vez más, la sucesión de los hechos. Hagamos de ello resumen y esquema. Para mí, el suceso no se entiende bien del todo si no se le pone en relación con cuanto significa el Concilio Segundo Vaticano.

El Concilio fue la «corazonada» de Juan XXIII. Si Paulo VI fuera hombre de «corazonadas», diríamos que el viaje a Tierra Santa, súbitamente anunciado, era su «corazonada». Pero no; más bien ha sido la continuación expresiva y meditada de la intuición conciliar del Papa Juan. Era el Concilio en marcha y derivación.

Cuando estábamos en Belén, cerca de la gruta del Nacimiento, y escuchábamos el mensaje de paz del Pontífice dirigido a todo el mundo, uno, saliéndose con esfuerzo de la atmósfera emocional del momento, colocándose en un despejado terreno intelectual, que es el específico de Paulo VI, se podía preguntar: bien, ¿qué añade este mensaje a los inagotables mensajes de paz y amor que el Vaticano viene prodigando desde hace siglos? ¿Estaba el Papa recitando otra vez el villancico de la Nochebuena: paz a los hombres de buena voluntad? ¿Seguíamos en un lenguaje de puros y desarmados conceptos teóricos?

Pero uno se ponía a meditar. Aquello se estaba diciendo en Belén: en el centro del cristianismo, donde hace veinte siglos se cantó por primera vez el angélico dístico que parangonaba la gloria de Dios y la paz. ¿Qué había pasado desde entonces? Estadística y especialmente había pasado esto: Hacia Occidente, a partir de aquel núcleo central del portal de Belén, empezaba un mundo cristiano que llegaba, sin interrupción, hasta las orillas del Pacífico. Esto se había logrado mediante la fórmula que en el Concilio ha empezado a llamarse «cristianismo cuantitativo». Esto se había logrado a partir de Constantino, cabalgando el cristianismo a lomo del Imperio: cargado en las espaldas del poder temporal. Así en Europa y así luego en América, sirviéndole en buena parte de vehículo el confesional Imperio español.

Con beneficio de la extensión, y problemática disminución de la pureza, ésa vino siendo históricamente casi la fórmula exclusiva de expansión cristiana occidental. La cuantitativa, el medio grueso y basto. Cuando se retiró el Impe-

La caravana pontificia fue esperada con palmas en Nazareth.



Pablo VI en Tierra Santa

Pablo VI recorre la Vía Dolorosa estrechado por la multitud.

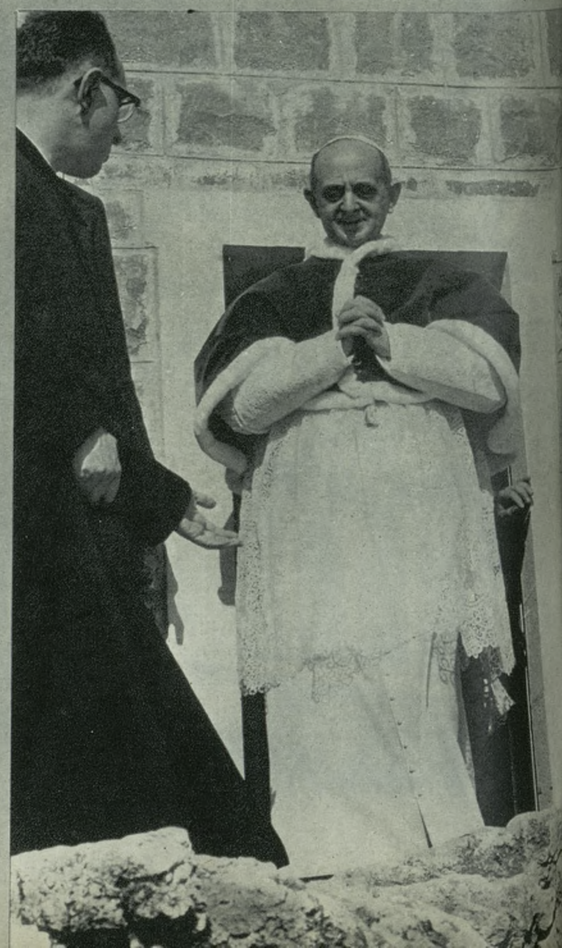
En la orilla del Jordán visita el lugar donde fue bautizado Jesucristo.



La entrevista del Papa y Athenágoras ha causado grata impresión en todo el mundo.



Ante el lago Tiberíades, Pablo VI procedió a la bendición de las aguas y las gentes.



rio, el poder temporal, cristiandades antes tan florecientes como el Africa de Tertuliano, San Agustín y San Clemente desaparecieron sin vestigio. La expansión cristiana se había hecho por modos parecidos a la expansión de la civilización técnica. Hong-Kong o Shanghai han sido para la quinina o la vacuna núcleos tan floridos como lo fueron un día Perú o California para una metafísica llevada por hombres que tenían en ella tanta fe como los colonizadores modernos tenían en la vacuna o la quinina.

Pero este medio grueso—el «cristianismo cuantitativo»—tan eficaz, por lo menos en apariencia, en Occidente, se había revelado hacia Oriente insuficiente o quizá hasta obstaculizador. Colocados en el núcleo de Belén, con millares de kilómetros de cristiandad hacia Occidente, hacia Oriente no podía medirse su profundidad más allá del centenar de kilómetros que representan en el mundo árabe el enclave católico del Líbano. Luego, la desolación. Las anchas religiones orientales, moteadas apenas por grupitos misionales escasos.

Esto ha hecho pensar al Concilio en un replanteamiento de los vehículos de expansión. En el mensaje de Belén de Paulo VI, como antes en el Concilio, todo partía de una zona de contrición, autoexamen, revisión y enmienda. Se habla del otro modo delgado de expansión: el «cristianismo cualitativo». El cristianismo como levadura: más considerado por su calidad intensiva que por su extensión. El cristianismo, cuestión de almas lanzadas a la perfección, no cuestión de agrimensores satisfechos con su estadística. Hace poco contaba François Mauriac su conversación con un ruso soviético:

«—¿Y quedan por allá algunos creyentes?

»—Algunos.

»—Eso basta...»

Esto es lo que hace que en este momento en Belén, como prolongación del Concilio, tengan un valor especial las palabras de paz, angustiosamente dirigidas a todos los hombres de buena voluntad. El límite novísimo del riesgo de destrucción a que ha llegado el mundo de la hora atómica ha producido un estado psicológico especial para oír hablar de la paz como una entidad moral y desarmada. El «poder» como eficacia física ha perdido mucho de su prestigio para conseguir esas «paces» temporales que se conseguían con la guerra, y que Maquiavelo define como «aplazamiento de la lucha».

El modo cuantitativo ha fracasado hacia Oriente, donde significaba la implicación del espíritu en la potencia política. Los mismos misioneros—se ha dicho—inutilizaban horas y horas de abnegada labor cualitativa y espiritual por un día de asistencia, por ejemplo, al Consulado del país colonizador, con ocasión de la fiesta nacional. Por eso, al descolonizarse los países, al producirse el fenómeno novísimo del ascenso a la autodeterminación, las definiciones de paz, como recurso a una zona moral, que todos respetan al desilusionarse del poder temporal, alcanzan un sonido nuevo.

Por eso las palabras inermes del Papa, como las palabras divinas del «fiat», no han sido puramente teóricas, sino que han revelado su virtud operativa. Athenágoras abraza al Papa y se exhibe de su brazo. El rey Hussein y el presidente Shazar le reciben en sus puertas, contradictorias y bélicas. La frontera más vidriosa del planeta—el otro muro casi de la «vergüenza» de Jerusalén—se abre día y noche durante las jornadas pontificias. Los árabes y los judíos reconocen el parentesco abrahámico de las tres religiones. El Papa ha podido revelar sobre esos países políticamente volcánicos la independencia de un soplo de viento. Se permitió el lujo de negarse a entrar por la puerta de Mandelbaum para no prejuzgar el «estatus» de Jerusalén, y le abrieron una frontera especial en Meggido. Mandaba al cardenal Tisserant a encender una luz votiva en la cripta donde están los judíos sacrificados por los nazis, y al mismo tiempo, en su alocución de despedida de Israel, defendía a Pío XII de las calumnias de la comedia «El Vicario», que le acusa de debilidad ante la persecución antisemita. A Alah y a Jehová se los ha encontrado bien enfrascados, en aquella tierra, en pleitos bélico-temporales. Pero Cristo ha demostrado claramente, en los pasos y palabras de su Vicario, que su reino es del todo intemporal.

Decía Edith Stein: «Me siento constantemente al borde de la nada, y tengo que recibir el ser en cada minuto.» Así se siente el mundo moderno, en la orilla última de la permanente amenaza, de la aniquilación física y moral. Y se abre por eso como nunca al que le trae palabras cargadas de plenitud ontológica: de ser, de vida.

(Fotos de Europa Press.) J. M.ª P.

Un enorme cortejo de informadores de prensa, radio y televisión ha seguido al Papa constantemente.



En la iglesia del Santo Sepulcro, el Pontífice cambia impresiones con el delegado apostólico y otras jerarquías eclesiásticas.



CRONICA DEL "VIAJE DE LOS VIAJES"

CUANDO llegamos a Jerusalén no podíamos imaginar el fabuloso despliegue de informadores que el mundo envió a Palestina para conocer en sus menores detalles todo lo que rodeó el llamado «viaje de los viajes», la visita en peregrinación espiritual de Pablo VI a los Santos Lugares. La RAI italiana se llevó la palma en este intento de difundir cada acto, trasladando a Tierra Santa ciento cincuenta informadores, cuarenta coches, dos barcos y dos aviones militares a propulsión. Consiguió además, y en exclusiva, puestos donde ni la propia radiodifusión jordana tenía un modesto hueco. Pese a todo—mil quinientos periodistas en acción y dispuestos a no perder la menor noticia—, tuvimos siempre un lugar de privilegio en los lugares visitados por el Papa.

SE HABLABA de ofertas de mil dólares por una invitación que permitiese el acceso a la Basílica donde está el Santo Sepulcro. La verdad es que solamente se distribuyeron cuarenta y ocho pases para los informadores, y uno de ellos, afortunadamente, fue para nosotros. No ha sido fácil la espera. En la carretera, cortada unas horas antes, se impedía el acceso hacia la Basílica. El intentarlo originaba la indignación de los soldados de Hussein, fieles a una consigna. Por fin, después de recorrer toda la parte antigua de Jerusalén—horas de espera multiplicadas por el entusiasmo de los que en la Vía Dolorosa hacían más lento el paso del Papa—, pudimos contemplar la llegada de Su Santidad.

NATURALMENTE, estaba previsto un protocolo. El Papa había querido someterse al que habitualmente rige la entrada de cualquier peregrino, pero en el justo momento de llegar a la rotonda donde está situado el edículo de las dos pequeñas capillas—una de las cuales contiene la losa que cubrió el Cuerpo de Jesucristo—, comprendimos que era totalmente imposible llevarlo a cabo. Pablo VI llegó al altar apretujado y protegido por todos los que le acompañaban desde el Vaticano; ellos, bañados en sudor, consiguieron a duras penas hacerle llegar hasta el altar, donde, por primera vez en su peregrinación, iba a oficiar una misa.

SITUEMOS, antes de continuar, el lugar de la histórica ceremonia. En el centro de esta rotonda basilical está emplazado el edículo, y justamente frente a una distancia de unos diez metros habían colocado el trono con dosel para el Papa, debajo de un armazón metálico que protege y apuntala todo el templo. En la mitad del camino, entre la puerta de la capilla y el trono, un pequeño altar. En él, un crucifijo con tres candelabros a cada lado, y entre ellos, unos floreros con claveles blancos. En aquel momento uno se preguntaba si por casualidad serían españoles, y un día después un padre franciscano de los que custodian los Santos Lugares nos confirmó esta curiosidad, que entonces tenía un emocionado valor de presencia de España en la pequeña historia del viaje.

EL PAPA, difícil es olvidarlo, casi no pudo leer el Evangelio; con gran esfuerzo dijo el Credo, culminando su emoción en el momento de la consagración. Todavía reciente, el recuerdo nos impide fijar, para poder expresarla, la mirada del Pontífice en aquella única y extraordinaria situación, que le hizo permanecer al margen del fuego que se extendía por unos cables, y que, originado por los potentes focos de la televisión italiana, provocó una desquiciada alarma en la gente que—nunca mejor dicho—se apiñaba en la rotonda. El rostro de Pablo VI alcanzó en el Santo Sepulcro su gran expresión. No había en aquellos momentos para él nadie a su lado, pero, con la mirada puesta en la pequeña capilla, hizo llegar hasta el último de nosotros un eco profundo de su emocionada y elevada postración.

LOS PADRES franciscanos habían creado una eficacísima oficina de prensa, a través de la cual nos facilitaron datos muy interesantes y completos. Ibamos siguiendo, con ellos, la vida pública de Jesucisto, su pasión y muerte, sus palabras a los apóstoles, y, al mismo tiempo que solicitábamos esta información y la reteníamos en sus pasajes menos conocidos, para poder, en el mismo momento que veíamos la realidad, redactar nuestras crónicas, el Papa estaba cerca de nosotros, estaba con nosotros, y nos bendecía. En Israel, «no lejos de Cafarnaúm, se ven unos como peldaños en la roca, sobre los cuales estuvo el Señor. Allí mismo, junto al mar, hay un campo cubierto de hierba y con muchas palmeras, entre las cuales nacen siete fuentes con agua abundante. En este campo dio de comer el Señor al pueblo con cinco panes y dos peces. La piedra sobre la cual puso el pan fue transformada en altar, y de ella se llevan pequeños pedazos los visitantes, como remedio, y hacen bien». Este fue el lugar, el Santuario del Primado, adonde llegó Pablo VI, apresurando su paso, con una iluminada expresión en su faz; se postró sobre la piedra —«Apacienta mis ovejas», dijo Jesús sobre ella—y hundió sus manos en el mar de Galilea, mientras con voz casi inaudible repetía: «Tiberíades, Tiberíades...» En este maravilloso lugar, a orillas del lago, nos reuníamos los pocos informadores que pudimos contemplar la exuberante alegría de Pablo VI, hablar con él, y, como dijimos antes, recibir su bendición el grupo de españoles que quizá como ocasión única nos encontramos allí reunidos.

VEIAMOS Magdala, estábamos cerca de Cafarnaúm; recogimos—¡cómo no!—, y en un momento de descuido del franciscano guardián, unos trozos de la piedra donde Jesús confirmó a Pedro. «Tu es Petrus...», le había dicho el Señor no muy lejos de allí. Y reposamos en aquel bíblico paraje lleno de paz hasta el éxtasis. Quizá la frase del poeta «La eternidad en un minuto, lo infinito en una sensación», no pueda con su fuerza expresiva reflejar la calma auténtica de esta ermita a orillas de Genesaret. Pero, en realidad, no ha sido más que un lunar en el paso del Papa por Israel. Antes fueron Meggido, Nazareth, Caná, Monte Tabor, Sión...; paso a paso caminó todos los caminos de la vida pública de Jesús.

UNAS HORAS más, dejamos Israel, y... Belén. Belén, con su aire auténtico de nacimiento, con su zoco, con su Basílica de la Natividad impregnándonos de incienso en sus grandes dimensiones, con el respeto en cuatro altares a diferentes ritos y con su pequeñez en la gruta donde está situado el altar que fue pesebre, y en donde vimos llorar a una monja menudita mientras un franciscano, después de horas de espera, decía su misa. Y entonces, de nuevo, el rostro de Pablo VI. Sereno, grave, preludio de las palabras que en este lugar iban a dejar el eco más profundo de su pensamiento, del espiritual impulso que le hizo llegar a Palestina como peregrino.

EN ESTA breve impresión viajera redactada para MUNDO HISPANICO queremos dejar reflejado el recuerdo del rostro de Pablo VI en tres diferentes ocasiones ligadas estrechamente entre sí. ¿Cuál sería—nos preguntábamos—el de Pío XII? ¿Cuál el de Juan XXIII? Exactamente, el mismo: emoción incontenida en el Santo Sepulcro, desbordante alegría en el lago Tiberíades y firmeza y gravedad en la cuna de Nuestro Señor.

Hussein de Jordania, cuando el Papa abandonó Belén, sobrevoló, pilotando su propio helicóptero, el camino hacia Jerusalén. Dieciocho kilómetros protegiendo simbólicamente el retorno de Su Santidad, quien momentos después devolvía su visita al Patriarca de Constantinopla, Athenágoras. «Grande es nuestra emoción, profunda es nuestra alegría—dijo entonces el Sumo Pontífice—, en esta hora verdaderamente histórica, en la cual, después de siglos de silencio y espera, la Iglesia católica y el Patriarcado de Constantinopla se vuelven a encontrar en la persona de sus más altos representantes.» «¿No es un buen augurio—se preguntaba más adelante—que este encuentro de hoy se realice en esta tierra donde Cristo fundó su Iglesia y derramó su sangre?» «Con estos sentimientos—terminó—, no es un adiós lo que os decimos, sino un hasta la vista, apoyado sobre la esperanza de nuevos y fructuosos encuentros, in nomine Domini.»

Y POCO después, el adiós a Palestina en el aeropuerto de Amman. Miles de personas acudieron a despedirle. «Salam aleikum», dijo el Papa, y los árabes recogieron el mensaje.

Y COMO FINAL, el extraordinario gesto del rey jordano: el avión del Papa, en su retorno a Roma, se dirige a la pista de despegue, y Hussein, conduciendo su coche a una velocidad de vértigo, acompañó en pista paralela al avión papal hasta que éste se elevó en el cielo, seguido por los reactores que le dieron escolta hacia el límite de la frontera.

«Salam aleikum.» Santidad, la paz sea con todos.

Augusto **GONZALEZ-BESADA**

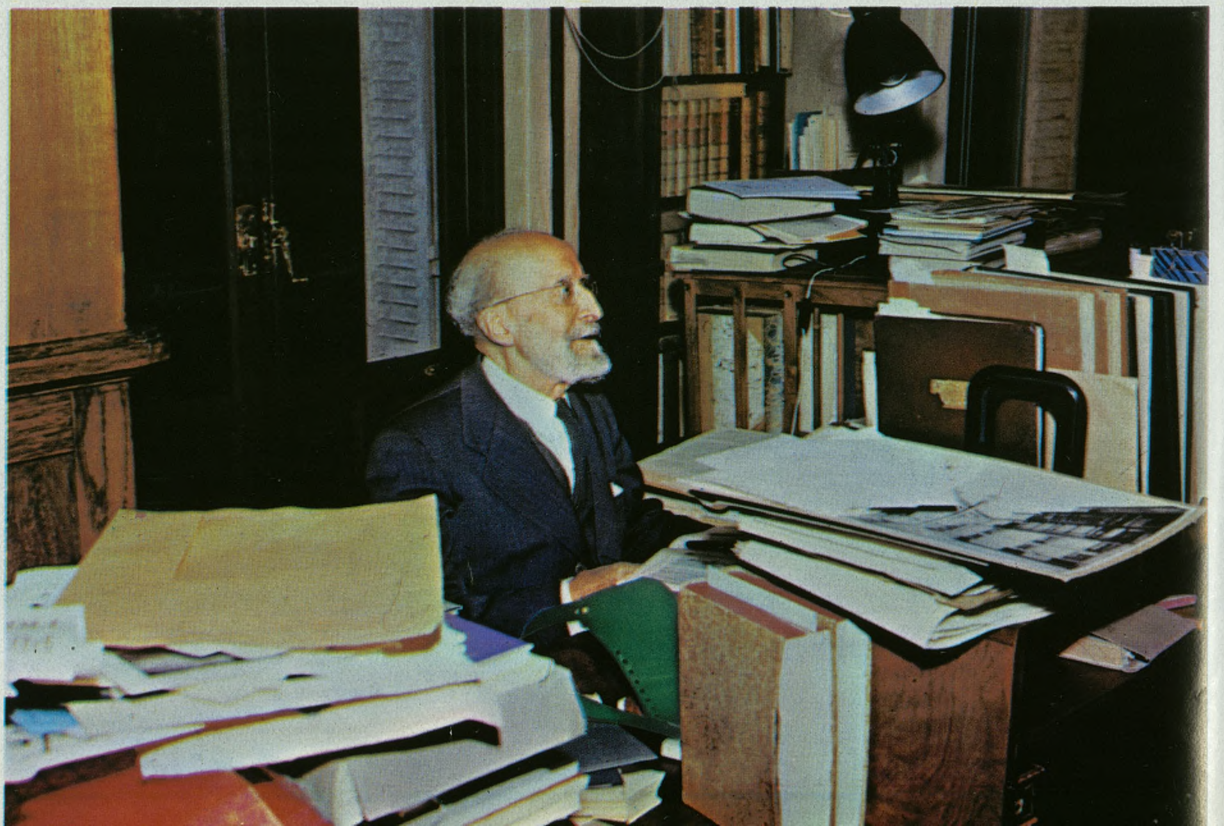
LOS SABERES Y LOS DIAS DE



DON RAMON MENENDEZ PIDAL ▶

LOS SABERES Y LOS DIAS DE

«La luz de la tarde pone un clima de oro en las claras maderas, en el lomo de los libros. Se adivina en seguida que esta ingente biblioteca está tan ordenada como el cerebro de quien la maneja...»



DON RAMON MENENDEZ PIDAL

Un libro siempre en las manos del maestro.



"Actualmente escribo la presentación de una Historia de América"

"Mi libro sobre el Padre las Casas ha sido

EN la puerta del hotelito hay un azulejo que dice: "Casa de Menéndez Pidal." El jardín tiene olivos y pimpollos de pino. Es un jardín salvaje que rodea la casa. Estamos en las alturas de Chamartín de la Rosa y el sol trae melancolías invernales al corazón de la fronda. El chalet es de línea sencilla y esbeltas proporciones. En los olivos de don Ramón, una breve cosecha de dorada aceituna. "Don Ramón—nos cuenta alguien—cuida las plantas del jardín por sí mismo." La casa, pulcra y muy encerada, respira una paz limpia y honda. El presidente de la Real Academia Española, el hombre que más profundamente ha calado en el **Poema de Mío Cid,** este gran patriarca de las letras españolas, conserva el color saludable y la barba cuidada. Sus lentes, de cristal completamente plano, reflejan la luz de la media tarde. Viste traje gris y, en las presentaciones, tiende la mano con vivacidad. Subimos al piso superior. El maestro llega con ligereza hasta el final de la escalera.



bien recibido en los países hispánicos"

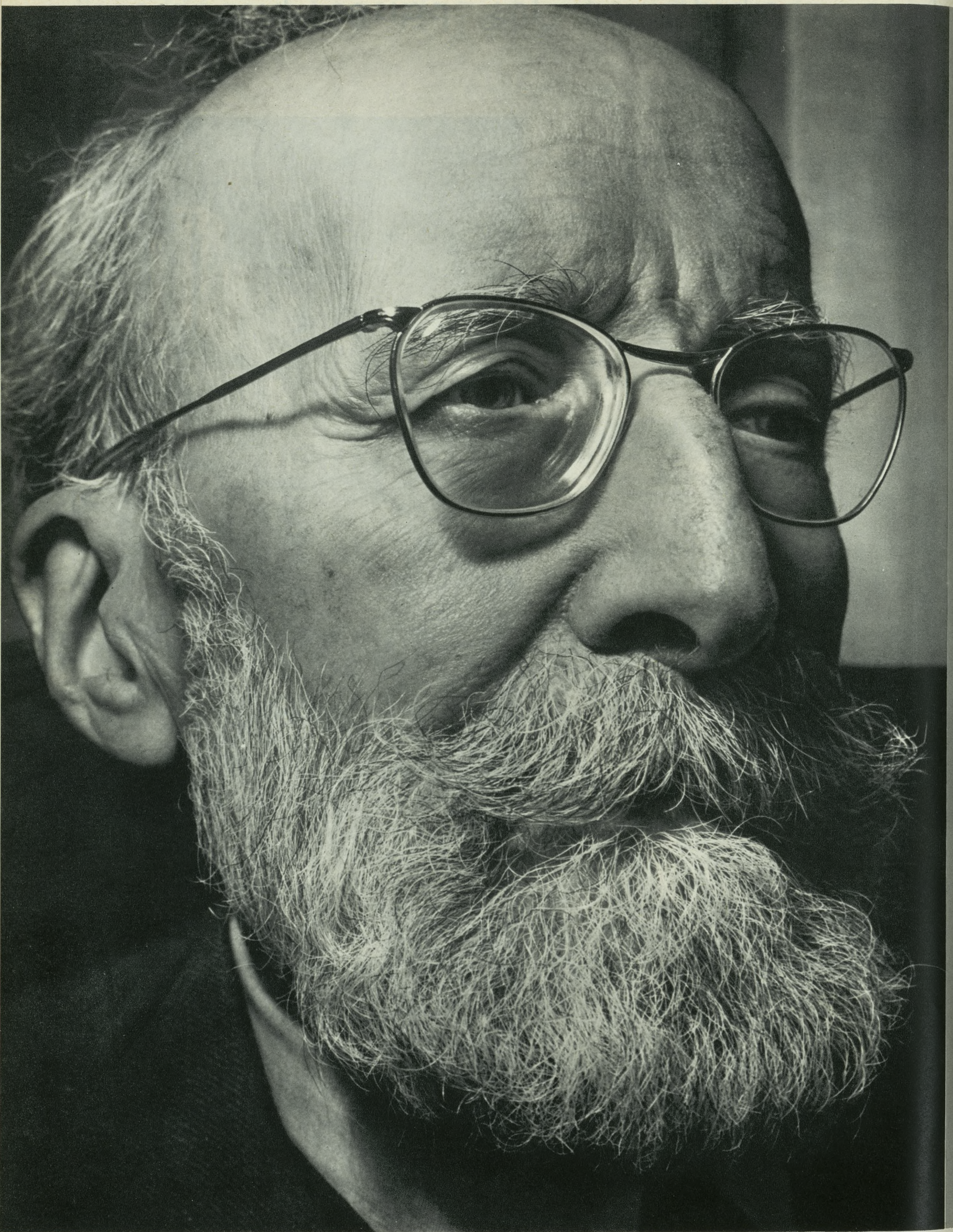


Lectura y paseo por el jardín.



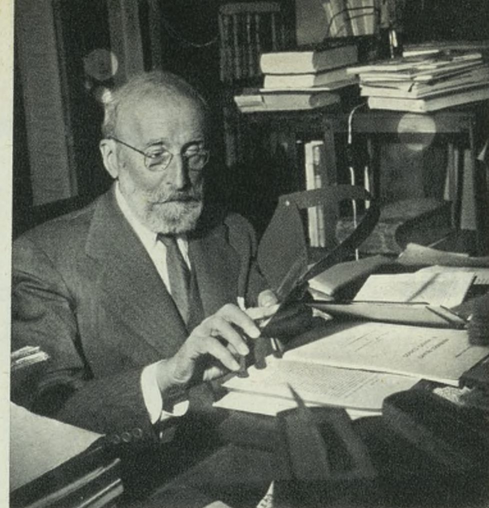
«Las nuevas generaciones conservan nuestro amor por el estudio del pasado.»

Don Ramón, gran patriarca de las letras españolas, en su biblioteca.



LOS CAMINOS DE LA MAESTRIA

Por MANUEL CRIADO DE VAL



LA erudición española, hace medio siglo, solía ser retórica, poco amiga del detalle textual o bibliográfico, y polémica. Gustaba también de la exposición personalizada. Junto a los hechos o figuras protagonistas, no podíamos dejar de sentir, presente y permanente, el modo de ser del historiador. Una equívoca y sospechosa camaradería, de fuerte sabor hispánico, que tenía el grave inconveniente de cerrarnos el paso a todo crédito extra-peninsular. Muestras de ese mismo estilo siguen existiendo en amplias zonas del mundo hispánico, a veces por fortuna y la mayoría de ellas por desgracia.

El rasgo primordial del estilo, ordenación y exposición de don Ramón Menéndez Pidal es la real o aparente «frialdad», la objetiva secuencia de los hechos sin una impuesta participación personalista. Se deja al dato, al prestigio del método o de la escuela, la misión principal, dominante sobre el brillo, siempre aliado del intento superficial, propio de la erudición literaria. Es una frialdad externa que disimula, pero casi nunca oculta, el apasionamiento por los temas o por las figuras elegidas en la historia. Las muestras son bien abundantes en la extensísima bibliografía de don Ramón. Ya en su juvenil creación biográfica del Cid se iniciaba esa característica tenacidad suya, lanzada a la reconstrucción de los protagonistas medievales de especial atractivo para él. Toda su vida seguirá completando, incansable, los varios aspectos esenciales o marginales. La Epopeya, el Romancero, la Lírica, son todos campos laterales de una misma estructura. Desde 1893 (fecha de la edición del «Poema del Cid») a 1929 (publicación de «La España del Cid») y a 1953 (publicación del «Romancero Hispánico»), o a otras fechas todavía posteriores, nunca se interrumpe su atención hacia unos mismos perfiles representativos.

Pero, por debajo de esta atracción, fundada en bases afectivas, hay toda una armadura técnica, en la que destaca el cuidado textual, la atención al instrumento filológico, que desde no muchos años antes estaba perfectamente afinado por la gran escuela lingüística europea. El «Manual de gramática española» refleja bien el fuerte andamiaje que necesitó don Ramón para poder reconstruir la desmoronada fachada medieval de nuestras crónicas y nuestras gestas. Poco más tarde aparecerían los «Orígenes del español» como la inevitable consecuencia del Cid, de la Epopeya y el Romancero. Como también era inevitable su planteamiento más íntimo. La montaña de Castilla la Vieja es en los «Orígenes» pidalianos lo que el Cid en su concepto y figura de la Epica: teoría animada por una fortísima atracción personal, y ordenada dentro de unos métodos filológicos maduros, en su plena sazón.

La dispersión es el peor enemigo del verdadero investigador; todos estamos de acuerdo. Pero es fácil confundir la frívola alternancia de los temas con esa inevitable tentación, ese invencible impulso, que el investigador siente y le lleva a fundirse con sus temas predilectos; a buscar, a través de todas las posibles formas de expresión, la fuente única, viva y original. Las técnicas más variadas pueden ser dominadas entonces sin temor, porque hay un sexto sentido que ayuda a salvar obstáculos y a superar novedades. La filología tiene sus métodos y la historia los suyos, pero cuando la finalidad requiere la ayuda de unos y de otros no hay dispersión, sino la última y más perfecta especialización. Don Ramón es maestro indudable en la filología y en la historia porque ninguna barrera ha sido suficiente para detener su interés temático. Buscando los orígenes acabó por estudiar la adolescencia, la juventud y la madurez del español. No es casualidad el que a sus iniciales estudios medievales hayan seguido otros sobre el Siglo de Oro, ni que ahora la proyección española en América y los conflictos contemporáneos entre el castellano de las varias regiones peninsulares figuren en la primera línea de su interés. La exigencia íntima de los temas le obliga a seguir nuevos caminos y a explorar nuevos campos.

Para cuantos no figuramos en el número de sus discípulos inmediatos, su lección más importante ha sido ésta: la fidelidad permanente a los temas, la directa atención a las fuentes, la posibilidad y la necesidad de salvar los escollos que la doble especialización filológica e histórica plantea para llegar a un fin preciso. El tiempo, que siempre viene en ayuda de los propósitos y las obras sinceras, es en el caso de don Ramón Menéndez Pidal un buen testigo, que convence por igual a todos.

LOS balcones reciben, amortiguada, la luz de la tarde, que pone un clima de oro en las estancias, en las claras maderas, en el lomo de los libros. Se adivina en seguida que esta ingente biblioteca está tan ordenada y sistematizada como el cerebro de quien la maneja. Don Ramón es un sabio sin distracciones.

—Siéntense ustedes aquí.

Hay una mesa de trabajo con un tresillo al lado. Don Ramón Menéndez Pidal nos muestra curiosas fotografías de hispanistas de su tiempo, y un retrato de cuando le nombraron doctor honorario de Oxford, hace ya más de cuarenta años.

—Es lamentable que, dentro de las culturas románicas, la española sea menos estudiada que la italiana y la francesa.

Habla de la *Britain Hispanic* y de otras revistas de hispanismo. Se expresa con la deferencia y sencillez que sólo puede otorgar su magisterio. De pronto se interrumpe para decirle al fotógrafo:

—Se pone usted demasiado cerca. A mí me gusta hacer las fotos desde una distancia prudencial.

Tiene sus ideas sobre esto. Es un gran aficionado a la fotografía, y posa ante sus libros con la prodigiosa luz de esta casa iluminándole la barba. Salimos a la balconada. Olivos. Sol de tarde. Por los cielos del cielo, emparejados, Rolando y el Cid. Entre estas cuatro paredes, amor y filología. Una vida y una obra. Silenciosamente. Universalmente.

—Sabemos que usted trabaja todos los días. ¿En qué se ha ocupado hoy, maestro?

—Estoy escribiendo el prólogo de una *Historia de España.*

—¿Qué campos o caminos, que tarea señalaría usted a las nuevas generaciones de investigadores literarios?

—La historia moderna es algo que está sin estudiar documentalmente. Aparte de los infinitos cauces que pueden seguirse en la tradición y en la historia del pueblo español, pendientes siempre de estudio.

—¿Se mantiene viva y continua en España la afición, la curiosidad por los grandes temas de la investigación, tal como usted lo ha marcado?

—Sí. Hay mucho amor todavía por el estudio del pasado. Aunque la juventud de hoy, en general, acostumbre a prescindir de la Historia.

Hemos regresado al interior de su despacho. Una doncella avisa al maestro de que le llaman por teléfono. Acude presto a la llamada. «Era un editor de Barcelona», nos explica al regresar. Sobre la mesa, los libros que siempre espera uno encontrar en casa de don Ramón. Y entre ellos, como recién llegado, un gran volumen de arte, con pinturas de Goya.

—¿Qué trabajos inmediatos le ocupan en este año 1964?

—El estudio de presentación de una *Historia de América* en veinte tomos que se está haciendo en Buenos Aires, como tarea más urgente. Esta *Historia de América*, que dirige Roberto Levillier, será una obra importantísima. Puede decirse que dedicará casi un tomo a cada República americana.

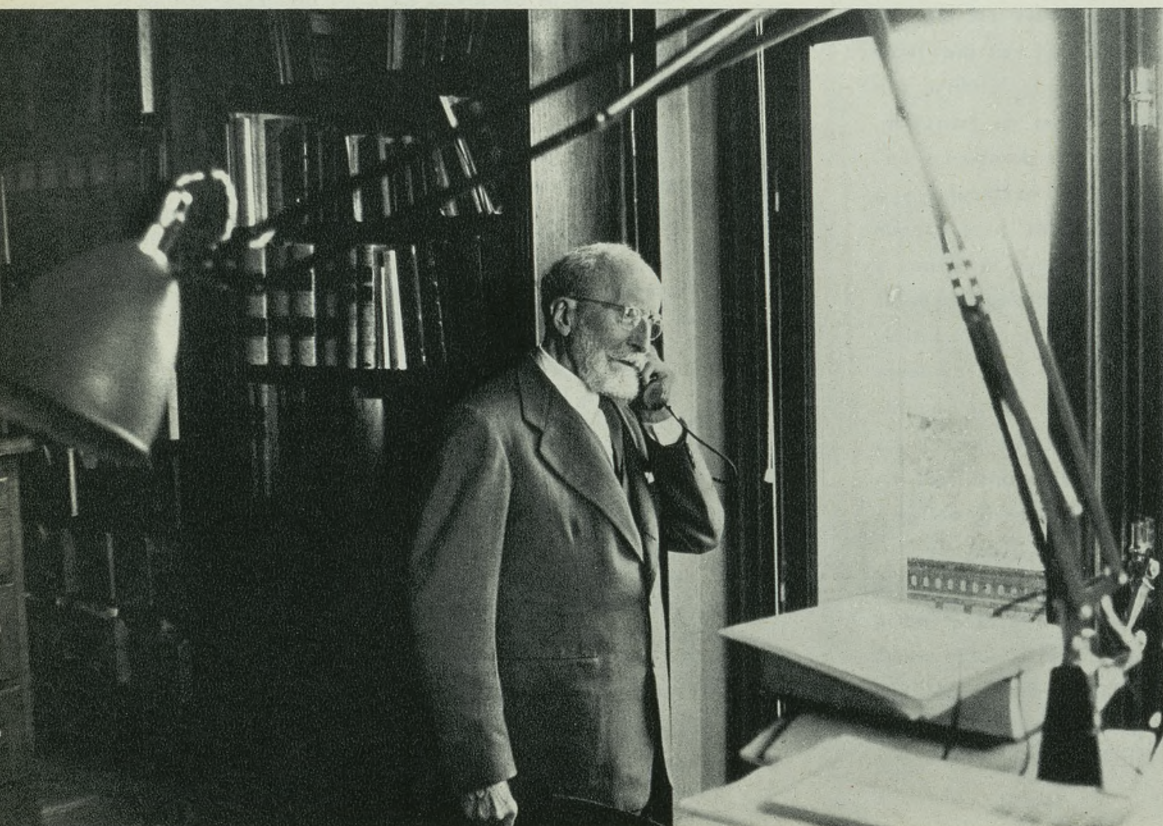
—Puesto que usted sigue produciendo incansablemente, ¿cabe pensar que sus últimos libros vayan desplazando el interés de algunos de los anteriores?

DON RAMON MENENDEZ PIDAL



«La historia moderna es algo que está sin estudiar documentalmente.»

El maestro atiende personalmente las llamadas de estudiosos, editores y amigos.



—Creo que no. Se me reedita constantemente.

Al año aproximadamente de la aparición de su revolucionaria obra sobre el Padre las Casas, preguntamos a don Ramón qué acogida ha tenido este libro en España y América.

—En general, la crítica lo está acogiendo bien, aunque con reservas en algunos casos. En México, que es donde más dudas me cabían sobre el eco que pudiese despertar el libro, le están haciendo una crítica noble. Bien entendido que me refiero a los comentarios de prensa. La crítica de revistas, más reposadas, vendrá después.

Dentro del programa de trabajo para los meses sucesivos don Ramón incluye, como siempre, viajes y conferencias. Para sus viajes suele utilizar el avión.

—¿Lo soporta usted bien?

—Perfectamente. Desde que hay avión no viajo en tren.

—¿Suprime durante estos meses de invierno sus habituales paseos por el jardín?

—No, nunca. Paseo al aire libre durante media hora por la mañana y otra media hora por la tarde.

—¿Visita el centro de Madrid con frecuencia?

—Dos veces por semana.

—Y una de ellas, naturalmente, para acudir a la Academia...

—Antes iba con más frecuencia a la sierra. Pero, desde que vivimos aquí, ya no es tan imprescindible. Esto es un pedazo de sierra.

Y mueve su laminada mano en gesto abarcador.

Hojeamos un libro a nuestro alcance. *Flor nueva de romances viejos.* Vamos a acompañar a don Ramón en su paseo de esta tarde por el jardín, por ese huerto de los olivos donde ahora se extasía, como un ángel orante, el resol de las seis en punto. Don Ramón se ha puesto para bajar al jardín un abrigo negro y un sombrero gris. Así, pues, sale al aire libre bien abrigado, pero sin ceder posiciones. Pasea despacio entre los árboles, como entre viejos conocidos.

—¿Quiere usted que me quite el sombrero para posar?

Y posa de medio perfil. Cabeza de evangelista. El ojo derecho, vivacísimo. Se entreabre el abrigo. Chaqueta de tres botones, y no porque sea la moda de hoy, sino porque fue la moda de hace años. Este pequeño detalle puede ser representativo: permaneciendo fijo en lo mismo se es eternamente actual. Menéndez Pidal, entre sus libros con canto de oro viejo, sabe que la actualidad y la eternidad de la cultura vuelven, volverán a él una y otra vez.

Ahora se pone un momento sobre la frente la mano derecha, a modo de visera, para mirar lejos, más allá de las tapias del huerto. (Para trabajar tiene una visera de verdad, allá arriba, en el despacho, con la que protege la vista durante sus largas jornadas sobre los papeles.) El sombrero y los guantes. Se quita y se pone los guantes. Paseamos con él hasta el fondo del jardín. El sol tiembla ya en la punta de los árboles más altos. Ha llegado el momento de despedirnos. Media hora es media hora en el régimen riguroso de don Ramón Menéndez Pidal. Y se han cumplido ya los treinta minutos de su paseo vespertino.

—¿Una última foto a la puerta de casa?

Accede gustoso.

Así transcurren los días de don Ramón Menéndez Pidal. En esta calma se apacienta el rebaño ingente de sus saberes. El sigue siendo un ejemplo—cada vez más acendrado—para los estudiosos, para los trabajadores intelectuales de todo el mundo. Su dedicación constante y diaria es otro gran valor que añadir a los valores intrínsecos, específicos, de su gran obra.

Tras estrechar la mano del maestro, abandonamos la casa con una última ojeada, ya desde la calle, a su esbelta torre. Un día más, redondo y maduro, se cumple en la vida y la obra de este hombre impar. Calladamente.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Italpress y Alfredo.)

IBEROAMERICA DEBE AJUSTARSE A UN PLANO DE CONVIVENCIA PACIFICA

AL HABLA CON EL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA O. N. U.



Su Excelencia el Jefe del Estado estrecha la mano a don Carlos Sosa Rodríguez, presidente de la XVIII Asamblea General de las Naciones Unidas, durante la audiencia que le concedió el Generalísimo Franco en el Palacio de El Pardo.

CUANDO once artículos redactados en la Conferencia Internacional de San Francisco, en abril de 1945, dieron vida al año siguiente a una realidad del mundo moderno, la Organización de las Naciones Unidas, ésta se integró con 51 Estados miembros, mientras que hoy acuden a los salones del gigantesco edificio de la O. N. U. en Nueva York representantes de 113 países. Ser presidente de una de sus Asambleas Generales no es tarea fácil, porque es responsabilizarse con la cordura del mundo, para que su más alto exponente de paz no se convierta en una torre de Babel, y es también sentir de golpe todas las inquietudes de los hombres.

El presidente de la última Asamblea General, la del XVIII período (de septiembre a diciembre de 1963), es el embajador y representante permanente de Venezuela en la O. N. U., don Carlos Sosa Rodríguez, que, en función de presidente, queda a disposición de lo que las circunstancias exijan, hasta tanto comience el nuevo período, en septiembre de este año.

Desde hace tiempo don Carlos Sosa tiene su residencia en Madrid, siempre que su alto cargo no le reclama en Nueva York, o en Venezuela, o donde el deber le llame. Su vida ha sido una secuencia de éxitos, primero como estudiante en Caracas, Londres y París; luego, en el ejercicio profesional de la abogacía, y años más tarde, en la carrera diplomática, que dejó en 1952, para reanudarla en 1958, fecha desde la cual su actuación ante la O. N. U. es un brillante historial: jefe de la Delegación venezolana, representante de Venezuela ante el Consejo Económico Social y ante el Consejo de Seguridad, presidente del Consejo de Seguridad en dos ocasiones (marzo de 1962 y febrero de 1963), vicepresidente de la Asamblea General en su XV período (año 1960) y ahora presidente.

Aprovechando una breve estancia en Madrid de don Carlos Sosa Rodríguez, en el acto de homenaje que el Instituto de Cultura Hispánica ofreció en su honor, obtuvimos de él las siguientes declaraciones sobre la inquietante actualidad mundial:

—¿Cómo contempla usted el mundo de hoy desde su alta posición?

—A raíz de la crisis cubana, de octubre de 1962, se tuvo la evidencia de que una confrontación de las dos grandes potencias rivales traería consecuencias irreparables para la humanidad. Y se llegó entonces al convencimiento de que era necesario, a todo trance, una convivencia pacífica, y, sin abandonar cada parte su ideología, tratar de poner término a la carrera armamentista y lograr el cese de las pruebas nucleares. La convivencia pacífica se ha hecho un postulado irrenunciable del mundo moderno.

Existen hoy muchos problemas que no nos gustan, pero todos hemos llegado al convencimiento de que hay que solucionarlos por vía pacífica. De ahí que se haya abierto otro capítulo en la historia de la «guerra fría», de la que no podemos decir que cesará por completo, pero sí que disminuirá sensiblemente en este año, en busca siempre de una fórmula de paz, no lograda aún. Un primer paso ya se ha dado con el Tratado de suspensión parcial de las pruebas nucleares.

—¿Se ajusta Iberoamérica a este plano de convivencia pacífica?

—Iberoamérica tiene que ajustarse a este plano, no puede ser de otra forma. Dentro de esta línea de convivencia puede y debe estar Iberoamérica; más aún, ésa es la mejor solución para ella. Precisamente, los pequeños países están favorecidos hoy por la convivencia pacífica, porque todos tienen votos por igual en el concierto de las Naciones Unidas. Son las dos terceras partes de las naciones votantes las que aprueban las resoluciones de las Asambleas Generales de la O. N. U. en materia política.

—¿Desentona Cuba en esa América que al unísono es occidental?

—Debemos hacer aquí una distinción. Desde el punto de vista comunista o marxista en que se ha colocado Cuba, no desentona, en el sentido de que eso mismo es prueba y parte de esa convivencia que hoy el mundo postula, y que impide por lo tanto la solución del problema por la fuerza.

Ahora bien, para que Cuba pueda convivir tiene que cesar en sus maniobras de subversión en los otros países americanos, lo que quiere decir que si puede exigir que nadie intervenga en sus asuntos internos, tampoco debe intervenir Cuba en los asuntos internos de los demás países americanos.

—¿Hay ahora, a su juicio, un verdadero interamericanismo?

—De igual forma que no se puede comparar la situación del mundo actual con la de cincuenta años atrás, tampoco se puede negar que los Estados Unidos han cambiado su polí-



Don Carlos Sosa Rodríguez con don Gregorio Marañón Moya, en el acto de homenaje que el Instituto de Cultura Hispánica tributó al presidente de la Asamblea General de la O. N. U.

tica, en esta última década, en relación con los pueblos iberoamericanos.

Creemos, honradamente, que existe un sincero deseo de parte de los Estados Unidos por colaborar con los pueblos de América a su desarrollo y bienestar. Hoy los Estados Unidos tienen de América latina una visión muy distinta de la que hasta hace poco tenían, lo que no excluye que existan aún quienes se empeñen en no ver las cosas como son hoy.

Dentro del marco general de las Naciones Unidas, lo interregional, como es la O. E. A., ha de armonizar con lo internacional. En la misma «Carta de Constitución» de las Naciones Unidas se prevén soluciones por organismos regionales, pero toca, cuando en ese plano no se resuelva una cuestión, pasarla al organismo internacional supremo que es la O. N. U.

—¿Posición hispánica en la Organización de las Naciones Unidas?...

—Hay indiscutiblemente un bloque hispánico en la O. N. U. no unido por compromisos o tratados, pero sí por nexos históricos, étnicos, lingüísticos y culturales. De igual forma que los hispanoamericanos nos sentimos en España como en nuestra casa, lo mismo se sienten los españoles en Hispanoamérica.

Hay una diferencia geográfica que coloca a España dentro del bloque europeo, mientras los pueblos iberoamericanos lo están dentro del bloque americano. Pero la actuación española es siempre en consonancia con el bloque occidental en el que se sitúa políticamente toda América, menos Cuba, en las Naciones Unidas.

Sin la votación de la América latina es muy difícil, en una Asamblea General de las Naciones Unidas, lograr las dos terceras partes requeridas para la aprobación de una resolución en materia política. Es sólo en el Consejo de Seguridad donde cualquiera de los cinco miembros permanentes de este Consejo (Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Reino Unido y China) tienen derecho al veto individualmente.

—¿Se modificará la «Carta de Constitución» de las Naciones Unidas?

—Se está hablando de ello, pero el problema no es fácil de resolver. Por mayoría de noventa y seis votos a favor, se aprobó aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad de once a quince, y del Consejo Económico Social, de dieciocho a veintisiete. Esas resoluciones requieren ahora la ratificación por las dos terceras partes de los países miembros, incluyéndose necesariamente, para que surta efecto, la ratificación de cada uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

—¿Algo más, don Carlos?

—Me es grato utilizar las páginas de MUNDO HISPANICO para reiterar mi profunda amistad a España, a la que siempre he considerado la madre patria. Me agrada igualmente hacer llegar por este medio un abrazo a todas las Repúblicas iberoamericanas desde esta publicación del Instituto de Cultura Hispánica, cuya fecunda acción es también una labor de convivencia pacífica dentro de la irrenunciable concepción hispanoamericana de la vida.

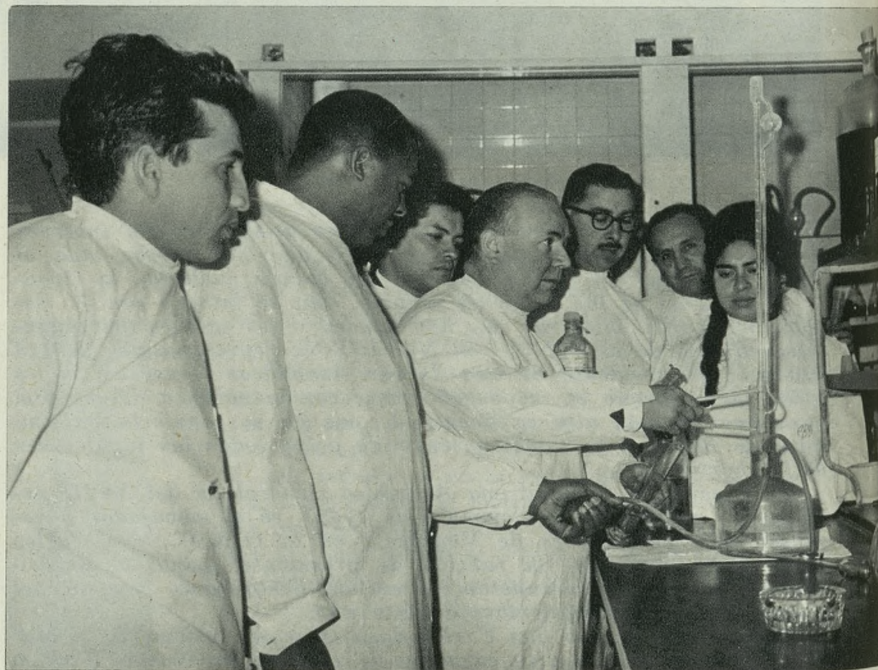
Nivio LOPEZ PELLON

La cooperación a favor de los países hispanoamericanos



El profesor De Vuyst dictando una lección de biología a los becarios.

Prácticas de análisis de alimentos dirigidas por el profesor Cuenca.



Los becarios señorita María Luisa Rosas (mexicana) y don Luis Castedo (boliviano), estudiando un mapa de ganadería.



América matricula en España asignaturas técnicas

La cooperación técnica a escala internacional en favor de los países en desarrollo tiene sus raíces—años 1947 y 1948—en las preocupaciones de las Naciones Unidas por las grandes áreas del llamado «tercer mundo». En lo que se refiere a América, es la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) la entidad internacional que estudia la forma en que puede darse solución a sus graves problemas técnicos. Por eso, como España ha solucionado iguales o parecidos problemas que los que se presentan en los países iberoamericanos, se ha vuelto la vista a España en lo referente a estos aspectos. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid dio los primeros pasos, y ahora está España plenamente dentro de la corriente de asistencia técnica internacional, en beneficio de Iberoamérica.

El Instituto de Cultura Hispánica ha sido encargado del estudio y realización de una extensa labor de cooperación técnica proyectada sobre Iberoamérica, para lo que cuenta con una oficina especialmente dedicada a estas actividades. A través de ella, el Instituto viene realizando una tarea que a partir de 1961, después de un primer curso exploratorio, ha adquirido un gran desarrollo y ha permitido la organización y puesta en marcha de una serie de programas, por lo que podemos decir que Iberoamérica obtiene hoy en España técnicas y especialidades modernas para provecho de sus graduados y de sus profesionales, enviándolos a las instituciones españolas. Diríamos que Iberoamérica, en una cultura y valores comunes con España, matricula aquí las asignaturas que la ha visto aprobar con tan satisfactoria solución a sus problemas de desarrollo.

Las experiencias forestales

Cuando hace apenas dos años el grupo asesor de la F. A. O. para la Capacitación e Investigaciones Forestales en Iberoamérica declaró que esta área representa el porvenir del mundo, ya que más de sus dos terceras partes están cubiertas de bosques, que, explotados racionalmente, significan una enorme y renovable riqueza, ignoraba que un año después, en octubre de 1962, vendrían ingenieros agrónomos de los distintos países hispanoamericanos a estudiar la gran experiencia de España en materia forestal, iniciándose así un curso anual de «Especialización en Repoblación Forestal», que ahora va a entrar en una nueva fase, habida cuenta del éxito de la primera experiencia.

Sin duda alguna, España constituye uno de los primeros países repobladores del mundo en el momento presente. Aparte de la acción privada, el promedio de repoblación forestal por parte del Gobierno en los últimos veinte años ha sido de 75.000 hectáreas anuales, alcanzando últimamente un promedio de 100.000 hectáreas por año. Ya se han repoblado más de millón y medio de hectáreas, y el objetivo es llegar a cinco millones, o, lo que es lo mismo, a más del 50 por 100 del territorio apto para la repoblación.

A decir verdad, la repoblación forestal no es una necesidad continental sólo de América, sino una nesidad universal. El mundo entero tiene planteado este problema. Pese a los esfuerzos realizados en lo forestal en algunos países hispanoamericanos, éstos sienten la necesidad de una repoblación intensiva y de programas más amplios, y quieren ahora resolverla a la vista de la experiencia española.

Los ingenieros agrónomos y forestales que de América vinieron al primer Curso de Repoblación, que tuvo una duración de doce meses a partir de octubre de 1962, procedían de ocho países distintos: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. La organización corrió a cargo del Instituto de Cultura Hispánica, y la dirección técnica y científica a cargo de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. La O. E. A. intervino en la difusión, convocatoria y selección de los becarios, abonándoles el pago de los pasajes. El curso tuvo un carácter teórico y práctico. Las materias estudiadas fueron Ecología, Selvicultura, Repoblaciones, Dasometría, Ordenación de Montes, Hidráulica General e Hidráulica Torrencial. Con carácter práctico se realizaron cuatro viajes por diversas zonas peninsulares.

Ahora, en febrero de este año, comienza el segundo curso, con características similares al anterior, aunque con la diferencia de que esta vez es de seis meses de duración.

Se inician cursos de reforma agraria

La reforma agraria es postulado de la economía moderna y de un mundo mejor. Iberoamérica, cuyas naciones en conjunto, y la mayoría de ellas separadamente, presentan el más alto índice de latifundismo en términos absolutos y relativos, necesita continentalmente esta reforma.

Hay un historial iberoamericano de reformas agrarias, iniciadas unas veces, frenadas otras y derivadas también por ideologías extrañas.

España muestra su experiencia, no marcada precisamente con el signo de una revolución demoledora, sino con el esfuerzo evolutivo de un logro dentro de los postulados de una integración social y una coordinación económica nacional. Son varios los planes de incremento rural puestos en ejecución en España en sus distintas regiones. Cuando se visitan, por ejemplo, en Badajoz, las parcelas dadas a los nuevos propietarios, y se ve la conversión de tierras desérticas, de pastizales y abandono latifundista, en una nueva y distributiva economía agraria, hay que admirar la obra profundamente social realizada en una población crónicamente indolente y la primacía del factor humano que se dio a todo el plan.

Sin poder detenernos a estudiar el agro en la España actual, y concretándonos aquí a la novedad del «Primer Curso de Desarrollo Rural y Reforma Agraria», que ingenieros hispanoamericanos acaban de hacer en España, interesa conocer que tuvo una duración de seis meses, habiendo corrido su organización a cargo del Instituto de Estudios Agro-sociales, e interviniendo también la O. E. A., en este caso, en la difusión convocatoria y selección de los becarios, a los que facilita igualmente los pasajes. El número de becas fue inicialmente de 10, pero a petición de la propia O. E. A., y considerando el interés despertado por el curso, se amplió en cuatro más. El Instituto de Cultura Hispánica puso a disposición de los becarios el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. El curso tuvo también un carácter teórico y práctico, y se realizaron tres viajes para conocer la política española de colonización y los problemas relacionados con la misma, dirigido cada viaje por un ingeniero agrónomo del Instituto Nacional de Colonización.

La experiencia obtenida ha sido de inapreciable valor y de gran utilidad para este segundo curso.

Otra asignatura: la Zootecnia

Está ahora en marcha el primer curso de «Especialización Veterinaria y Zootecnia Americana», que, con una duración de seis meses, dio comienzo a mediados de octubre pasado, organizado en colaboración con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid. El Instituto de Cultura Hispánica en este curso corrió no sólo con la organización, sino también con la convocatoria y selección de los becarios hispanoamericanos. En total son 24 becarios, procedentes de diez países, los que siguen el curso, aparte de los veterinarios españoles matriculados, todos ellos diplomados en alguna especialidad zootécnica.

El curso es de suma importancia para la clase veterinaria hispanoamericana por las asignaturas programadas: Problemas del desarrollo americano, Sociología rural americana, Patología y Epizootiología, Zootecnia (general y especial), Industrias de la Ganadería, Economía y Comercio pecuarios, Sanidad Pública, Veterinaria, etc.

Tiene este curso un atractivo excepcional en cuanto a su docencia que ninguna otra metodología supera: renombrados profesores de las más importantes materias del programa vienen sucesivamente, procedentes de distintos países, a dictar sus clases al alumnado, lo que ha permitido que los veterinarios hispanoamericanos que asisten en España al curso puedan recibir los beneficios de una asistencia internacional,

¡TURISTAS!

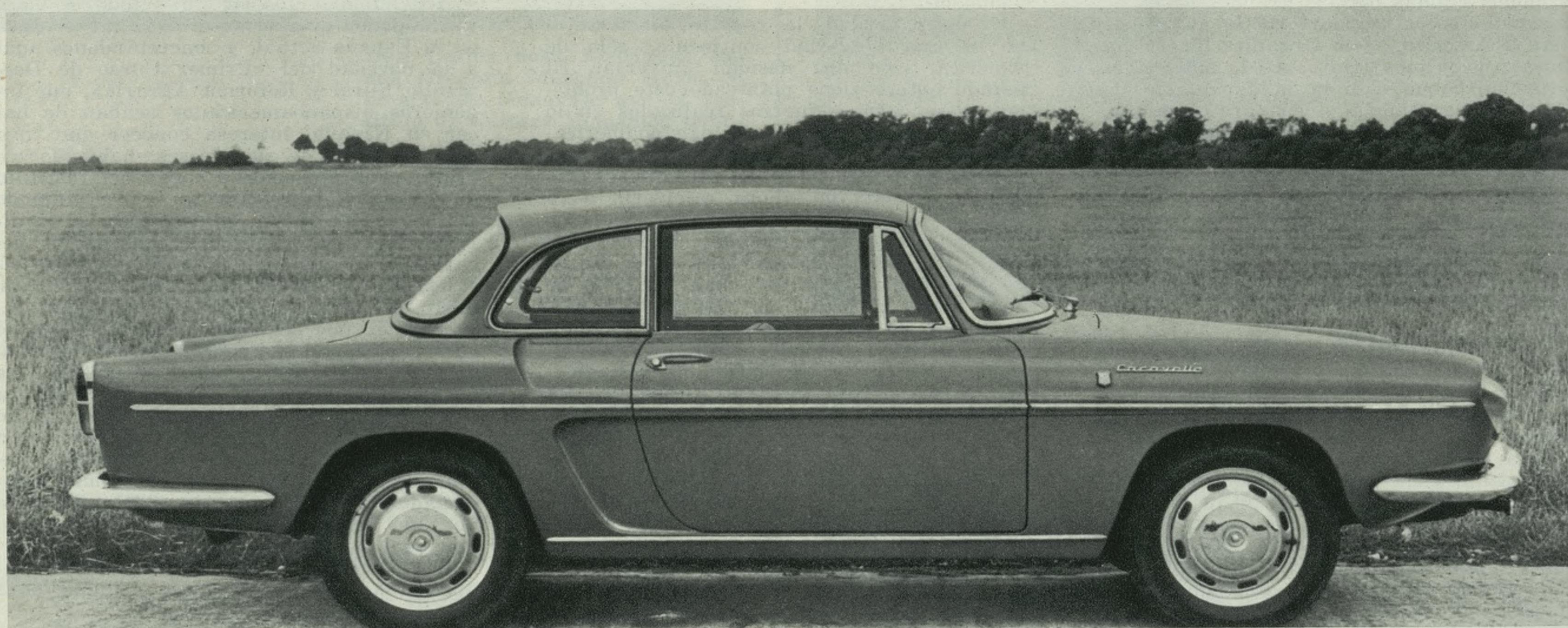
AL PENSAR EN SU VIAJE POR EUROPA NO OLVIDE QUE SU SOLUCION ES

MATRICULA TT

ENTREGA INMEDIATA

¡Más barato que cualquier tipo de alquiler!

Modelos 1964 desde $ 982 + gastos de entrega y matriculación



...y a su regreso devuélvanos el automóvil donde Vd. desee, con la aplicación de nuestras inmejorables tarifas de recompra.

Para información, CONCESIONARIOS RENAULT en:

* **VALENCIA** Mestre Racional, 19-21
* **SEVILLA** M. Vázquez Sagastizábal, 3
* **PALMA DE MALLORCA** Av. Alejandro Roselló, 79
* **CADIZ** Av. Cayetano del Toro, s. n.
* **MALAGA** Carretera de Cádiz, 178

MADRID-1
P.º Calvo Sotelo, 16

* **SAN SEBASTIAN** Av. Tolosa, s/n.º
* **ORENSE** General Franco, 68
* **LEON** Independencia, 10
* **LUGO** Ronda de los Caídos, 30
* **BILBAO** Gran Vía, 66

* **BARCELONA-11** Rosellón, 188-190
* **SANTANDER** Paseo Pereda, 35
* **LA CORUÑA** Pardo Bazán, 22
* **VIGO** García Barbón, 4
* **OVIEDO** Principado, 9



Profesionales y graduados vienen a estudiar especialidades científicas



En el Instituto Torroja se desarrolla el Curso de Estudios Mayores de la Construcción.

como si se hubieran matriculado a la vez en las mejores aulas de los mejores especialistas de Europa y América.

Consignamos aquí los nombres de estos profesores extranjeros a los que el Instituto de Cultura Hispánica ha subvencionado los viajes y gastos para que dieran sus clases en España: Vittorio Zavagli, director del Instituto Zooprofiláctico de Roma; D. J. Fiadeiro, decano de la Facultad de Veterinaria de Lisboa; Jean Pagot, director del Institut D'Elevage et de Médecine Vétérinaire Tropicale, de París; De Vuyst, profesor de la Universidad de Lovaina; Joaquín Chivílchez Chaves, decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad del Centro, de Perú; Telesforo Bonadonna, de la Facultad Agraria de Milán y profesor del Curso de Especialización Veterinaria y Zootécnica Americana; Félix A. Moreno Hernández, ex decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de La Habana, y otros.

En el curso, teórico y práctico, están programados tres viajes a distintas zonas de España, y con carácter anejo se ha integrado un cursillo especial de inseminación artificial, que permite la obtención de un diploma separado en esta materia, de tanto interés para los países americanos.

Técnica de la reconstrucción

Por primera vez se está llevando a cabo también, para posgraduados hispanoamericanos en Ingeniería y Arquitectura, un «Curso de Estudios Mayores de la Construcción», dedicado al conocimiento general del hormigón armado y del hormigón pretensado, organizado por el Instituto Eduardo Torroja, de Madrid, en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, de octubre de 1963 a junio de 1964.

Al curso asisten exclusivamente ingenieros y arquitectos hispanoamericanos, y la enseñanza se desarrolla en su totalidad en el mencionado Instituto técnico. Hay inscritos 22 participantes, entre los que figuran varios profesores universitarios.

El curso es verdaderamente revolucionario, dada la oportunidad que se le presenta al ingeniero y al arquitecto hispanoamericanos de conocer, teórica y prácticamente, en España y en Europa, las técnicas de la construcción más avanzadas.

En su parte técnica, el CEMCO-63, o «Curso de Estudios Mayores de la Construcción», comprende, además de las lecciones a cargo de profesores españoles, conferencias dictadas por especialistas de toda Europa, coloquios sobre temas de actualidad en esta materia, conferencias por los propios alumnos, clases prácticas, un seminario de composición y proyectos, construcción conjunta de uno de los modelos proyectados, etc.

Están programados en el curso tres viajes de carácter práctico por la provincia y un viaje por Europa, visitando ciudades e instituciones de carácter similar al Instituto Eduardo Torroja.

Además de los habituales servicios de biblioteca, este Instituto ofrece a los participantes en el CEMCO-63 la oportunidad de consultar más de 200 revistas de todo el mundo especializadas en construcción y de retirar con carácter gratuito y hasta un cierto valor las publicaciones que el participante desee de entre todas las que el Instituto edita (libros, revistas, manuales, monografías, etc.).

Nota especial en este curso es que no existen becas para los participantes. Cada asistente paga sus viajes, estancia, etc. Pero el Instituto de Cultura Hispánica les hace entrega de cierta cantidad para cada uno, en calidad de instalación, más el pago del 25 por 100 del pasaje transatlántico y el pago total de los viajes de prácticas.

Profesorado en Ciencias Fundamentales

Con el nombre de Programa LASC, y con el propósito de formar un profesorado en Ciencias Fundamentales a nivel universitario y la obtención del título de doctor en España, está en marcha también un primer grupo de becarios de la UNESCO, bajo la dirección de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, en correspondencia con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica. La formación de estos becarios prevé el aspecto docente, la investigación y la preparación de tesis. Biología, Física, Química, Matemáticas y Geología son las ciencias hacia las que se orienta el programa.

La formación completa de estos profesores se calcula en tres años, y España acepta un total de diez por año, estabilizándose el número de treinta cuando en el tercer año del programa acaben su formación los primeros incluidos ahora.

Cobra importancia este curso cuando se conoce que la enseñanza que en él se imparte es personal: cada becario está bajo la dirección individual de un especialista, catedrático de la Facultad de Ciencias, que actúa como jefe de estudios, y a veces de varios, que se turnan.

En el Programa LASC hay, en estos momentos, un peruano, formándose en Geología; un argentino, en Geología minera; una hondureña, en doctorado de Química; un ecuatoriano, en Biología; un chileno, en Química, y un paraguayo, en Química industrial.

Biología Vegetal

Sin detenernos en otras novedades docentes en materia de especialidades técnicas, como las «Becas de Investigación», en el Instituto Eduardo Torroja, incorporando a los laboratorios de dicha institución y haciendo participar en sus programas de investigación a los catorce primeros becarios (se trata de estudios de muy alta y concreta investigación), o como el «Curso de Investigación Operativa (Estadística), con una duración de nueve meses, y en colaboración con la O. E. A. y la Escuela Nacional de Estadística, queremos hacer mención aquí de otra nueva asignatura que Iberoamérica matricula también en España: el «Primer Curso de Biología Vegetal y Edafología», que en las Universidades de Sevilla y Granada está siguiendo un buen número de graduados de países hispanoamericanos.

Este curso está orientado a formar profesores que luego, en sus respectivos países, transmitan estos conocimientos. Es un curso de especialización, y no sólo para simples graduados, sino para un personal que ya está en activo en labores docentes, administrativas o técnicas, como profesores, ayudantes de cátedra o personal vinculado a organismos internacionales o nacionales responsabilizados con la Biología Vegetal y la Edafología. Patrocinan y costean el curso el Instituto de Cultura Hispánica, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, y la UNESCO, u Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Setenta aspirantes, procedentes de la casi totalidad de los países hispanoamericanos, enviaron su documentación; pero, debido al cupo limitado de la matrícula esta primera vez, se procedió por selección a la admisión de doce. (Están en el curso: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Venezuela.) Las clases comenzaron en octubre pasado, y durarán hasta mayo.

La primera parte del curso, teórico y práctico, se desarrolla en la Universidad de Sevilla, y la segunda en la de Granada, toda vez que dichos lugares son centros docentes muy reconocidos en España por las referidas materias.

Todos sabemos que una riada de estudiantes hispanoamericanos, en número creciente cada año, viene a matricularse a las universidades españolas. Pero otro fenómeno empieza a registrarse ahora, y es el que hemos querido señalar con esta información: se está creando actualmente en España una docencia, teórica y práctica, para profesionales, graduados y técnicos de América, con la intervención inclusive de organismos de carácter internacional.

Esta realidad, que se proyecta a más campos que los aquí señalados, como son los Cursos de Medicina Hispanoamericana, un Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos y otros—que en su oportunidad también daremos a conocer—, es obra de las constantes iniciativas del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en su decidido empeño de desarrollar una hispanidad operante y ejemplificadora.

L. P.

UN 24 de junio—1858 y onomástica del hombre que lo había hecho posible, Juan Bravo Murillo—Madrid recibía alborozado, con ese júbilo inconsecuente e impreciso de las muchedumbres, el primer chorro de agua procedente del río Lozoya. Ni la reina Isabel, que presidía el acto, ni los cortesanos, ni la inmensa mayoría de chisperos y majas que se apretujaban en la calle de San Bernardo, poco antes de la iglesia de Montserrat, se daban cuenta exacta de lo que aquel surtidor, que produjo en las gentes sencillas el asombro de la luz blanca de los fuegos de artificio, iba a significar para el futuro de la capital de España. Madrid acababa de estrenar el canal del Lozoya.

DOS RIOS

LOZOYA Y JARAMA

SE BEBEN YA LOS MADRILEÑOS

Por MINER OTAMENDI

Sifón de San Vicente, en el Canal Alto.



El Vado. Cámara de rotura de carga.



Galería de tubos de presión.

Casi seis mil millones de pesetas importarán las nuevas instalaciones para un Madrid de cinco millones de habitantes



Canal del Atazar. Detalle de la sección tipo, en construcción.

MADRID fue siempre lugar bien dotado de aguas. Pero la capitalidad le trajo muchos quebraderos de cabeza, y entre ellos no era pequeño el de satisfacer de manera higiénica las necesidades de líquido elemento, más para beber que para lavarse, aunque tampoco consta en ningún sitio que los madrileños se distinguieran por su alergia al aseo. Ya Felipe III tuvo que hacer la primera traída de aguas a su palacio desde los altos de Amaniel. Del mismo modo, el Consejo consideró que los pozos locales y caseros, reducida la fuente que los hacía inagotables, eran insuficientes para el abasto, y hubo de determinar otras traídas más generales que la que el tercero de los Felipes dispuso. Fue aquella época la de los «viajes», galerías de captación y conducción excavadas en el terreno, de unas dimensiones de dos metros de profundidad por setenta centímetros de anchura, que recibían en su trayectoria el agua aportada por otras galerías y que al final iba a parar a un depósito próximo al casco urbano. De ese depósito partían las tuberías correspondientes a las fuentes públicas.

Cuando Bravo Murillo, entonces Presidente del Gobierno, consiguió llevar al ánimo de la reina la necesidad de construir un canal que trajera las aguas de la vecina sierra, existían en Madrid once «viajes» suministradores de un total de unos dos mil metros cúbicos diarios de agua. Los más importantes eran:

ALCUBILLA, construido en 1599. Nacía en el término de Fuencarral, al oeste de la actual carretera de Francia y a una profundidad de 18 metros. Seguía por el camino del Sotillo y entraba por lo que hoy es Tetuán de las Victorias. Recibía agua de catorce afluentes. Recorría 26 kilómetros y suministraba a 16 fuentes.

ALTO ABROÑIGAL (1614). Manaba en tierras de Canillas, muy somero, a cuatro metros, y, a campo traviesa, penetraba en Madrid por la actual calle del Pilar de Zaragoza. Tenía seis afluentes y un recorrido de 15 kilómetros. Servía a seis fuentes.

BAJO ABROÑIGAL. Se inició seis años después. Algo al sur del anterior se encontraron fuentes aún más superficiales, a tres metros. Y desde ese manantial se hizo una conducción por lo que más tarde sería la calle de Goya, después de cruzar el vado de las Ventas del Espíritu Santo. «Viaje» de gran caudal, abastecía a treinta fuentes.

CASTELLANA. Del mismo tiempo que el anterior, comenzaba en Chamartín de la Rosa, a 10 metros de profundidad. Diez ramales le daban categoría casi de río. Bajaba por lo que andando el tiempo habría de ser solar del Hotel del Negro—hoy plaza de Castilla—, carretera de Maudes, Viejo Hipódromo, y desde allí, por tubería, llegaba a Santa Bárbara. Recorría 18 kilómetros, y 11 fuentes se nutrían de él.

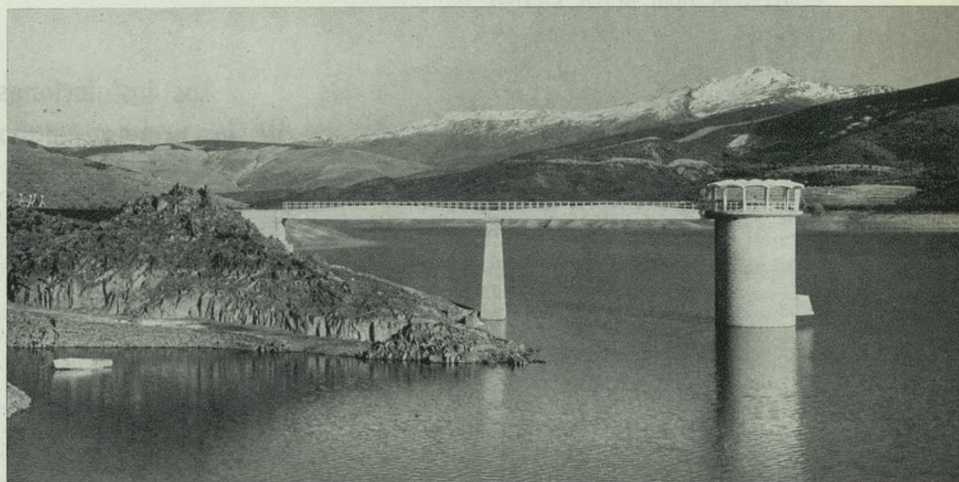
Los grandes centros colegiales, conventuales u hospitalarios tenían sus «viajes» privados. Madrid apenas si rebasaba los cincuenta mil habitantes, dato demográfico que se había multiplicado por cuatro en el siglo XIX sin que la cantidad de agua a suministrar hubiese variado sustancialmente. Las fuentes públicas de la Puerta del Sol, de la Castellana, del Abroñigal, eran totalmente insuficientes. En el Prado de San Jerónimo corrían 23 chorros. Palacios y conventos se abastecían de sus pozos, que, con el tiempo y la mayor extracción, acusaban desniveles alarmantes.

El aprovechado ingenio de gallegos y asturianos, que ya comenzaban a venir a la Villa y Corte—los que no disponían de los duros necesarios para correr la aventura de América—, ideó el oficio de aguador a domicilio. Y su proliferación fue tanta, que el Ayuntamiento hubo de establecer unas ordenanzas determinativas de las fuentes que eran de abasto público y cuáles de los aguadores. Ellos, honrados y trabajadores, fueron de gran utilidad para el vecindario, y, además, los pioneros del servicio contra incendios, tanto cuando el fuego prendía en el pino de Balsaín, que era armazón de los edificios, como si las calles se convertían en torrentes por las precipitadas lluvias, y jóvenes y ancianas y niños se exponían, al cruzar, a ser arrastrados por la corriente de Montera o de Carretas.

A mediados del siglo XIX había en Madrid unos mil aguadores, y, como es lógico, el oficio se extinguió en cuanto el agua del Lozoya comenzó a distribuirse por las casas. Sin embargo, la gente estaba aficionada al agua de la fuente del Berro o a la de la fuente Castellana. Y los aguadores, algunos, persistieron. Felipe IV, Carlos III y la infanta Isabel gustaban sobremanera del agua del Berro, que todavía beben muchas familias, tomándola de la fuente que hay junto al parque que lleva su nombre.

En el momento de iniciarse las obras de traídas de aguas de la sierra, Madrid tenía doscientos mil habitantes, y el agua disponible era a razón de diez litros por habitante y día. Costaba a 2,50 el metro cúbico, y si el año era escaso en lluvias, este precio subía a cantidades de verdadero escándalo, llegándose a pagar treinta pesetas por los mil litros.

Torre de toma del Canal del Jarama.



La idea del Canal

No es extraño que en esas condiciones Madrid fuera una ciudad insalubre. Técnicos y políticos hicieron ver la conveniencia primero, la imperiosa necesidad después, de crear los servicios imprescindibles de agua y alcantarillado. Ya en el siglo XVIII, don Jorge Sicre pensaba en traer aguas del Jarama, poco después de su confluencia con el Lozoya. Juan de Villanueva, Mariano Vallejo y el ingeniero Coqueret redactaron particulares anteproyectos con la misma finalidad. En 1847 había ya una sociedad, La Aurora, decidida a realizar la obra, pero el contrato hubo de ser rescindido. Era entonces ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas don Juan Bravo Murillo, y fue él quien dispuso que otros dos Juanes, ingenieros de Caminos, Rafo y Rivera, examinaran los proyectos anteriores y estudiaran la pureza del agua del Lozoya, de la que había hecho grandes elogios Coqueret. Nueve meses después aquellos dos hombres emitían informe. Y recomendaban construir el primer embalse en Puentes Viejas.

Después de algunos intentos municipales y privados, don Juan Bravo decidió que fuese el Gobierno el que realizara la obra. El presupuesto ascendía a los veinte millones de pesetas, de los cuales cuatro eran aportados por el Municipio. La reina suscribió cuatro millones de reales, y fueron muchos los ciudadanos que aceptaron cédulas de suscripción. El 11 de agosto de 1851 el rey consorte presidía la colocación de la primera piedra en la presa del Pontón de la Oliva, que inmediatamente habría de ser relevada por otra, edificada seis kilómetros más arriba, la llamada de Navalejos, ya que la Oliva resultó muy filtrable por la clase de la piedra caliza en que se asentaba el muro de contención.

Siete años duraron las obras. Día y noche mil quinientos presidiarios y doscientos obreros libres trabajaron con denodado esfuerzo y varias víctimas. Las tormentas y las riadas ahuyentaban a los trabajadores. Como si la naturaleza protestase por la esclavitud a que se sometía uno de sus elementos fundamentales, el agua, los fenómenos atmosféricos, se repitieron con furia desatada y, para colmo de males, el cólera diezmó a la población trabajadora. Fue precisa una voluntad de hierro, un espíritu indomable, para lograr que en 1858 el agua llegara al lugar denominado Campo de Guardias, donde ahora están las oficinas principales del Canal de Isabel II.

Don Juan no estaba allí

El 24 de junio de 1858 se verificaba la inauguración oficial. La calle Ancha de San Bernardo, en el sector en que una fuente surtidora reprimía hasta el momento oportuno la fuerza del agua, en su deseo de saltar hacia la altura en que naciera, estaba, como suelen decir los informadores, profusamente engalanada. Arcos de laurel, banderas, gallardetes, grímpolas, y en medio del arroyo que aún no era calzada, vestido de verdura y de color, un gran recipiente, en cuyo centro asomaba el final de una tubería. La reina, joven, con su azul alegre en los ojos, con las crenchas rubias de su pelo recogidas sobre las orejas, espléndida, enjoyada, subió a la tribuna especialmente dispuesta. Ministros, uniformes, damas, perfume, brisa, música y, de pronto, el surtidor: columna blanca, irisado plumero, espumosa cimera que se abría en cascada fresca, desmayada, salpicante, sobre el tazón de la fuente revestida de verdura. Clamores, risas, gritos, júbilo, aplausos, vivas a la reina... Y allí, entre el público, sin haber recibido una invitación de compromiso, un tercio triste, un tercio triunfante, un tercio indiferente, el autor de todo aquello: don Juan Bravo Murillo.



La fuente de la Mariblanca, en la Puerta del Sol, según un grabado del siglo XIX.

Las instalaciones de la primera etapa

En esa primera etapa se construye la presa que hemos llamado Pontón de la Oliva, capaz para embalsar tres millones de metros cúbicos; el canal de 77 kilómetros de longitud que trajo el agua hasta Madrid, con sus túneles, sifones y puentes-acueductos, y el primer depósito. Hablar de las obras de distribución sería prolongar demasiado este trabajo. Digamos que las dos primeras grandes arterias fueron: la que corre por la calle de San Bernardo, plaza de Santo Domingo, Costanilla de los Angeles, calles de las Fuentes y Ciudad Rodrigo, plaza mayor y calle de Toledo, hasta la Fuentecilla; y otra que fue hacia Fuencarral, Montera, Puerta del Sol, Carretas y Atocha, hasta Amor de Dios. Y como agua que entra ha de salir, fue preciso construir también la consiguiente red de alcantarillado. Fue entonces también cuando, con el fin de aprovechar para riego el agua sobrante, se hizo el Canalillo, diecisiete kilómetros de acequias que llevaban el agua a las huertas de los alrededores de Madrid. El conjunto de las obras realizadas en esa etapa que podemos llamar inicial supuso una inversión de cincuenta y tres millones de pesetas.

Segunda etapa

Entre las obras de la etapa subsiguiente figuran el segundo depósito, el que está entre las calles de Joaquín García Morato y Bravo Murillo; la presa de El Villar, 22 kilómetros más arriba que la del Pontón de la Oliva, con capacidad de 21 millones de metros cúbicos y 10 kilómetros de longitud de embalse. Su construcción duró de 1869 a 1882. El tipo de esta presa, designado con el nombre de «gravedad», se anticipó en treinta años a lo que después se hizo en el resto de Europa. Ese embalse y algunas otras obras de distribución costaron dieciocho millones de pesetas. Madrid había alcanzado los seiscientos mil habitantes.

Tercera etapa

En 1905 se produjo el hundimiento del tercer depósito. Era éste—y es—subterráneo. Acababa de introducirse en nuestra patria la técnica del hormigón armado, y su cubierta, de setenta mil metros cuadrados, se dilató por exceso de calor y se vino abajo. Perecieron muchos trabajadores. Se volvió al sistema tradicional, y el tercer depósito quedó reconstruido. Entonces se construyó la central eléctrica de Torrelaguna, se terminó el canal transversal y quedó perfeccionada la central elevadora. Se puso en marcha un nuevo canal, ya que el primitivo resultaba insuficiente, y fue ampliada la red de distribución. El canal transversal va desde El Villar al depósito superior del salto de Torrelaguna. En 1913 se inician los trabajos de una nueva presa, la de Puentes Viejas, en la cola del embalse de El Villar, lo que produjo una longitud de lago de más de diez kilómetros y una capacidad de veintiún millones de metros cúbicos. Madrid va creciendo. En 1924. el consumo llega a los doscientos treinta mil metros cúbicos diarios, para una población de ochocientos mil habitantes.

El Canal Alto

Desde 1925 las obras son continuas y las ampliaciones se suceden las unas a las otras. Se construye el Canal Alto, que entró en servicio en el año 1936, con 54 kilómetros de longitud; el cuarto depósito; el canal del Este, por la divisoria entre el Jarama y el Manzanares, de 13 kilómetros; el segundo depósito elevado. Se proyectan el quinto y el sexto y se alargan las redes de distribución, al mismo tiempo que se extiende el caserío, hasta llegar a los ochocientos kilómetros de tubería en 1950, esto es, la distancia en línea recta de Valencia a La Coruña.

El Canal del Jarama

A partir de 1950 Madrid comienza a experimentar un aumento de población extraordinario. Son insuficientes todas las previsiones. Se nos van quedando pequeños todos los servicios.

Se construye el embalse de Riosequillo, de cuarenta y ocho millones de metros cúbicos. El río Lozoya pasa íntegramente al estómago de los madrileños. Se hace necesario poner en trance de utilidad el río Jarama, mediante el aprovechamiento del pantano de El Vado. Para ello, y puesto que se carece de canal directo que traiga a Madrid el refuerzo, se construye un nuevo canal desde el citado embalse, de cincuenta millones de metros cúbicos, a Torrelaguna. Las obras comienzan en 1958. Cuatro mil quinientos hombres en tres turnos fuerzan la marcha. Los 35 kilómetros de longitud se concluyen dos años después, en prodigioso esfuerzo. A la aportación del Lozoya—cuatro metros cúbicos por segundo—se agrega la del Jarama, justamente el doble.

El Canal del Atazar

Hace tres años que dos cuencas enteras se hallan a disposición del vecindario. Ambas bastarían para saciar la sed de los madrileños si éstos no rebasaran los dos millones y medio. Pero la ciudad crece infatigable. Y lo grave es que, aunque en los embalses hay agua suficiente, los canales de conducción son incapaces de traer toda la necesaria. El problema ya no está en la cantidad almacenada, sino en la capacidad de traída.

Por eso se ha pensado en la realización de dos nuevos canales: el del Atazar y el del Guadalix. El del Atazar, cuya construcción se ha iniciado, sale del hiperembalse del mismo nombre, situado aguas abajo de El Villar, en la misma cuenca del Lozoya. Su capacidad es de trescientos quince millones de metros cúbicos, casi tres veces el total de los actualmente en servicio. Su canal llegará hasta los altos de El Goloso, donde se está fabricando ya el gigantesco depósito abastecedor de Madrid. El del Guadalix consta de embalse y canal. El embalse contendrá un volumen de ochenta millones de metros cúbicos, y el canal irá a empalmar con el del Atazar tras siete kilómetros de recorrido. Su realización está prevista para principios de 1965.

En números redondos, el último plan modificado de obras de ampliación del abastecimiento de aguas a Madrid importa 5.753 millones de pesetas. Las provisiones se orientan a una población de cinco millones de habitantes, y los nuevos proyectos afectan a los ríos Sorbe, Manzanares, Guadalix y Guadarrama.

M. O.

(Reportaje gráfico de Basabe, en color y negro.)

Fuente de la plaza de San Juan de la Cruz

Fuente de Apolo





Fuente de Neptuno

Una de las «Cuatro Fuentes», en el Paseo del Prado




Los Angeles, una ciudad sobre ruedas

AUTOS AUTOS AUTOS

Varios «freeways» entrecruzándose en el centro urbano

Una ciudad con un coche para cada dos personas

Por

EDUARDO TODA OLIVA

Los Angeles metropolitano tiene unos 7.000.000 de habitantes, unos 3.500.000 automóviles y ningún peatón.

Desde el avión, la parrilla de sus calles —80 kilómetros de cabo a rabo—parece, de día, un panel abstracto en fuga; de noche, una gusanería de luciérnagas alucinadas: rotación constante de rayas de colores y haces luminosos. Al acercarnos, las rayas y los haces se autodefinen geométricamente: dinámica sucesión de puntos. Y éstos se concretan: cada punto, un auto. Al mismo tiempo, entre haces y rayas, entre bloques de edificios y parques, vemos que se apiñan superficies cuadradas, rectangulares, romboidales, repletas de puntos estáticos. Cada punto, un auto. Autos, autos, autos...

Según las estadísticas, en Los Angeles metropolitano hay un coche por cada dos personas. Puede afirmarse que, así como Venecia es una ciudad sobre el agua, La Paz sobre las nubes, Toledo sobre la roca, Los Angeles es una ciudad sobre ruedas. Y se comprende que los problemas de distribución, aprovisionamiento, tránsito y estacionamiento de sus autos sean tan complejos como los de la existencia y sobrevivencia de sus habitantes.

Este reportaje tratará de reflejar ambos aspectos gráficamente.

Los Angeles, formidable centro industrial, una de las ciudades que mayor número de autos cuenta en el mundo, monta—pero no produce—automóviles. Se calcula que su censo automovilístico aumenta en unas trescientas mil unidades por año. Como la producción se concentra en el este del país, casi todos los autos le llegan por vía férrea, en trenes atestados, igual que inmigrantes modestos, sin más que lo esencial encima. Hay trenes que acarrean coches sin puertas, trenes cargados de carrocerías, trenes enteros de esqueletos de autos. En las estaciones de distribución, ya ensamblados, los encajan en enormes camiones y los suministran a las diversas empresas vendedoras. Antes de haber rodado con las suyas propias, los autos han recorrido centenares de kilómetros sobre ruedas ajenas.

El auto es una mercancía, y como tal ha de anunciarse y venderse. Los dos medios básicos son la propaganda y la exhibición. Las firmas productoras, como si se tratara de lanzar artistas de cine, comienzan a publicar, por intermedio de prensa, radio y televisión, noticias y cotilleos sensacionales acerca de los modelos del año venidero. Las frases cautivadoras brotan a tono con la época: «*Chevy, jet-smooth luxury!*» («¡Chevrolet, lujo con suavidad de avión a chorro!») «*Get up and go Plymouth!*» («Levántate y "plymouthee"!») «*Buick Wildcat, the wildest!*» («¡Buick Gato Montés, el más salvaje!»)

En una urbe de 7.000.000 de habitantes es natural que se ofrezcan autos para todos los gustos, clases y bolsillos. Desde el Chevy y el Ford—instrumentos de trabajo, casi miembros de la familia— al Cadillac, marchamo de buenas finanzas y ostentación; desde el Lincoln descapotable hollywoodense hasta la furgoneta Studebaker para los fines de semana en Palm Springs. Resulta curioso advertir que en el país primer productor de coches del mundo tener auto «importado» va adquiriendo prestigio. Ya como signo elegante de quien prefiere el Jaguar al Cadillac; ya como señal de deportivismo, exhibiendo un Alfa-Romeo o un Porsche, antes que un Corvette o un Thunderbird; bien como típico ejemplo de mentalidad económica, prefiriendo un Volkswagen o un Dauphine a un mastodonte traga-gasolina de ocho cilindros en V...

En cuanto a la venta, hay tiendas en

Concurso de reportajes

Este trabajo, enviado desde Los Angeles, opta a uno de los premios del «Concurso de reportajes en MUNDO HISPANICO».





Los carteros distribuyen la correspondencia en furgonetas.



En los puestos de venta y reventa, con aire verbenero, se encuentran coches de todos los tipos y precios.

donde se exhiben como si fuesen modelos de Dior o Pertegaz, con «pre-estrenos» regados con champán francés. En ellas, un Rolls-Royce puede costar veintitantos mil dólares. A la vez, hay múltiples comercios a cielo abierto, con aire verbenero, en donde un Buick, o un Pontiac, o un Packard, pueden encontrarse por 90 dólares o aun menos. Todo depende del año de fabricación, del apellido del dueño y de la cara del comprador. Y uno puede pagar al contado o a plazos en varios años. Y el auto adquirido puede recibirlo a domicilio o llevárselo puesto.

Nuevos y viejos, nacionales e importados, a tocateja o a cuentagotas, en Los Angeles metropolitano hay unos 3.500.000 autos. Inmediatamente, uno se pregunta: ¿por dónde pueden circular tantísimos? Por las calles. Sí y no. Por las calles—que en Los Angeles tienen una nomenclatura de rica variedad jerárquica: *boulevard, avenue, street, road, drive, lane*...—, por supuesto. Pero si su tráfico se redujera a las calles, la mitad de sus habitantes tendría que salir de sus casas con tres horas de anticipación para llegar a tiempo a la oficina, o a la industria, o a la cita en el centro. Por fortuna, Los Angeles dispone de los *freeways*, autopistas que encauzan el tránsito a través, y a veces por encima, de la parrilla de calles. Características: mano única por calzadas muy amplias en cada dirección; ni semáforos ni cruces; velocidad máxima, 65 millas por hora (¡más de 100 kilómetros por hora!); pavimentación sin fallas. Los Angeles metropolitano estima hoy su red en unas 400 millas, urbanas. Para 1980 se espera alcanzar las 1.500, con un costo de unos 4,5 billones de dólares. La velocidad media dentro del área metropolitana es de 30 millas por hora; en 1960 era de 26; en 1957, solamente de 24. Un solo *freeway* ve pasar por su lomo, en el famoso «lazo» de ocho en el centro de la capital, un promedio de 300.000 personas al día.

Los *freeways*—que, según sus destinos, reciben nombres propios: San Diego, Santa Ana, Hollywood, Harbor, Pasadena...—son el sistema circulatorio de Los Angeles. Arterias por las que fluye la vertiginosa vitalidad de los glóbulos rojos de sus millones de autos; venas por las que refluyen las toxinas mortíferas: accidentes, choques en cadena en días de cerrazón, y el *smog*, esa neblina de emanaciones de la carburación, que amarillea y corroe el clima y los pulmones de esta urbe.

La señalización es casi perfecta. Grandes rótulos, iluminados de noche, anuncian las salidas a las calles, los nombres de los *freeways*. Mas ¡ay del novato o del extranjero! Extraviarse en un *freeways* es peor que perderse en el Sáhara: uno no puede parar, porque está prohibido y porque tiene un *simoun* de coches detrás; uno no puede preguntar, porque no hay guardias ni peatones; uno no puede virar en redondo. Consejo para conducir en *freeways*: ¡mapa de la ciudad, brújula y confianza ilimitada en San Cristóbal!

En Los Angeles el sistema de semáforos es ajustado como un cerebro electrónico; las señales, tanto informativas como prohibitivas, siempre están pintadas y visibles. Claro que para entenderlas no le basta al residente extranjero o al turista foráneo conocer el Código internacional, que le permite recorrer Europa sin saber más idioma que el propio. Aquí todo está en inglés: «*Signal ahead*», «*No passing over double line*», «*Merging traffic*»... Y a veces incluso en «american»: «*OK*», «*Ped xing*»... Claro también que, aun escritas en inglés, la mayoría de los nativos no parecen entenderlas en cuanto a los límites de velocidad, a pesar de que están puestos en cifras... Quizá fuera buena idea redactar un *Diccionario de señales para conductores extranjeros en los Estados Unidos de América*, mientras este país no tome la inusitada decisión de atenerse y aceptar el sistema internacional, tan cómodo como el sistema métrico decimal...

Ahora bien, lo importante es que todo funciona perfectamente. En cuanto surge un bache o un socavoncillo, allá acude una especie de saltamontes metálico, que, montado por un obrero especialista—aquí todo el mundo es técnico-especialista en algo—, pica, allana, reasfalta, en un periquete. Sólo así es posible el milagro diario de que la circulación continúe día y noche sin más atascos que los miles y miles de coches en hileras de cuatro en fondo a las horas críticas, o cuando juegan los Dodgers, o si hay niebla los fines de semana...

Viendo esos enjambres de autos, uno se imagina que el problema de abastecerlos —millones de litros de gasolina diariamente—debe de ser pavoroso. Pues no tanto. Los Angeles es, en este aspecto como en otros, una ciudad singular y privilegiada. En vez de depender de la afluencia constante de camiones, trenes y barcos petroleros, aquí basta con hacer un hoyo en el suelo y ¡ya está!

Que es precisamente lo que se les ocurrió hacer, en 1892, a Ed. Doheny y a Charles A. Canfield, mineros y aves de presa, que descubrieron el primer gran pozo petrolífero, donde ahora confluyen dos céntricas calles de esta ciudad, disparando la «quimera del oro negro». Aludes de aventureros cayeron sobre el incipiente Los Angeles y comenzaron a cribarlo a diestro y siniestro. En cuanto vieron surgir los chorros, se formaron compañías y *pools*. Entre 1919 y 1921, la Unión Oil encontró petróleo en Santa Fe Springs; la Standard, en Huntington; la Shell, en Signal Hill. En 1923 había ya más de 270 pozos en actividad y los tres yacimientos citados producían la quinta parte del suministro mundial. Aquella fue una época fabulosa. El canadiense C. C. Julian se convirtió en el «rey de la gasolina», llegando a poseer 35 estaciones de servicio. Aprovechando la coyuntura, S. C. Lewis y Jack Bennett, negociando con acciones, estafaron unos cien millones de dólares: ¡de dólares de aquéllos!

Hoy día continúan produciendo múltiples pozos en Baldwin Hills. El Segundo, Torrance, Wilmington... Incluso se extrae «oro

Máquinas especiales reparan inmediatamente los socavones.





to en tiempo para encontrar sitio como en dinero para conservarlo. Hay un sistema humano de cobro: un empleado en una garita que entrega un billete en el que queda marcada la hora exacta de entrada, y a la salida cobra según tarifas: 25 céntimos la hora, o 35 la media, o un dólar cada seis horas, de acuerdo con los barrios. Y hay un sistema inhumano de cobro: los referidos «taxímetros», en cuyas bocas hay que depositar un céntimo por cada seis minutos, o cinco (un *nickel*) por cada treinta, o diez (un *dime*) con derecho a una hora entera. Cuando termina el plazo, dentro del escaparatito del aparato salta una banderita roja con la palabra fatal: «*Expired.*» Entonces, si uno se acuerda a tiempo, corre al guardia metálico y le hace tragar otra moneda, a fin de continuar estacionado impunemente. O coge el coche y se larga antes de que aparezca la sonriente señorita en su triciclo con su palito «ponemultas»...

Estacionar es, además de un problema, una psicosis. Cada día, al ir al trabajo o a la diversión, uno sale de casa pensando con pavor: «¿Dónde, dónde? ¿Podré dejar el coche a nivel humano, o tendré que ascenderlo al de helicóptero, o descenderlo al de pozo petrolífero?» Y lo asombrosamente paradójico es que aquí, cuanto más pequeño va resultando el espacio para estacionar, más grandes se van construyendo los coches. Ojalá dentro de poco se inventen los patines motorizados, para que uno pueda estacionar su auto de cinco metros en algún parque suburbano, «autorrodar» al centro, y usar el vehículo sólo para regresar a casa.

Pero hasta que llegue este invento, el habitante de Los Angeles ha de pasarse más de medio día sentado al volante, de un lado para otro. Esta exigencia hace comprensible que la mayoría de las familias dispongan de dos o tres coches, que los autos estén acondicionados para pasar en ellos largas temporadas, que haya tanta diversidad de modelos y tantísima variedad de accesorios para satisfacer las necesidades utilitarias y los caprichos más super-

negro» de debajo del fondo del mar. En el panorama urbano, las lomas llenas de torrecillas metálicas parecen monstruosos erizos prehistóricos, mientras las bombas picotean como gigantescos pájaros carpinteros. En ciertos barrios hay más pozos y depósitos petroleros que casas. Para quienes viven en ellos, el cielo está siempre amarillento, y el aire tiene olor y sabor acre, corrosivo.

Además de excelentes *freeways*, buena señalización, abastecimiento fácil y sentido colectivo de responsabilidad, para que el tráfico de esos millones de autos funcione como funciona es imprescindible la acción ordenadora de la ley: la policía. En esto Los Angeles tampoco desmiente su fama holliwoodesca. Los coches blanquinegros, las sirenas ululantes, las motos en escapada, los guardias siempre armados con grandes pistolones, no sólo se ven y oyen en las pantallas de cine y de televisión, sino que forman parte del espectáculo circulatorio cotidiano.

Un elemento que hace hasta simpática la «acción policial» es el eficaz cuerpo de guardias femenino. Con su uniforme gris —pantalones, chaquetilla y gorrito—, montadas en triciclos motorizados, su principal misión es vigilar las zonas de estacionamiento prohibido y las de «taxímetros». No las de «taxis» de servicio público, que en Los Angeles son de empresas privadas y tan caros como escasos, sino esas zonas donde unos aparatos, tiesos como guardias metálicos, miden el tiempo que a uno todavía le queda antes de que le pongan multa si no saca el auto dentro del plazo. Pero cuando esto ocurre y aparece, no se sabe de dónde, la grácil figura gris en su moto y con un palito marca una fatídica cruz blanca en un neumático del coche delincuente, y en seguida esgrime su talonario, todo con una burocrática pero cinematográfica sonrisa femenina, uno—especialmente si es español—llega a abstenerse de vociferar protestas e incluso tiende a darle la razón y las gracias.

Después de cuanto llevo explicado, salta a la vista que el problema más agobiante es el del estacionamiento. Como Los Angeles no tiene «metro» y los tranvías están desapareciendo y las líneas urbanas de autobuses son pocas y mal servidas—aparte de que en las zonas residenciales, como Bel Air, Beverly Hills, Brentwood, no circulan más que los ómnibus de los colegios—, el auto es el único medio de locomoción. Y es único, en primer lugar, porque, considerado el tráfico, las motos y las bicicletas sólo las usan los temerarios o los candidatos a suicidas, y en segundo lugar, porque, dadas las distancias, salvo en el «centro-centro», nadie camina por las calles. Lo de que en Los Angeles no existe el peatón—ese ser humano que anda a pie, pasea, callejea, noctambulea...—no es hipérbole, sino realidad constatable por los ojos y por las fotos que ilustran este reportaje.

Aquí el auto tiene absoluta preferencia sobre el hombre y acapara su espacio vital. Ejemplos: sumadas, las zonas de estacionamiento cubren superficies muy superiores a las de los parques. En Disneyland el área para coches es casi el doble que la de atracciones. Destinar un solar a aparcamiento resulta tan rentable como construir en él. Para disponer de espacio se agotan todas las posibilidades físico-matemáticas: los autos se «superponen» en rascacielitos adrede, donde se los amontona hacia arriba mediante ascensores (para que ni los coches tengan que «andar»); los autos se «yuxtaponen», apiñándolos horizontalmente en zonas a ras de tierra; los autos se «subponen», apretujándolos hacia las profundidades del subsuelo.

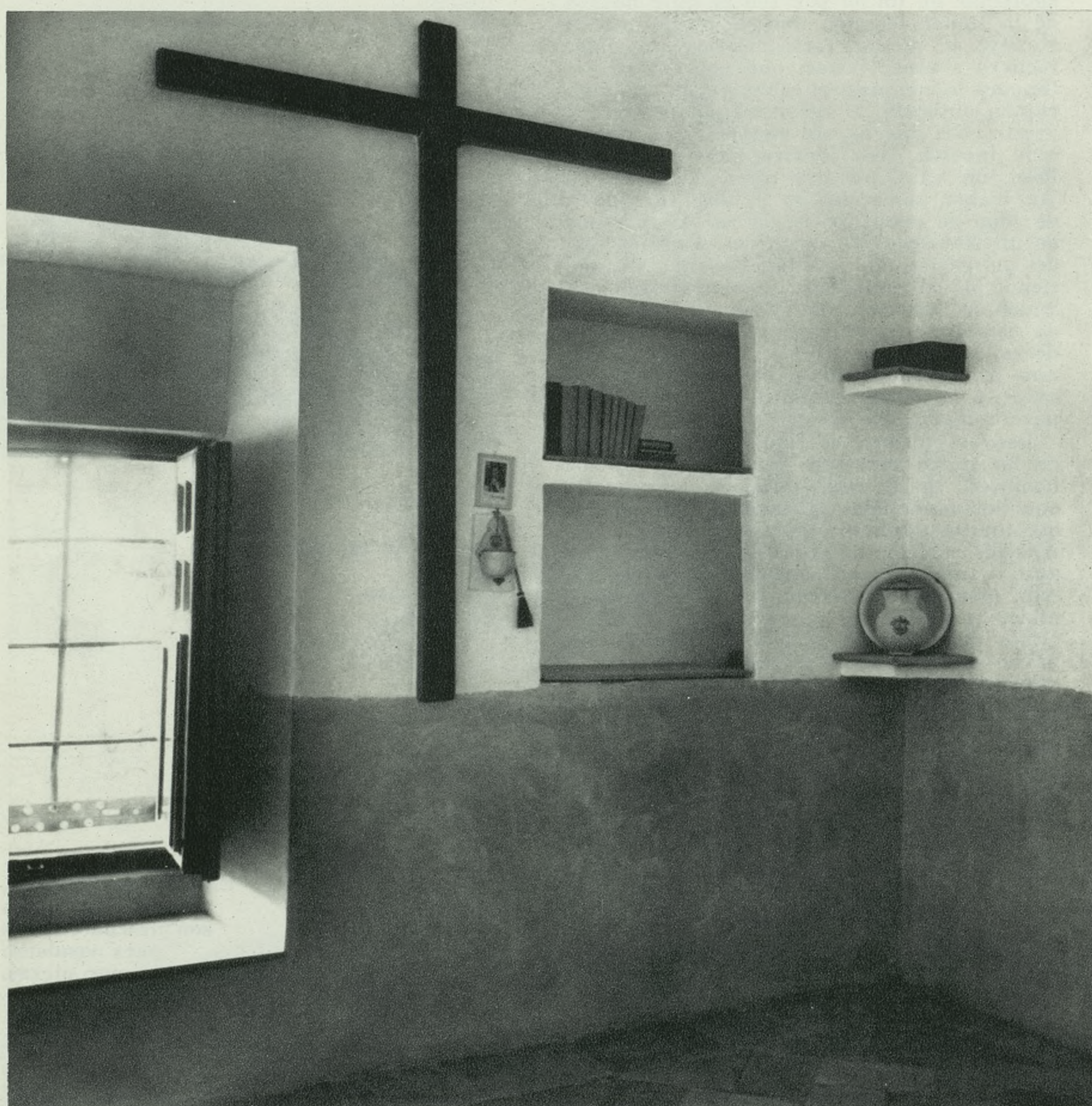
A pesar de todo, estacionar cuesta. Tan-

Muchos «angelinos» viven en casas rodantes, a las que rodean de jardincillos.



Concurso de reportajes

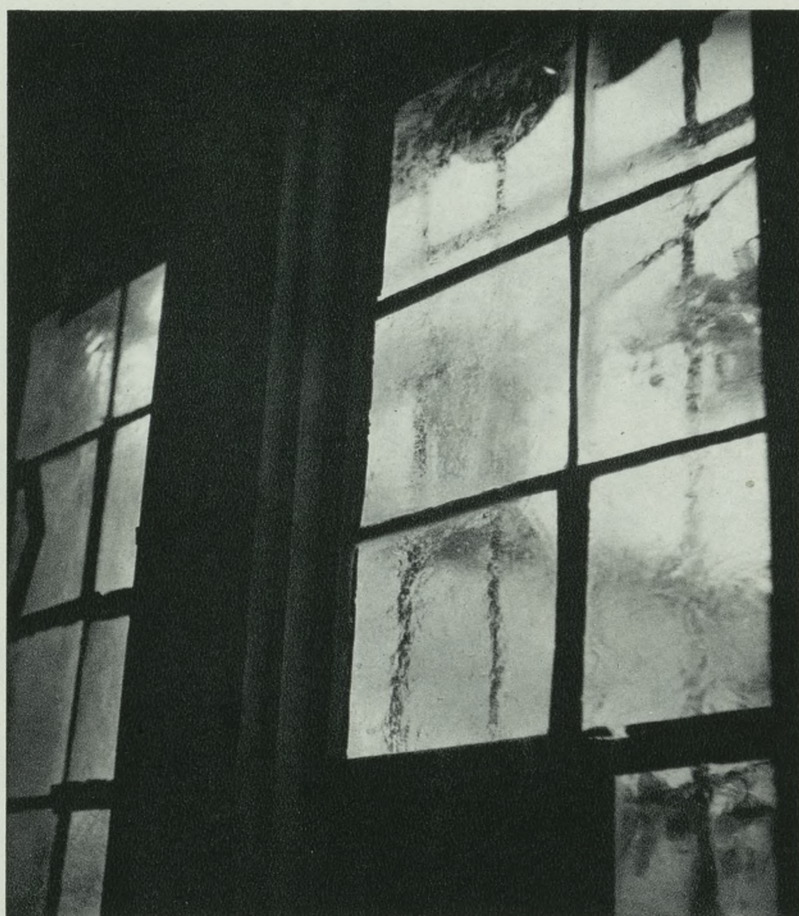
Teresa



Este trabajo, enviado desde Madrid, opta a uno de los premios del Concurso de Reportajes en MUNDO HISPANICO.

Las palabras seculares «odio», «ambición», «codicia», carecen de sentido en este ambiente conventual.

JOSE MONTERO ALONSO

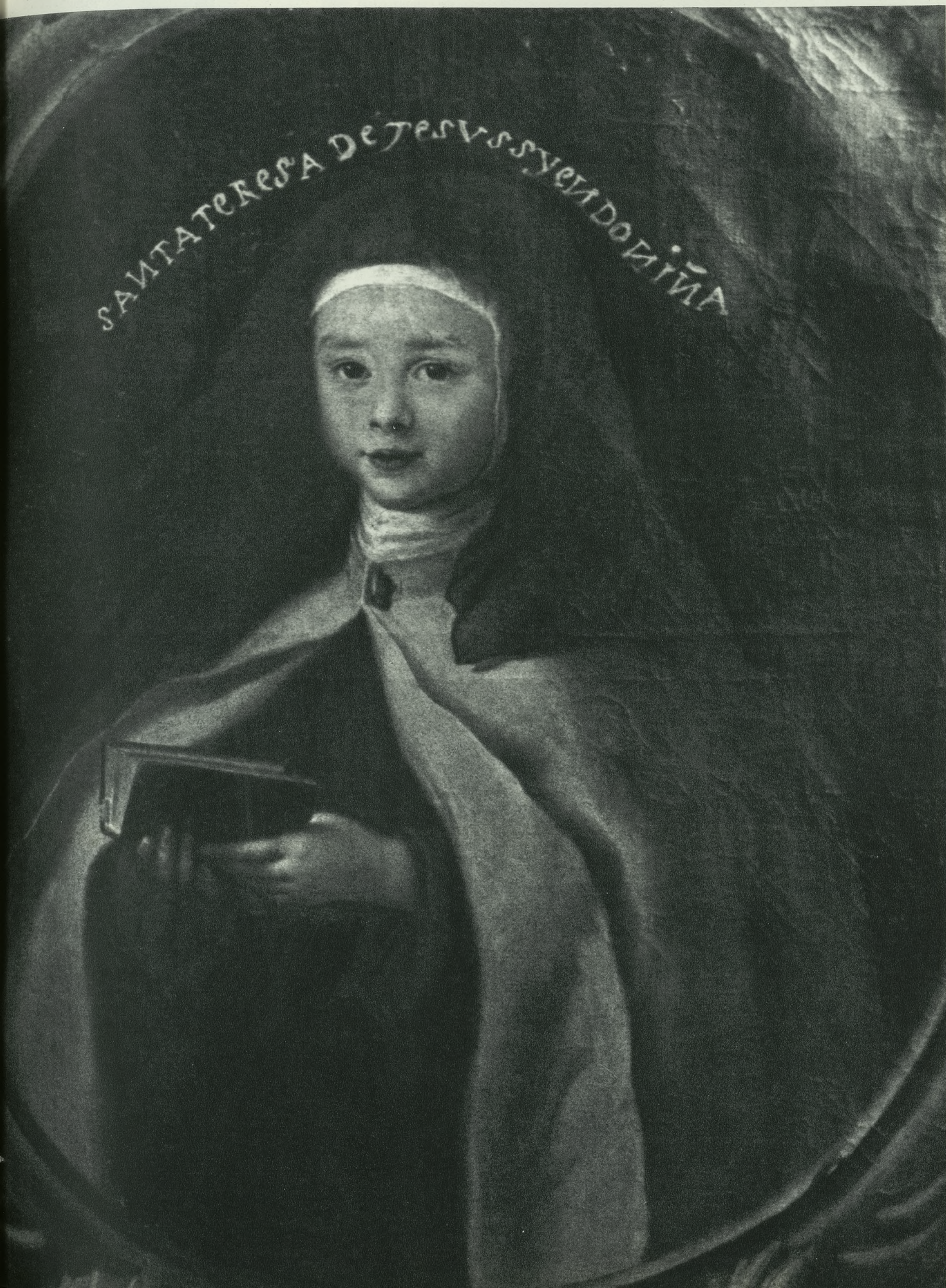


La lluvia traza en los cristales dibujos caprichosos al exterior.

POCAS veces unas piedras viejas acusan con tanta hondura y tanta «corporeidad» la presencia de una vida como estos muros del monasterio de San José, en la tierra manchega de Malagón. Aquí, en estas galerías encaladas, en estos claustros que abren sobre un patio tranquilo, en este refectorio en el que un cráneo pone su acento de réquiem, estuvo un día Santa Teresa. Aquí habló, rezó y soñó, aquí se detuvo una y otra vez, estación en el ir y venir de sus pasos andariegos. Sí, cierto que otros monasterios fueron también escenario de sus plegarias y de sus afanes. Pero este que se alza en Malagón ofrece un interés excepcional, ligándose así más íntimamente a la figura de la santa. Esta fundación teresiana—la tercera, históricamente, precedida por las de Avila y Medina—es la primera que se construye por entero de nueva planta, siguiendo las directrices y las normas de la propia santa. Es ésta quien dirige de modo inmediato y activo la construcción del monasterio, imprimiendo así en él su propia visión y su propio criterio. Porque no se trata esta vez de utilizar casas anteriores, edificios a los que sólo habría que ampliar y reformar. El monasterio manchego de San José es, íntegramente, de nueva construcción. Por eso la figura de Teresa se nos aparece aquí con tan luminosa nitidez. La casa responde a lo que ella ideó y quiso. Es su propia concepción de lo que debía ser un convento de religiosas descalzas la que vemos alzarse, como un directo reflejo del alma de la santa, en este paisaje sosegado.

En la clausura se guarda este retrato de Santa Teresa niña, ya con el hábito del Carmelo.

de la Mancha



Encuentro con la Mancha

Teresa de Jesús, monja carmelita en la Encarnación, en Avila, ha ido a Toledo, enviada por el provincial de la Orden. Ha ido en misión de consuelo. La muerte entró en una casona toledana y cortó la vida de un prócer caballero, don Arias Pardo de Saavedra, de la casa ducal de Medinaceli. Su viuda, doña Luisa de la Cerda, llora inconsolablemente. Alguien, en las horas inacabables del duelo, habló a la dama de una religiosa que vive en otro lugar castellano, en Avila, y que parece tener una honda fuerza de persuasión sobre las almas. El padre provincial de la Orden carmelita es amigo de la casa toledana en que se llora por un caballero este invierno de 1561. Y por esta razón Teresa de Jesús marcha de Avila a Toledo. Ya en la ciudad, hablan las dos mujeres un día y otro: frente a frente, lágrimas y palabras. Las lágrimas del dolor y las palabras que tratan de llevar al atormentado espíritu la venda de la serenidad.

Tiene Teresa un acento suave y hondo a la vez, un señorío verbal que encadena las voluntades, una fina fuerza de penetración. Habla y habla, y su palabra se despega de la tierra, vuela, asciende luminosamente, para hacerse otras veces doméstica, familiar, sencilla: la palabra de una madre. Y así, pacientemente, por la magia de su voz y de su fe, Teresa consigue que el dolor de la dama vaya suavizándose. Se apaga, se serena la desgarrada amargura anterior y, en cambio, va naciendo entre las dos mujeres el sentimiento nuevo de la amistad, algo que las enlazará ya para siempre.

Allí, en Toledo, empieza a escribir Teresa el Libro de la Vida. Allí conoce a personas sobre las que también operarán su palabra y su fe. Al cabo de unos meses la religiosa, cumplida plenamente su misión de consuelo, regresa a su monasterio de Avila.

En este nuevo capítulo de su vida, Teresa, recién llegada de Toledo, funda su primer convento de carmelitas descalzas: el de San José, en su propia ciudad de Avila. Unos años más tarde, el de Medina del Campo. Vuelve a Toledo, donde se aloja en casa de su amiga doña Luisa de la Cerda, familiar de los duques de Medinaceli. Habla ésta a la religiosa, proponiéndole la fundación de un monasterio en Malagón. Es ésta una villa manchega, señorío, como otras, de aquel linaje. Teresa sabe por directa experiencia lo que cuesta que estas iniciativas maduren, el cúmulo de obstáculos y adversidades que hay que vencer. Ella tiene ya además cincuenta y cinco años. Pero su ánimo es el de siempre, y acepta la propuesta de su amiga.

Se hacen los trámites, se redactan y firman las escrituras y Teresa designa las primeras carmelitas de la naciente casa. Ambas mujeres, la religiosa y doña Luisa, marchan a Malagón, para activar la instalación del convento. Se acerca la Semana Santa, y Teresa de Jesús quiere que el Domingo de Ramos—día claro, bienvenida de la ciudad al Mesías, gozo en las almas—se inicie la vida en el monasterio. Es ése un bello día para empezar un nuevo servicio a Dios. Teresa se ha encontrado con la Mancha.

Una tierra para la meditación

Riman perfectamente con la mentalidad y la sensibilidad teresiana aquel paisaje y aquel espíritu de la tierra en que ahora ha abierto un nuevo surco Teresa de Jesús. No irían bien a ésta los horizontes limitados y angostos. Ella necesita para su mirada, como para su corazón, la amplitud, la lejanía, lo infinito. Es lo que en Avila, más allá de las murallas, tenía. Es lo que contempla aquí en la Mancha: una perspectiva distante, buen estímulo para el ensueño, y un cielo alto, y un aire transparente. Decía don Miguel de Unamuno que hay paisajes a los que conviene mirar en ayunas y hasta con algo de sed. Recordaba, a propósito de ello, un paisaje contemplado por él en tierra de Salamanca: «...Hubo momentos—dijo el escritor—en que creí que se iba a parar el corazón, o a estallárseme, o a cuajárseme la sangre. Y a la angustia física se me unió la angustia moral, la angustia religiosa; más aún, la angustia metafísica.»

¿Es que no es también el de la Mancha un paisaje así, que parece detener el pulso del corazón? ¿No es, igualmente, un paisaje para la consideración moral, para la meditación religiosa, para la metafísica, en fin? No es, en cambio, una tierra para el simple recreo de los ojos, nada más para el gozo de los sentidos. No es un paisaje blando, un rincón de complacencia, un remanso. Es, al revés, el horizonte abierto, que engendra sueños y aventuras. Es una llamada a la acción. Es una inmensa ventana hacia lo imposible y hacia lo eterno.

Por eso la Mancha y Teresa se acoplan tan perfectamente. Hay en aquella región española un modo de ser y de sentir que son en definitiva los de ella también. En otras tierras, en cambio, Teresa no se encuentra a gusto. Porque el paisaje es demasiado placentero, y el jardín vence al huerto, y el aire mueve las campanas con un excesivo acento de fiesta. Cuando, dentro de unos años, Teresa funde en Sevilla, no se recatará de fijar sus impresiones sobre la ciudad: sobre lo que en su clima tibio, acariciante y fragante se esconde de tentación, de ligereza y de riesgo. «Pensé algunas veces—escribe un día—que no nos estaba bien tener monasterio en aquel lugar. No sé si la misma clima de la tierra, que he oído siempre decir los demonios tienen allí más mano para tentar...»

Refranes, refranes...

Pero no es sólo el paisaje manchego el que aconsonanta con el alma de Teresa. Son, igualmente, otros rasgos de la región: su llano estilo, la espontaneidad familiar del trato, la gracia de un refranero vivaz, aquel ritmo de copla con que el hombre y la mujer de la Mancha acompañan trabajos y alegrías. ¿Es que no está todo esto en la propia palabra y el propio trato de la santa?

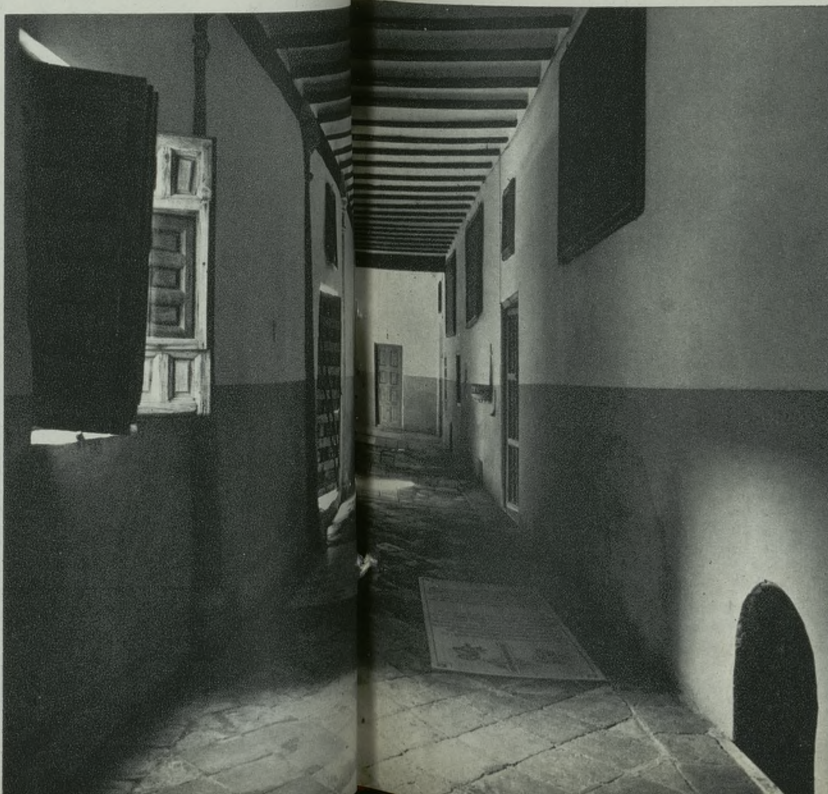
En sus libros, la frase vuela, se sutiliza, ondula, se pierde en la maravilla del arrobo, en la contemplación de lo inefable, en todo aquello que es de imposible traslado para la pluma. Pero de pronto Teresa desciende—porque es humanísima—y habla a ras de tierra, como los labradores y los vendimiadores manchegos. Y entran en su habla el giro popular, el refrán, la expresión que se oye también en una venta del camino, en la plaza de un pueblo o en una faena del campo.

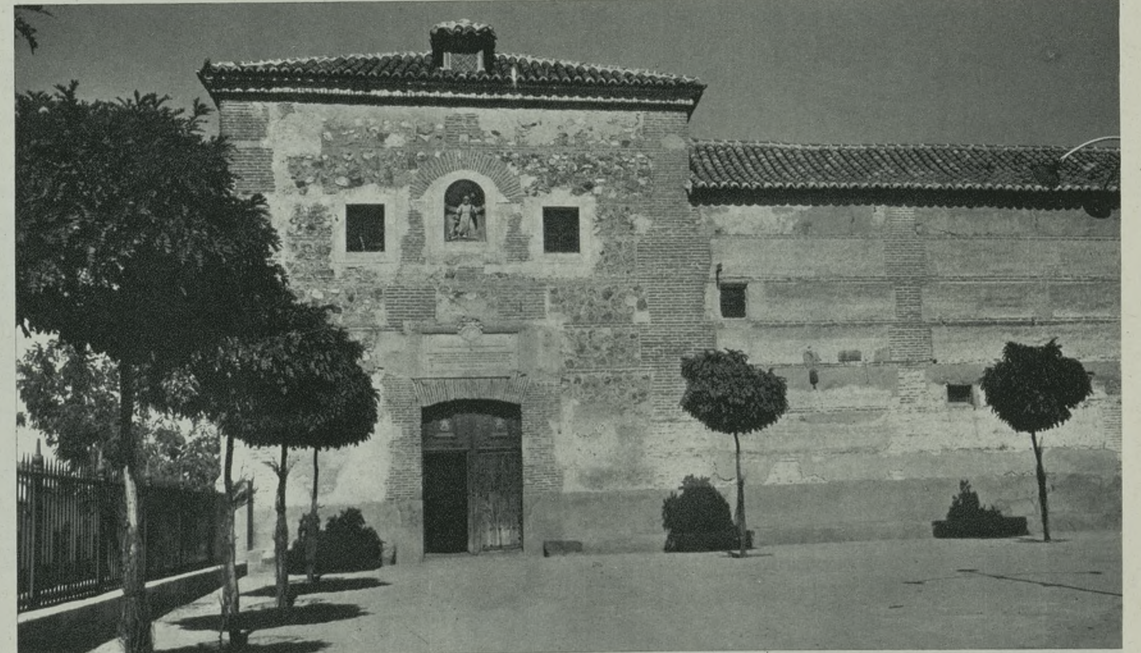
«El que no sabe refranes, ¿qué es lo que sabe?», dicen los hombres de la Mancha. Y así el refrán es el soporte de aquella certera sabiduría lugareña, de aquel fino y agudo instinto de las cosas y de la vida. «Hombre refranero, medido y certero», dicen otras veces. Y «Saber refranes, poco cuesta y mucho vale». Tiene ese refranero manchego, que tantas veces llegaría al oído y al corazón de Teresa, un fondo de pequeña moral práctica, de sencilla filosofía para la vida. «De casa en que amanece tarde, Dios nos guarde»; «Cada hombre lleva un loco dentro, y cada mujer un ciento»; «Cada día hace uno una tontería, y dé gracias a Dios el día que no hace dos»... Mas no es solamente un refranero de estricta filosofía práctica y casera. A veces, la frase se despega de su sentido realista—no olvidemos: estamos en la Mancha, con Don Quijote siempre, sobre un fondo de llanura que se abre a la quimera—, y las palabras cobran entonces un sentido de gracia metafísica. Como en esta frase: «Dijo la granada a sus granos: "Reviento yo por no reventaros."»

La Mancha es a la vez el orden y el ensueño; a la vez la llanura exacta, medida, y el vuelo hacia las bellas cosas imposibles. Es lo terreno y lo alto; lo que está cerca, como el huerto y la vid, y lo que está lejos, como ese azul colmado de estrellas en la noche. La Mancha es el suelo y es el cielo. Un escritor, andando el tiempo, vendrá a recoger ese doble semblante en unos versos inspirados singularmente por la mujer manchega. El poeta es Antonio Machado. Y los versos son éstos:

La Mancha y sus mujeres. Argamasilla, Infantes,
Esquivias, Valdepeñas. La novia de Cervantes...
Es la mujer manchega garrida y bien plantada,
muy sobre sí doncella, perfecta de casada...
Es del hogar manchego la musa ordenadora;
alinea los vasares, los lienzos alcanfora,
las cuentas de la plaza anota en su diario;
cuenta garbanzos, cuenta las cuentas del ro-
[sario...

El patio del convento es propicio para los diálogos a lo divino.





Corredor y fachada del convento de Malagón, construido bajo la dirección de la santa.

¿No asoma a estos versos la sombra de Teresa, ordenadora y soñadora a la vez, realista y mística a un tiempo? Porque ella sabía entrar en la cocina y en la capilla, hacer la anotación menuda y doméstica y desprenderse luego de lo terreno para acercarse en un éxtasis a Dios. Cuando el escritor nos habla de esa mujer manchega que «cuenta garbanzos, cuenta las cuentas del rosario», ¿no estamos sintiendo aquellas palabras en que Teresa nos dice que también el Señor anda entre los pucheros?

Las coplas manchegas

El paisaje, con lo que tiene de aliento ascensional, de puro espíritu. El refrán y el habla, con su gracia espontánea y viva. El sentido ordenado y la condición religiosa. Y también, junto a todo ello, algo entrañablemente manchego: la copla, la tonada, el subrayado musical y cantado de las labores campesinas, de la pequeña vida del pueblo y de los amores y amoríos que van naciendo cada primavera. «Sin que nadie las siembre — nacen las coplas, — como en medio del trigo — las amapolas», dice una seguidilla manchega. Y los nombres de la geografía local asoman una y otra vez a esas coplas que Teresa oiría, al pasar, por los caminos que cruzó tantas veces: de Avila a Malagón, de Malagón a Toledo.

Tres eran de Criptana
tres del Toboso,
y la capitanita
del Tomelloso.

Unas veces una devoción allí entrañablemente sentida centra las coplas:

Mañana voy a verte,
Ciudad Realito,
y a la Virgen del Puerto
lo primerito.

Y el amor, ya se comprende:

Por un gañán de mulas,
madre, me muero,
siento las campanillas,
salgo corriendo.
Salgo a la puerta:
madre, un gañán de mulas
me tiene muerta.

Rebosa de coplas el campo, y hay horas del año en que todo él parece un inmenso coro, una lírica vendimia. Allá, por Campo de Criptana, se canta reflejando y recogiendo esa gran cosecha musical:

Tengo un racimo de coplas
que parece un avispero;
se empujan unas a otras
por ver cuál sale primero.

Cuando Teresa cantaba

Este sentido de canción rima también, como el paisaje y como el habla y el refrán, con la condición espiritual teresiana. Porque ella cantaba igualmente, y sabía que la música es uno de los caminos abiertos al hombre para el acercamiento a Dios. Hasta el propio Sancho dice un día que «donde hay música no puede haber cosa mala».

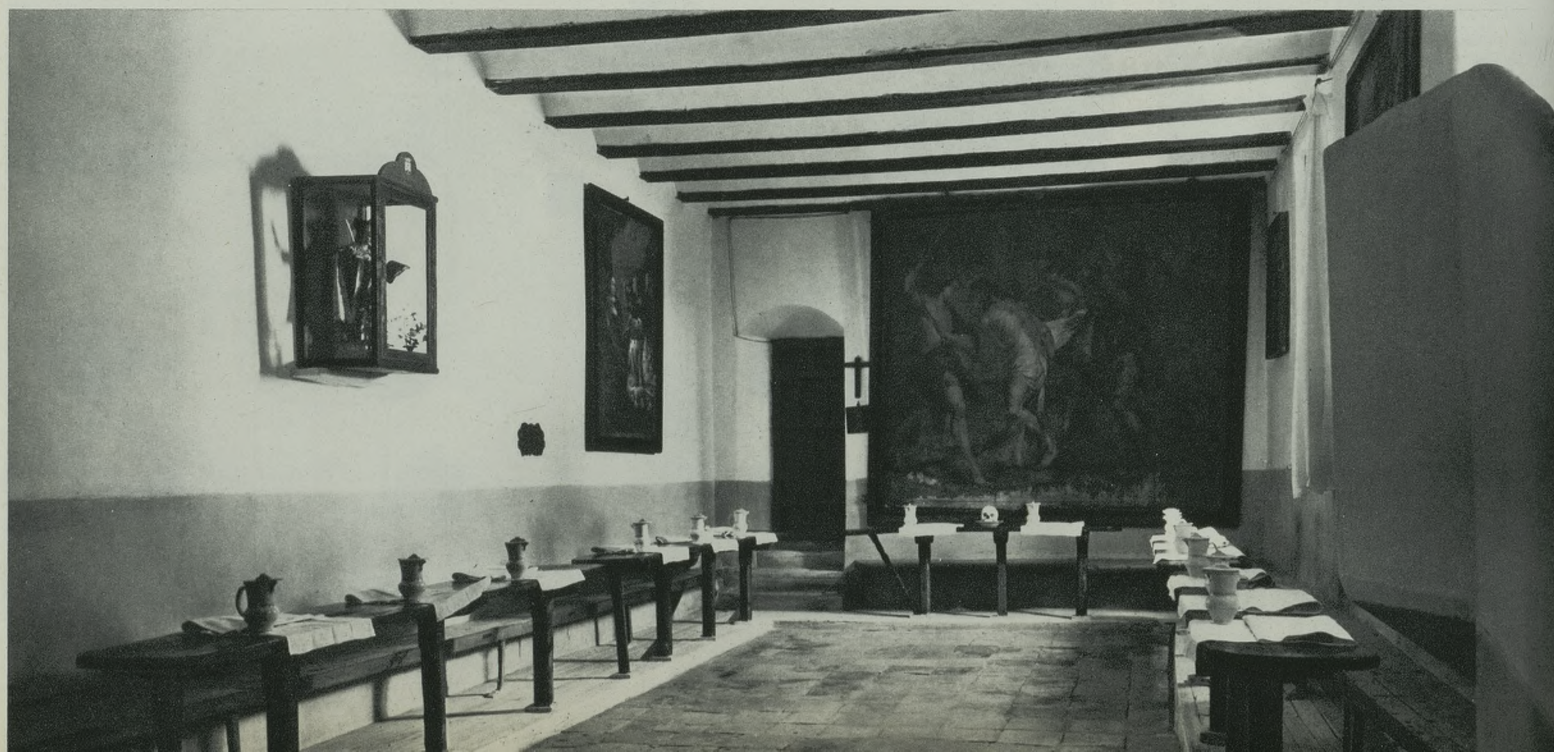
Teresa canta los villancicos en la noche de Pascuas. Canta, se acompaña con el pandero, y si faltan coplas, las inventa ella misma, allí, ante el belén. A veces, las monjitas, tímidas, no se atreven a cantar, y es ella entonces quien se lanza la primera, para que la sigan todas en aquellas estrofillas al Niño Dios que nace. Cuando profesa una novicia, Teresa da a la solemnidad conventual un aire de fiesta e incluso compone unas coplas de infantil estribillo. Su más antiguo biógrafo, el padre Ribera, que la trató y conoció, dice textualmente: «Gustaba de que sus monjas anduviesen alegres y cantasen en las fiestas de los santos e hiciesen coplas. Mas como gustaba de dar ejemplo en todo, hacíalas ella misma, y las cantaba en unión de sus monjas, sin instrumento ninguno de música, sino acompañándose de la mano, *dando ligeras y suaves palmadas* para llevar compás y hacer cierta armoniosa cadencia.»

La semilla heroica

Pero aún, en esa coincidencia de Teresa y la Mancha, en ese concertado acuerdo de un alma y una tierra, hemos de encontrar otros signos más importantes todavía. La Mancha es, naturalmente, Don Quijote. Y Don Quijote es ese alto ensueño que la lectura de los libros de caballerías siembran en él. Teresa amó—en su niñez, en su adolescencia—aquel tipo de lecturas. Como la madre. Una y otra leían aquellas novelas a escondidas del padre, del buen don Alonso Sánchez de Cepeda. La niña Teresa se entregaba apasionadamente a tales libros, que encendían su corazón inquieto, llamándole también a sueños redentores. Aventuras inverosímiles, héroes de fábula, todo un desconocido mundo de deseos, peligros y gozos. Los libros de caballerías eran, con los de vidas de santos, el pan cotidiano y absorbente de la niña. «Yo comencé a quedarme—escribe un día—en costumbre de leerlos... Era tan extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo no me parecía tenía contento.»

Lee mucho esas novelas y hasta llega a componer una, con su hermano Rodrigo, aquel con el que proyectó huir hacia tierra de moros. Hay, desde luego, en tal clase de libros, una parte exagerada y desmesurada; pero hay en ello también—y es lo que su espíritu tiene de

Muchas generaciones de religiosas fueron dejando en esta capilla sus ofrendas de piedad.



El refectorio para el humilde yantar.



La clásica espadaña castellana con el nido de cigüeñas.

noble, lo que salva el género—un amor hacia el ideal, una afirmación de los valores morales, una proclamación de que es necesario luchar por el amor, por la justicia y por el bien.

Tras de aquellas lecturas de los libros de caballerías, la semilla heroica y la realidad desenfocada, enfermiza, quedaron en el alma de Don Quijote. En el alma de Teresa queda, nada más, felizmente, la semilla heroica. Es la que da aliento a su obra reformadora, la que empuja sus pasos por los llanos de España. Ella también, a su modo, *quijotizó*, se lanzó a una aventura en la que los riesgos acechaban. Pero ella—suelo y cielo—no vio, al revés que el hidalgo, una realidad deformada. Tenía bien firmes los pies en la tierra. Y supo hacer carne viva sus sueños, sin tomar por gigantes a los molinos. Conoció, sí, y de modo muy doloroso a veces, las impurezas de la vida, y hasta alguna vez rondó en torno suyo el desaliento. Pero los libros de caballerías leídos en la infancia habían dejado en ella una semilla heroica, y sobre todo, la fe hacía más tensa y ardiente cada vez la esperanza.

Presentimiento de Don Quijote

Teresa quijotizó también, como ese hidalgo que unos años más tarde había de lanzarse, «con la adarga al brazo, toda fantasía, y la lanza en ristre, toda corazón», por los campos que Teresa recorre ahora, desde Avila o Toledo a Malagón, desde Malagón a otras villas y ciudades. Aún, antes de dar el adiós definitivo a las cosas humanas, la santa ha de fundar un nuevo convento, en tierra manchega también: en Villanueva de la Jara, dentro ya de la provincia de Cuenca. Pero el arco de su vida va acortándose. Aquella fundación es una de las últimas ya. «Como se viene la muerte—tan callando...»

Pero no importa. Ella ha quijotizado, y la semilla de su piedad, de su místico heroísmo, de su acción ardiente, se ha hecho ya flor y fruto sobre los campos de Castilla y de la Mancha. Teresa de Jesús: porque Jesucristo centra todas sus horas y pone iluminada fiebre en sus sueños. Teresa de Castilla, también: porque Castilla es el fondo de la mayor parte de sus horas. Pero, igualmente, Teresa de la Mancha, porque esta tierra—austera, serena, abierta al infinito, hecha para la meditación, para el diálogo con la propia alma—es también paisaje y espíritu de la vida teresiana.

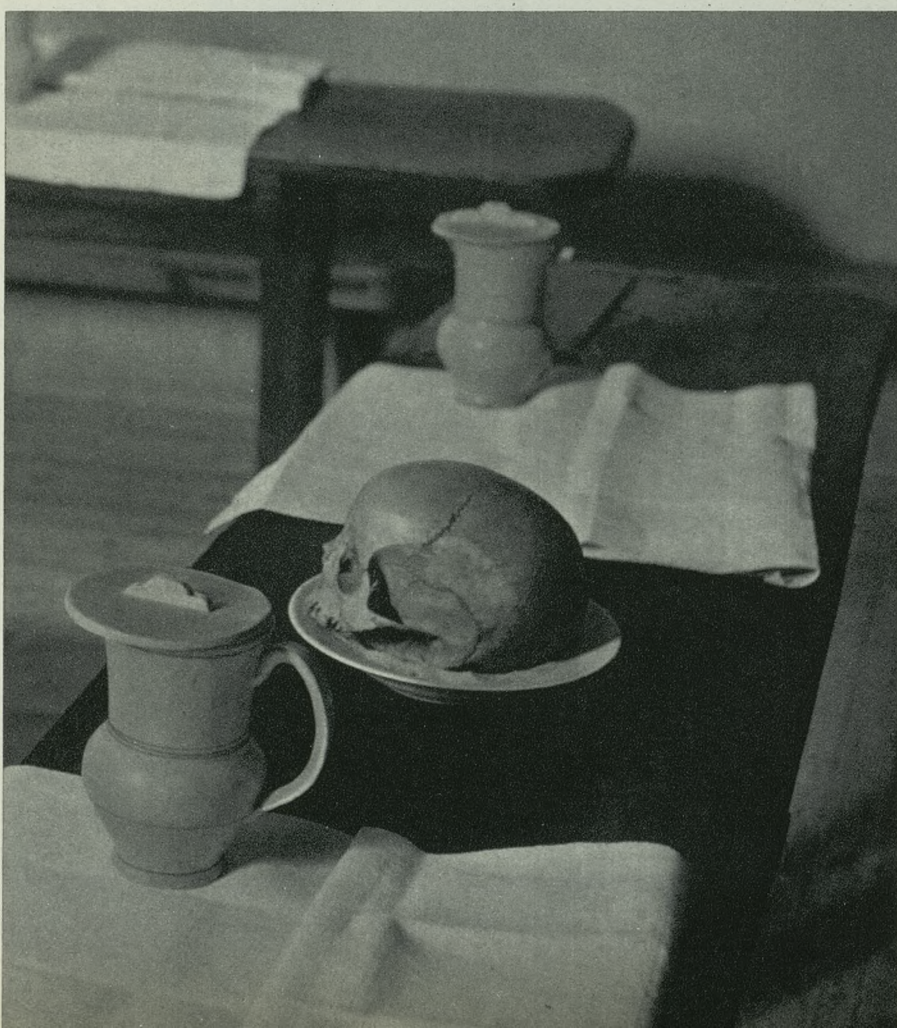
¿No recordáis algunas de aquellas magníficas paradojas, de aquellas deliciosas antítesis que se encuentran en el lenguaje de la fundadora? Nos habla ella de *desatinos santos*, de *sabrosa pena*, de *locura celestial*... ¿No es quijotismo todo esto? ¿No es, trasladado a lo divino, lo mismo que en lo humano desvelaba al alma del hidalgo manchego? Para éste, en su caminar por la llanura para restañar las heridas de la injusticia y del mal, también era *sabrosa la pena* y *celestial la locura* que le impulsaba. Su sacrificio era igualmente un sacrificio gozoso, como eran *gozosas lágrimas* las que derramaba la santa en su acercamiento a Dios y de las que ella misma nos habla. Que no hay padecimiento en el sacrificio cuando es por una causa noble: por Dios, en Teresa; por el bien, el ideal y el amor, en el hidalgo.

Cuando Teresa muere, Don Quijote no se ha marchado aún de la venta detrás de la aventura. El caballero acaso no es todavía más que un embrión y un propósito en la mente cervantina. Miguel, el escritor, es entonces un hombre de treinta y cinco años, ya, como él mismo dice, «más versado en desdichas que en versos». Pero su Don Quijote no ha salido de la misteriosa región del pensamiento. Para ello faltan todavía unos cuantos años. Sin embargo, en el alma de Teresa, como un presentimiento, vive ya, paradójicamente, la lección del quijotismo futuro. Se la han dicho, en muchas horas serenas, aquellos campos de la Mancha, aquella tierra en la que ella ve mucho de su propio espíritu y de sus propios sueños.

J. M. A.

(Reportaje gráfico de Eduardo Matos.)

Un folio de la escritura de fundación, con la firma de Santa Teresa.



El símbolo de la muerte en el refectorio.

Los más apartados rincones del Perú fueron visitados por el Presidente a través de difíciles caminos.



una carretera que vencerá a la selva

Por FERNANDO DE LA PRESA

La carretera marginal de la selva es uno de los sueños más queridos del arquitecto Fernando Belaúnde Terry y uno de los primeros proyectos que el Presidente del Perú, el mismo arquitecto que lo soñó, tiene en trance de hacer pronto realidad efectiva.

¿Qué es la carretera marginal? El propio Belaúnde lo explicó así en un jugoso artículo publicado hace tres años en un quincenario peruano, «Caretas»: «...hemos propuesto una carretera colonizadora, que llamamos La Marginal de la Selva Sudamericana. *La definimos así porque no queremos colocarla en medio de la jungla baja y malsana, sino al margen de ese infierno verde, tomando algo de altura hacia los nacientes de los ríos, para compensar los rigores de la latitud tropical con las ventajas climáticas y ecológicas que brinda la altitud. Recorrería esta carretera unos cuatro mil kilómetros de la vertiente oriental de los Andes colombianos, ecuatorianos, peruanos y bolivianos, enlazando puntos navegables del Meta, el Amazonas, el Beni y el Paraná, con sus grandiosas puertas de acceso brindadas por la naturaleza en el delta del Orinoco, en Belén del Pará y en el río de la Plata. Por el Pacífico, este sistema carretero tendría acceso ferroviario en Antofagasta, Arica, Matarani y otros puntos en Ecuador y Colombia, cuyos ferrocarriles existentes requerirían pequeñas extensiones para tocar la marginal.»*

Los problemas que vendría a solucionar esta carretera son tan importantes para el Perú como para los demás países que comprendería en su recorrido; pero, circunscribiéndonos al país de los Incas, veremos concisamente lo que procuraría a su sistema económico, a sus posibilidades de vida.

Para una extensión total de cerca de un millón trescientos mil kilómetros cuadrados, el Perú tiene ahora un área de tierra de cultivo de menos del uno y medio por ciento de ese inmenso territorio.

Quince millones de hectáreas de buena tierra

La costa peruana, de casi dos mil quinientos kilómetros, es una zona estéril, una faja arenosa uniforme, que sólo se quiebra en unos cuantos valles fértiles. Detrás, a un mínimo de cuarenta kilómetros y un máximo de ochenta, están los Andes, el espinazo de América del Sur, con alturas que se acercan a los siete mil metros. Después viene la selva, en cuyos límites con la cordillera proyecta Belaúnde su «Carretera marginal».

Al hacerse realidad este proyecto, entrarán en productividad agrícola unos quince millones de hectáreas de buena tierra. Y como las nuevas tierras de cultivo tendrán diferentes altitudes, en ellas se podrán hacer labores diferenciadas que contribuyan al abastecimiento de una población de unos diez millones y medio de habitantes, con un crecimiento anual del tres por ciento.

Pero además, y esto es de vital importancia, las nuevas tierras de cultivo tendrán un acceso cercano y fácil a las vías de comunicación y sus productos podrán llevarse a los centros de consumo y a los puertos de exportación en condiciones económicamente útiles.

recorrido: los Andes

Ahora tiene el Perú como comunicación vial más importante los tres mil kilómetros de carretera panamericana que va a lo largo de la costa del Pacífico. Ya hemos dicho que se extiende a lo largo de un gran mar, y ello es un claro índice de que su necesidad era resueltamente secundaria frente a otros proyectos viales como este del arquitecto Belaúnde y su gran carretera de la selva. Donde está la carretera panamericana está también el océano Pacífico, vía natural y económica de comunicación y transporte. También hay un ferrocarril central, una atrevida obra de ingeniería, que bordea en Ticlio los cinco mil metros de altura y que se adentra hacia el interior montañoso del país, sus riquezas minerales y sus ciudades históricas.

Hubo viejos proyectos de llevar a las áridas tierras de la costa el agua abundante de la otra vertiente de los Andes, pero estos proyectos resultarían enormemente costosos y no vendrían a beneficiar sino una estrecha faja de tierra. La traída de estas aguas tendría que hacerse por medio de gigantescos túneles que atravesaran la inmensa cordillera.

También existieron intentos de colonización de la selva, pero la carencia de buenas vías de comunicación y las naturales dificultades climáticas de la jungla los hacen poco prácticos, mientras que en el proyecto del actual Presidente del Perú aparecen superadas todas las dificultades ya mencionadas. La extensión de tierras beneficiables es muy grande. En caso de necesidad puede llegar incluso a la penetración en la propia selva, pero contando ya como paso previo con esta carretera para la llegada de víveres e implementos y para la salida del producto de los sembrados.

Cultivos escalonados y minería

Como la carretera no se proyecta en la difícil jungla, sino en las estribaciones de la cordillera, el factor clima sería favorable y los cultivos pueden escalonarse en sus diferentes alturas, según la conveniencia y las necesidades del país. Y no sólo los cultivos del suelo, sino el laboreo del subsuelo, aún poco estudiado en esta rica zona contenida aún dentro de la cordillera andina, muy mineralizada toda ella. Se sabe que en la zona existe petróleo y varios de los minerales que hoy son una de las mejores fuentes de riqueza del país. ¡Y quién sabe qué descubrimientos futuros reserva esta importante faja territorial que ahora se pondrá en observación, estudio y ulterior explotación!

El diario limeño «Correo» dedicó un serio estudio, que ocupó toda una página, a la citada carretera. Lo rotularon "Carretera Marginal: Un desafío a la Geografía", y calificaron el proyecto como la más osada empresa vial que se han propuesto emprender los peruanos desde la construcción del ferrocarril central.

Este trabajo de «Correo», debido a la ágil pluma del actual director de dicho periódico, Mario Castro Arenas, estudia el rendimiento económico de las tierras aledañas a la proyectada carretera, situadas entre los dos mil y los tres mil metros de altura sobre el nivel del mar. Vemos en ese estudio que el primer beneficio sería el de la explotación maderera,



Gráfico de la carretera marginal sudamericana, en su trazado general.

4.000 Km. por orientales

cuyo promedio se estima en diez mil pies cuadrados por hectárea, y las maderas de la región son principalmente el cedro, caobo, tornillo, ulcumano y una infinidad de maderas preciosas que podrían así incorporarse a la industria de la construcción y a la del mueble.

Hay muchos frutales, especialmente cítricos, desconocidos todavía, y cuya explotación habría de ser tan beneficiosa como ahora resulta la de naranjos, limoneros, limas y toronjas. Ello sin contar otra infinidad de frutas de todos los climas que allí pueden desarrollarse de manera ideal.

La castaña de la zona de Madre de Dios, que tiene un alto mercado en el mundo, podrá ahora sacarse en buenas condiciones económicas. Ya en estas zonas se está cultivando con buenos rendimientos el cafeto, y hay lugares que resultan ideales para el cacao, producto que el Perú necesita importar y que puede y debe quedar pronto en condiciones de ser exportador del mismo. El algodón encuentra por esta zona alta terrenos ideales para su cultivo y está resistiendo ya los altos fletes del transporte por aire. La zona de los dos mil a los tres mil metros es ideal para toda clase de ganado: vacuno, lanar, cabrío y caballar. Sus pastos son ricos y jugosos, pastos naturales susceptibles de mejoramiento.

La tierra baja, los oasis de la costa, por su humedad y la poca consistencia de su suelo, no son los mejores para el ganado; lo vemos frecuentemente en el toro de lidia que en ellos se cría: sus pezuñas se abren y el hígado se les daña. El ganado de las alturas de dos a tres mil metros se conserva bien, camina sobre terrenos duros y come pasto seco y nutritivo.

Por otra parte, hay ya buenos estudios de la tierra, subsuelo y clima de las zonas que atravesará la carretera marginal, y ello permite aseverar a los técnicos del Ministerio de Fomento que cada kilómetro que se construya corresponderá a unas cuatrocientas mil hectáreas de tierras explotables, y cada tramo se hará sobre terrenos de productividad asegurada.

Dos millones de soles cada kilómetro

Se estima en dos millones de soles (algo más de cuatro millones de pesetas) el costo por kilómetro de la carretera. Con lo que, teniendo en cuenta que cada kilómetro de carretera abriría cuatrocientas mil hectáreas a la explotación, tendríamos un costo de terreno agrícola, maderero o ganadero al irrisorio precio de cinco soles (poco más de diez pesetas de excelente tierra laborable por hectárea). Lo que quiere decir que la operación es perfectamente costeable y puede llegar a pagar su financiación en muy corto plazo.

El actual Gobierno del Perú está abocado en este momento a la Reforma Agraria, absolutamente necesaria en un país en el que la tierra laborable está en muy pocas manos y la inmensa mayoría de la población rural carece de todo lo necesario para sostenerse y percibe salarios bajos o carece de empleo. Los quince millones de hectáreas aledañas a la carretera marginal serían la gran solución del problema peruano de dar a cada ciudadano el pedazo de buena tierra, a cuya explotación en provecho propio tiene natural derecho.

En seis años se estima el tiempo necesario para que la carretera se haga realidad, y en este lapso pudiera quedar solucionado el reparto de tierras al campesinado, tierras baratas, productivas y con buenos accesos a mercados de consumo.

La carretera marginal amortizará su costo por kilómetro incorporando cinco kilómetros a cada lado del eje de la pista, por cada kilómetro de recorrido—cinco kilómetros fértiles—, y tiene un trazo que se inspira en el propósito de completar la red fluvial, cuyos puertos se limitaría a tocar. Empezaría la carretera donde termina la navegabilidad de los ríos, para completarla, pero sin duplicarla. Caso contrario al de la carretera panamericana, que duplica la navegabilidad del Pacífico.

La idea de la carretera marginal de la selva la concibió el arquitecto Fernando Belaúnde Terry por su profundo conocimiento de la total realidad geográfica de su país. Durante sus tres tenaces campañas políticas, desde 1956 hasta 1963, Belaúnde recorrió toda la abrumadora geografía—desiertos interminables, montañas inaccesibles, selva impenetrable—sin dejar un solo lugar por ver ni un poblado, por insignificante que fuera, sin trabar contacto con sus pobladores, enterándose de sus angustias y esperanzas.

«El Perú como doctrina»

Una mística impulsó tan abrumador peregrinaje. El mismo Belaúnde la definió con su «slogan» político: «El Perú como doctrina.» Ahora, ya con la responsabilidad del gobernante, instauró un modo nuevo en el quehacer político. Hasta él, la política peruana estaba llena de regazos coloniales, no respondía a la dinámica del tiempo que vivimos. A los cien días de su subida al poder se celebraron elecciones municipales, las primeras en muchos años, en todo el país. Estas elecciones tuvieron, fatalmente, sin que nadie se lo propusiera, carácter netamente plebiscitario. Un pueblo joven en su historia actual, pero cargado de milenios, juzgaba la iniciación de una política nueva. Los resultados fueron abrumadoramente triunfales para Belaúnde. El Perú respondió así a la política peruanística. A una audacia juvenil, pero pensada y carente de propósitos demagógicos.

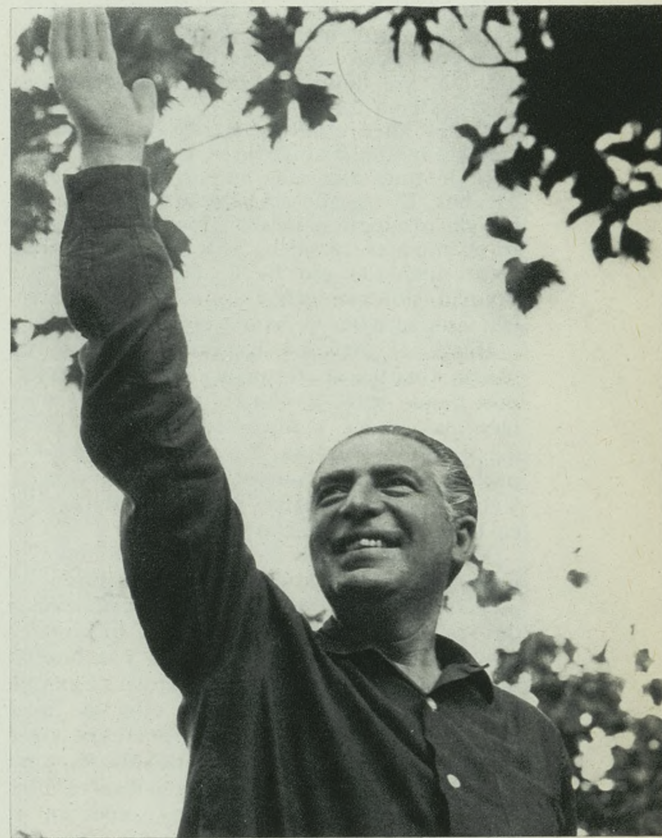
Los viejos partidos políticos aliados contra el entendimiento nuevo de la realidad lograron cifras numéricamente inferiores a las conseguidas por ellos en las elecciones generales. Unos meses de Gobierno, y ya el Perú tiene alcaldes elegidos por voluntad mayoritaria y un proyecto de carretera marginal de la selva que ha merecido la aprobación, en nivel gubernamental, de los países comprometidos en su trayeto: Ecuador, Colombia y Bolivia, cuyos ministros de Fomento se han comprometido en nombre de sus respectivos países a alentar este proyecto. Sobre el tapete cameral está, con caracteres de urgencia, el proyecto de Reforma Agraria.

Las organizaciones internacionales de ayuda a los países subdesarrollados tienen en la nueva política peruana diversos proyectos de vital trascendencia y de urgente necesidad para verter en ellos esa ayuda capaz de transformar en laboriosa riqueza lo que hasta hoy fue pobre quietud impotente.

F. P.



Zonas peruanas que beneficiará la carretera marginal.



El Presidente Belaúnde saluda al pueblo en su recorrido por los lugares próximos al trazado de la carretera de la selva.

Ella y los rascacielos

EL Madrid más joven es, lógica o paradójicamente, el más aventajado de estatura. El más crecido, el del gran estirón, el de los veintitantos pisos y los muchos metros de altura. La estatura de la urbe la marcan hoy una serie de torres airosas y funcionales, que le dan talla de ciudad neoyorquizante. Y por ese Madrid un poco mareante, pero nuevo y hermoso, hemos paseado con la actriz María Cuadra, una madrileña con ojos y aire de parisiense.

María y los rascacielos. ¿Por qué ama tanto María Cuadra los rascacielos de Madrid? Por evasión. Por necesidad de evasión.

—Lo que a mí me gustaría de verdad es vivir en el campo.

Vivir en el campo. Lejos de las diarias complicaciones de la gran ciudad. Porque ella es una mujer sencilla. Pero como el trabajo obliga y no es posible huir de la urbe por la carretera, en horizontal, María y los suyos huyen en vertical, y viven en un alto piso de uno de los más altos edificios de Madrid. Nos asomamos con ella a la azotea de su casa. Una azotea donde ya nace el vértigo.

—¿Ves? Aquí ya es otra cosa. A esta altura, el aire parece más puro. Y los ruidos llegan amortiguados.

Una perspectiva de largas avenidas y altos edificios—que desde aquí no parecen tan altos—se abre allá abajo, a nuestros pies.

María Cuadra, casada con un productor de cine italiano, es madre y esposa feliz. Tiene una hija de tres años que se llama Natacha. Natacha es una muñeca de ojos claros y melena rubia, que pone cara de no querer nada con nosotros.

—Natacha...

Pero es una niña seria, que va de acá para allá dentro de sus botas altas. A Natacha, los amigos de la familia la llaman «Marilyn», porque una vez se tomó un tubo entero de aspirinas. A Natacha le gusta la aspirina como a otras niñas los caramelos chupa-chus. En aquella ocasión hubo que hacerle un urgente lavado de estómago. Pero la niña dijo en seguida: «Mamá, me duele la cabeza. Quiero tomar una aspirina...»

María hace cine y teatro. Su encanto y su personalidad singulares la definen como una de nuestras más importantes actrices jóvenes. El marido trabaja intensamente en eso de producir películas. Tienen el proyecto de mudarse a un hotelito de las afueras. Pero mientras eso llega, María anda por Madrid siempre con la cabeza a rascacielos. Las alturas la hacen soñar...

Desde el altísimo barandal del piso de María Cuadra se ve un Madrid kilométrico, por donde van y vienen los coches como bichitos raudos y afanosos. La gran recta de María de Molina, hacia Cea Bermúdez, prolongación de General Mola, Serrano y Velázquez. A nuestros pies, allá abajo, nace la autopista de Barajas.

María se asoma todas las mañanas y mira a lo lejos. Muy a lo lejos. Busca en el horizonte, en las remotas estribaciones de Madrid, allí donde el confín urbano es una silenciosa espuma de casas y calles finales, la desflecada frontera entre el campo y la ciudad. Busca con los ojos la línea dudosa de la sierra. Allí le gustaría vivir a ella, con los suyos. Porque María ama las distancias abiertas, los horizontes limpios. «Cuando tengamos una casita en el campo...»

Este balcón corrido es su alta torre de sueños. Asomada a la ciudad, sus ojos parecen aún más grandes, más llenos de luz. Aquí juega ella con su hija Natacha, aquí respiran ambas a pleno pulmón el aire alegre de la mañana o la brisa soleada y caída del atardecer. Y de pronto, la madre pone un dedo en el horizonte y le muestra algo a la niña:

—Mira, aquello es el campo.



paseo con María Cuadra por el Gran Madrid





—En este paseo nací yo.

Es el elegante paseo de Rosales, al oeste de la ciudad, con sus altos edificios, con esa esbelta construcción de la esquina de Marqués de Urquijo.

—Eramos nueve hermanos, y todos nos criamos muy fuertes en el Parque del Oeste. Mi niña, en cambio, no tiene un parque donde jugar...

La madrileña María Cuadra nació en esta sosegada estribación de la capital, sobre el Manzanares tristón, frente a las sierras del cielo y los cielos de la sierra.

El paseo de Rosales está como dulcemente olvidado en esta época del año. Las vacías sillas de los bares se han arrodillado unas contra otras, como haciéndose solitarias confidencias de invierno, y un pequeño tiovivo gira en torno de su gastado eje musical. María va y viene por el paseo de su infancia. Evoca quizá años adolescentes, noches estivales con guitarras quinceañeras y novios de bachillerato. Otros muchachos y muchachas cantan ahora, en otros veranos, en otras primaveras. Pero el invierno los ha ahuyentado, y sólo María Cuadra, mientras su hija da vueltas en el caballito del tiovivo, alegra el lugar con sus bellos ojos y su bufanda de colores.

Luego se apoya en una farola y posa para la cámara. Al fondo, los edificios de Rosales, nacidos y crecidos en este barrio casi al mismo tiempo—un poco antes o un poco después—que la guapa María Cuadra.





En la plaza de España, al costado del edificio España y la Torre de Madrid, puede verse algunas mañanas a María Cuadra con la pequeña Natacha y sus amiguitas. María les compra el *chewin-goom* en la máquina automática, y luego juegan en el centro de la plaza, entre los bancos y los árboles, cerca del monumento cervantino, como en una isla de niños y arena rodeada por las aguas raudas de la intensa circulación rodada. Es una incierta mañana de febrero, y en la frente altísima de la Torre de Madrid hay una gris ensoñación de niebla.

En la confluencia de Francisco Silvela y la avenida de América, este edificio, cuya alta silueta puede divisarse, aguzando la vista, desde la plaza de Cristo Rey, al otro lado de Madrid, a través de una recta sucesión de avenidas. Frente a la alta torre, la cámara ha sorprendido a María Cuadra, que pasea por la ciudad, siempre con la cabeza a rascacielos, que es algo así como tenerla a pájaros—por las alturas, en todo caso—, y muy bien equipada—botas altas, abrigo grueso, aunque muy *charmant*—para el invierno de las calles.

F. A. U

(Reportaje gráfico de Alfredo)

filatelia

Entre las series de sellos españoles que más éxito están obteniendo tanto entre los coleccionistas como entre el público señalaremos las denominadas de pintores, que anualmente se emiten en el mes de marzo con ocasión del Día del Sello.

Desde 1958, en que apareció la primera de estas series, han figurado en los sellos reproducciones de los cuadros de los siguientes pintores: Goya, Velázquez, Murillo, el Greco, Zurbarán y Ribera. Para este año está prevista la serie de honor de Joaquín Sorolla Bastida, del cual se ha dicho que es el mejor pintor que ha habido en España después de Goya.

Estas series de pintores están realizadas por el sistema del huecograbado, manteniéndose una tras otra con un mismo formato y contextura, con lo cual se está logrando, en los pocos años que tienen de existencia, un conjunto del mayor interés, pues ya forma una colección de setenta sellos (incluida la que aparezca en este año), cantidad nada despreciable.

La selección de los cuadros que son reproducidos en estos sellos es de lo más variada, ya que en ellos figuran obras que se encuentran en museos o colecciones nacionales y otras que están en el extranjero.

Su fin es doble: por una parte, honrar a un artista español, y por otra, difundir sus cuadros. ya que en la actualidad al sello de correos hay que contemplarlo no sólo como un procedimiento de pago de una tasa de porteo, sino también como un importantísimo elemento de propaganda que se expande por todo el mundo a través de la correspondencia que se cursa.

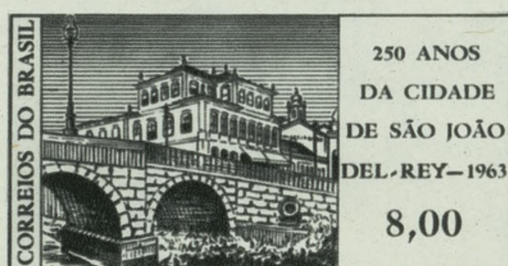




ARGENTINA

En 21 de diciembre apareció una serie extraordinaria, denominada «Pro infancia 1963», compuesta de los faciales de 4 y 11 pesos. El primer sello lleva una sobretasa de dos pesos y el segundo de cinco pesos. Al igual que en la misma serie del año anterior, en los dibujos de estos sellos figuran unos pájaros. El primer valor es para el correo ordinario y el segundo para el aéreo, habiendo sido fabricados litográficamente a varios colores.

El 25 aniversario de la muerte de Kemal Atatürk, el hombre que formó la actual Turquía, ha servido para la emisión de un sello de 12 pesos, en color bistre y con una tirada de un millón de ejemplares, en huecograbado, y que fueron puestos en servicio en 28 de diciembre.



BRASIL

El centenario del nacimiento de Antonio Augusto Borges ha dado lugar a un sello de ocho cruceiros, en color sepia y tirada de cinco millones de ejemplares.

Fecha de emisión, 29 de noviembre.

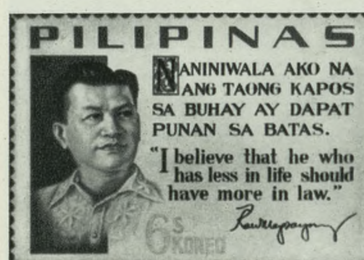
El CCL aniversario de la ciudad de São João del Rei se ha conmemorado con un sello de ocho cruceiros y tirada de cinco millones de ejemplares, en color azul.

Fecha de emisión, 8 de diciembre.

ESPAÑA

El segundo sello de la serie Turismo aparece en 10 de febrero, y reproduce una vista del Alcázar de Segovia. Valor facial, una peseta, y con una tirada de 60 millones de ejemplares, realizados en calcografía.

Para el día 24 de febrero está anunciada una serie formada por los valores de una, dos y cinco pesetas, en los cuales figuran distintas vistas del Real Monasterio de Santa María de Huerta. Serán fabricados también en calcografía.



FILIPINAS

Con una tirada de diez millones de ejemplares, en fecha 10 de diciembre apareció un sello de 70 céntimos en honor del que fue presidente de esta nación Sergio Osmeña, realizado en calcografía y color azul.

La participación filipina en la campaña mundial contra el hambre ha consistido en una serie formada por los valores 6, 30 y 50 céntimos. El primer sello es para el correo ordinario y los dos restantes para el aéreo, con tiradas, respectivamente, de tres, dos y un millón de ejemplares, realizados en huecograbado y multicolores. Fecha de emisión, 20 de diciembre.

Al cumplirse el X aniversario de la elección como presidente de la nación de Ramón Magsaysay, ha aparecido una serie formada por los valores 6 y 30 céntimos, elaborados por el sistema calcográfico y unicolores. Tiradas, 25 y 5 millones, respectivamente.

Fecha de emisión, 30 de diciembre.



MEXICO

Con ocasión del primer centenario de la Cruz Roja Internacional, han aparecido dos sellos, uno de 20 centavos, para el correo ordinario, y otro de 80 centavos, para el aéreo, realizados en huecograbado.

Otro sello de 80 centavos para el correo aéreo ha sido emitido con ocasión del Día Internacional de la Arquitectura.

El XI Congreso Panamericano de Ferrocarriles ha dado ocasión a un sello de 20 centavos para el correo ordinario y a otro de 1,20 pesos para el correo aéreo.

Por último, el XC aniversario de la fundación de la Universidad de Sinaloa ha sido conmemorado con un ejemplar de 40 centavos.

NICARAGUA

Bajo el título de Emisión de Deportes ha aparecido una el 12 de diciembre, con el indicativo de correo aéreo, y compuesta por los valores 2, 3, 4, 5, 6, 10, 15, 20, 35 y 60 centavos, y 1, 2 y 5 córdobas, realizados en calcografía y a cuatro colores. Los motivos que en ellos figuran son sobre todo alusivos a distintos deportes, ostentando además cada sello los cinco anillos olímpicos.

LUIS MARIA LORENTE



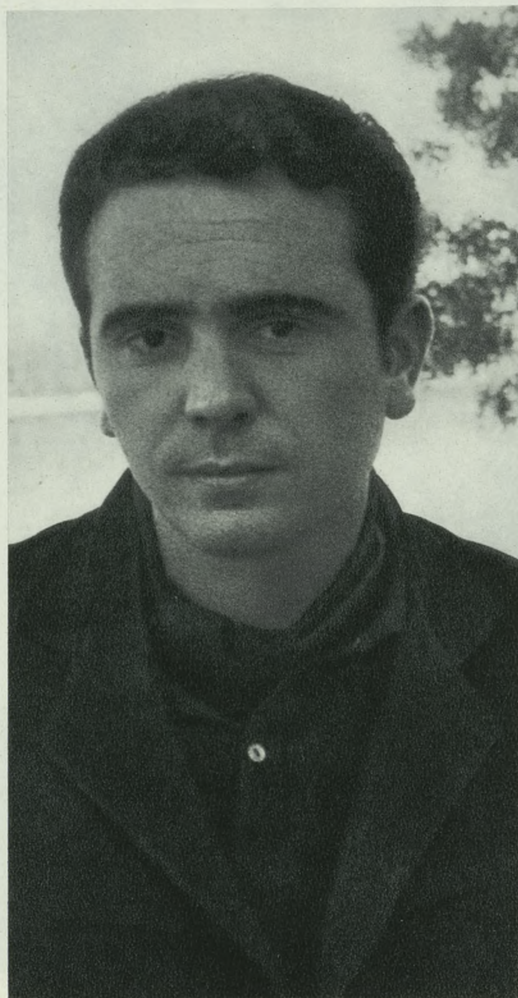


EL PATRIARCA, EL COMPOSITOR BISOÑO Y LOS CONCIERTOS PARA LA JUVENTUD

Se suceden por esta época los conciertos, las actuaciones musicales de todo tipo. Los cambios de año son siempre muy pródigos en manifestaciones de nuestro arte. Destacamos, por lo significativos, dos que marcan los que podrían ser puntos extremos de una tabla cronológica: el estreno de la primera obra de envergadura sinfónica firmada por Antón García Abril y ofrecida por la Orquesta Nacional, y el homenaje rendido al que es ya patriarca de los músicos y los críticos españoles en activo: Eduardo López Chavarri. Al lado tiene cumplido acomodo la referencia en torno a los programas que bajo el título general «Conciertos para la Juventud» ofrece la Sección Femenina en el Monumental Cinema, con periodicidad mensual.

Ya nos tiene acostumbrados la Sección Femenina tanto a la incansabilidad como a la eficiencia. También al tacto selectivo. Para la Navidad, para las festividades de Año Nuevo y Reyes, la revisión de *Amahi y los visitantes nocturnos*, de Menotti, supone la ideal adecuación de la música y el momento. Niños y grandes siguen el relato cantado, su representación escénica, seducidos por el atractivo grande que encierra la pequeña pieza maestra. A un tiempo, en el local más amplio de Madrid, para niñas, niños, adolescentes, para alumnos de colegios y escuelas, se celebran los «Conciertos para la Juventud». Son unas sesiones en las que se tienden, a los que serán aficionados del mañana, las bases de su melomanía. Se les explican generalidades sobre las distintas formas musicales, las épocas, los autores, y se les ofrecen a continuación obras representativas. No puede ser más plausible el empeño. Los grandes, los profesores veteranos, sirven a los chicos, en lección práctica y eficientísima.

Por su parte, la Orquesta Nacional abre este año los programas a los jóvenes representantes de la composición contemporánea de nuestro país. Los nombres de Halffter, De Pablo, Peris y García Abril figuran unidos a los inmortales Mozart, Beethoven, Brahms, Schumann. Destacamos al compositor turolense Antón García Abril, que puede representar muy bien a cuantos como él llegan a la composición con un bagaje sólido de conocimientos, una personalidad acusada y un deseo de no estancarse y escribir con arreglo a su condición de músico de hoy.



El compositor Antón García Abril.



Alberto Blancafort dirige la Sinfónica en uno de los «Conciertos para la Juventud».

García Abril tiene ahora treinta años. Hace ya cerca de diez que inició sus actividades musicales. Ha logrado algún triunfo internacional, como el merecido con su *Cantata a Siena*, en la Academia Chiggiana, de la que fue alumno calificadísimo. Ha dirigido orquestas, compuesto buen número de páginas vocales y de cámara, ejercido misiones docentes en el Conservatorio de Madrid, del que es profesor... Su primera obra orquestal de empeño acaba de estrenarse con un éxito real. Se trata de un concierto para instrumentos de cuerda, que preparó y dirigió con celo y brillantez Rafael Frühbeck, titular de la Nacional. La obra denota un firme pulso, una técnica dominadora, un nervio y una personalidad acusados en el artista. De un virtuosismo que llamaríamos musical, difícil y lógica, la partitura se oye con el más vivo interés y fue recibida con verdadero calor por el público, bien expresivo en las muestras de simpatía hacia el compositor.

Casi al tiempo se celebraba en Alicante, organizado por el Conservatorio Oscar Esplá, un acto al que ahora intentamos dar proyección nacional: el homenaje a Eduardo López Chavarri, patriarca de los músicos de España. López Chavarri lo ha sido todo en su vida dentro de la parcela fecundísima de la música. Profesor, intérprete, compositor, crítico, publicista, conferenciante. Su música, fiel a las consignas de su región valenciana, es lírica y fluida, grata y melódica, sin empeños ambiciosos de novedad, pero con una perfecta y ponderada línea, que se logra siempre. La inquietud de Chavarri, el deseo de conocer y de extender estos conocimientos, le han llevado a la traducción de obras literario-musicales y a la escritura de otras de su personal invención. Luego, en conferencias, en ilustraciones que él mismo brindaba como pianista y como director de orquesta, la tarea de mucho más de medio siglo ha sido ingente. Lo asombroso es que Chavarri continúa en la brecha, fresco el espíritu, lúcida la mente. Y que sigue en su puesto de crítico titular de *Las Provincias*, de Valencia, cuando ya cuenta con noventa y tres años. Hace sólo tres que Lauri Volpi cantó con motivo de su ingreso en la Orden del Santo Cáliz, cuando ya Chavarri entraba en el grupo de los nonagenarios. Ahora Chavarri escribe, habla, revisa partituras: trabaja con el amor y la sapiencia de siempre.

Un compositor joven, que inicia su carrera de importancia, y un veterano artista, que persiste en la suya, se hermanan hoy en nuestro comentario, centros de un homenaje bien sincero y cordial por merecido.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

Géraldine baila interpretando a una princesa oriental.

GERALDINE CHAPLIN DEBUTA CON "CENDRILLON"

Por NATALIA FIGUEROA

Viktor Ronna, en el Príncipe.





Galina Samsova, Giuliano, Viktor Ronna, Tessa Beaumont y música de Prokofieff en el Ballet de Raymundo de Larrain.

«Ballet» español que interviene en el espectáculo de Larrain.

LOS teatros de la capital francesa anuncian luminosamente sus espectáculos. La temporada está en pleno apogeo. ¿Quién estrena?... Montherlant, Roussin, Achard... «L'aiglon», de Rostand, ha vencido al tiempo. Gloriosa reposición y, pese a la sonrisa escéptica de la «nueva ola», cartel de «No hay billetes» casi a diario. Muchos actores de cine hacen comedia. En los escenarios, los nombres de Yves Montand, Geneviève Page, Samy Frey, Robert Lamoureux, Delphine Seyrig—la intérprete de «El año pasado en Marienbad»—, Marpessa Dawn... Y, siguiendo las huellas de Raf Vallone, Curd Jurgens, Ingrid Bergman y Romy Schneider, una actriz alemana, María Schell, anuncia su próximo debut teatral. Pero en las calles son unos inmensos carteles los que llaman especialmente la atención de las gentes. Sobre fondo gris, puede leerse en ellos: «Larrain presenta "Cendrillon".»

El Ballet de Raymundo de Larrain

La máxima expectación se centra en torno a este anuncio. El estreno del Ballet de Raymundo de Larrain—sobrino, discípulo y sucesor del marqués de Cuevas—ha sido uno de los grandes acontecimientos de la temporada parisiense.

—¿Sabéis que debuta como bailarina la hija mayor de Charlot?—se oía en los días precedentes al estreno.

Y con Géraldine Chaplin, Galina Samsova, la mejor bailarina eslava actual. Giuliano y Viktor Ronna se turnan en el papel del príncipe. Son muchas las cosas que interesan y atraen en el nuevo «ballet». Samsova, Géraldine Chaplin, Tessa Beaumont, la música de Prokofieff... Pero, sobre todo, sobre todos, Raymundo de Larrain, que, por vez primera, dirige él solo a una compañía propia.

«La bella durmiente del bosque» fue el último «ballet» del marqués de Cuevas. Lo aplaudió desde una camilla en la que había sido traído de la Costa Azul. Estaba ya mortalmente enfermo. Aquella noche daba la alternativa a su sobrino: los decorados y los bocetos tenían la firma de Larrain. Inmóvil, entre los bastidores del teatro de los Campos Elíseos, Cuevas gritó sus «bravos» personalísimos por última vez. Y despidió a aquellos bailarines que había formado y elegido desde hacía tantos años.

En muchas ocasiones, durante sus visitas a España, le oí decir: «Mi "ballet" es mi vida; mis bailarines, mis hijos.»

El estreno de «La bella durmiente del bosque» fue un triunfo clamoroso. Jorge Cuevas moría poco después.

Una mañana los periódicos franceses publicaban la noticia: «El Ballet del marqués de Cuevas ha sido disuelto.» Y Jacqueline, vizcondesa de Ribes—la segunda mujer más elegante del mundo—, prometió en aquel momento: «Raymundo Larrain tendrá otro "ballet". Le ayudaremos, cueste lo que cueste. Lograremos el capital necesario. Porque su talento es enorme y lo merece.»

Géraldine

Larrain presenta «Cendrillon». El «todo París», en el teatro de los Campos Elíseos. El nacimiento de una Cenicienta excepcional, mágica, indescriptible, que batirá los «records» del éxito y de la fortuna. Noche memorable para el sucesor de Cuevas. Noche memorable para Géraldine, que apareció vestida de princesa persa y fue ovacionada, por su gracia y encanto, en su corta intervención. Noche memorable para la prodigiosa Galina Samsova, ante la cual se puso en pie un teatro entero que aplaudía con verdadero delirio. El telón se alzaba una y otra vez. Cestos inmensos de flores iban cubriendo materialmente el escenario.

Ovaciones a cada uno de los componentes de un «ballet» perfecto. Gritos y bravos para Raymundo de Larrain. París había dicho sí. «Triunfo clamoroso del chileno Larrain: de su buen gusto, de su imaginación—escribía al día siguiente un periodista francés—. Triunfo completo de una noche de estreno. Trajes largos en la sala, casi todos bordados. Hubiese querido tender un gran puente y hacer desfilar, antes de que el telón se levantase, a tantas mujeres elegantes...»

La Begum charlaba con Jacqueline de Ribes. Vestida de blanco y oro la primera; de rosa, la segunda. Cerca, María Pía de Yugoslavia, María Gabriela de Saboya, la maharaní de Baroda, Danièlle Darrieux... Y las gafas, ya famosas, del popular Marcel Achard, tan amigo de España, de los españoles y de las corridas de toros, que asomaban entre las cabezas de la gente. La costura estaba muy bien representada: Pierre Balmain, Guy Laroche, Yves Saint-Laurent, Antonio Castillo, Jean Dessès, Pierre Cardin, Maggy Rouff... Y también el mundo del cine: Jean Seberg, Dany Saval, Géneviève Page, Eddy Constantine, Micheline Presle, Pascale Petit, Gianni Esposito, Cristiand Marquand y su mujer, Tina Aumont Montez, Ludmilla Tcherina, Daniel Gèlin... Ira de Furstemberg—«ex Hohenlohe y ex Pignatari», como la denomina un cronista—apareció acompañada por el joven abogado François Moreuil, ex marido a su vez de la actriz Jean Seberg, casada actualmente con el gran escritor francés Romain Gary. Todos celebraron su éxito en Maxim's. Larrain—que había adelgazado diez kilos en los últimos meses—brindó con la vizcondesa de Ribes.

Géraldine añoraba la presencia de sus padres.

—Vendrán—decía—cuando yo baile algo realmente importante. Están un poco enfadados porque se me ha hecho demasiada publicidad... Mi padre dice que deberán hablar de mí cuando lo que yo haga merezca la pena. No le gustan los términos medios. Me dejó venir a París cuando se dio cuenta de que mi vocación era auténtica. Entonces me animó: «Estudia mucho. Haz lo posible por ser una magnífica bailarina. Por llegar muy lejos.»

Géraldine, que tiene diecinueve años y es encantadora, vive en casa de unos amigos de sus padres y está al cuidado de una institutriz. Sonriente—qué parecido asombroso con Oona, su madre—, levantó la copa de champán junto a Serge Goviloff, su compañero, su amigo y—dicen—casi su novio...

Bravo, desde estas páginas, por la «Cenicienta» de Larrain. Bravo por sus productores, por su coreógrafo, por sus bailarines. Por su futuro. Y por Géraldine...

N. F.

(Reportaje gráfico de Lara, en negro y color.)

Transformación de la Cenicienta.



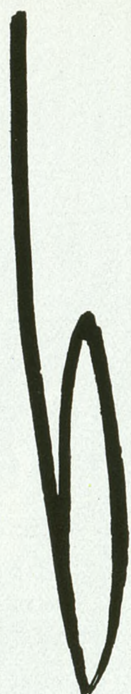
La autora de este reportaje, con don Carlos Morla, embajador de Chile en Francia, durante el estreno de «Cendrillon».







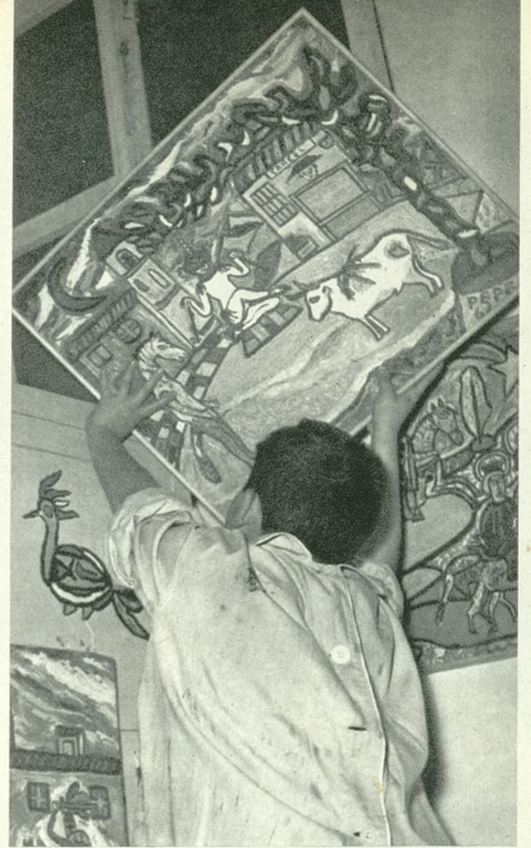
Tres momentos de «Cendrillon»: «Estación de Otoño», Galina Samsova con su «partenaire», y la apoteosis final





«Toros de Guisando»

pintor y colaborador de Cela





Pepe dibujando el retrato de su madre.

TOREROS, guardias, bailarines enmascarados, rejoneadoras con cara de pepona y aves multicolores pueblan el mundo pictórico de Pepe. Pepe—el niño José Sainz para los críticos de arte—tiene diez años de edad y ha obtenido ya varios premios nacionales de pintura. «A mí me gusta el Bosco. También Picasso y Solana.» Efectivamente, a los cuadros de Pepe asoma la misma cualidad fabuladora que pone su toque de misterio en las obras del Bosco, el gran anticipado del moderno surrealismo, que a veces nos recuerda incluso a Salvador Dalí. Pero Pepe no es un daliniano ni un surrealista sofisticado, sino, sencillamente, un niño que inventa, un chico que maneja colores, una alegre y espontánea fuerza creadora. «Pon que también soy boxeador y campeón de trampolín.»

De José Manuel Sainz González—Pepe—ha dicho Cayetana de Alba: «En el caso de Pepe se nos ofrece la obra de un niño tan excepcional, que a los seis años expuso sus lienzos en Toisón con gran aplauso del público y de la crítica, lo que le valió entonces la concesión del premio nacional del II Certamen de Arte Juvenil. Sus cuadros, rutilantes de color y llenos de encanto, no dejarán de conmover, como es mi ferviente deseo, a cuantos lleguen a contemplarlos.» El chico nació en abril de 1953. Exponía por primera vez en agosto del 59. El año siguiente, 1960, fue el de su gran lanzamiento, tras haber obtenido el premio nacional de Arte Juvenil, con varias exposiciones y premios en Madrid y provincias. Pero hay otra fecha clave en la corta biografía de Pepe: el mes de marzo de 1961, en que aprende a leer y escribir.

—He pintado ya noventa y tantos cuadros y quiero llegar en seguida a los cien.

Hay obras suyas en el palacio de Liria y en importantes colecciones de Londres, Lausanne, París, etc.

Uno de sus cuadros se titula «Cuando las estrellas clavan rejones al agua gris». (¿Quién le ha dado a este niño los versos de García Lorca?) Y otros: «El entierro de los colores tristes», «La Virgen de las Mariposas», «El arcángel de los molinos», «Coco para el niño de un pescadero»... Hasta el último: «Toros de Guisando», en el que aparece la reina Isabel la Católica sobrevolando los famosos toros de piedra. Como es sabido, Pepe ha ilustrado recientemente un libro de Camilo José Cela. Es madrileño y vive entre la calle de Alcalá y el Palacio de los Deportes. Su casa está cubierta de Pepes—digámoslo ya así, como si se tratase de Picassos—, que se alternan con pintura moderna de artistas adultos—entre otras obras, un bello y estilizado perfil de la madre de Pepe—y fotografías

“También soy boxeador y

«Ayer me partieron una ceja en el ring.»

del pequeño pintor. Pepe es hijo único y tiene montado el estudio en una habitación que equivale al cuarto de los juguetes de otros niños. La estancia y los muebles están decorados por él. Los pujantes colores que invaden sus cuadros han nacido aquí, bajo el único sol de su imaginación de niño artista.

—¿Qué tal los estudios?

—Mal.

—¿Y el dibujo?

—Peor.

A Pepe en el colegio le ponen malas notas en dibujo. Esto ha ocurrido siempre con los grandes genios. Lo que al chico le gusta es manejar el óleo. Quedarse a solas con su fantasía verde, y roja, y azul, y amarilla. De la falleba de la ventana cuelgan dos pares de guantes de boxeo infantiles. Efectivamente, como el niño nos dijo nada más llegar a su casa, también es boxeador.

—Boxeo con el hermano de Curro Girón, que es de mi edad. Ayer me partió una ceja. Mira.

Y se lleva un dedo a la ceja herida. Pepe es moreno y rollizo. «Pero el verano pasado fui campeón de saltos desde el trampolín.» Su madre nos cuenta que, durante los veraneos en Sigüenza, Pepe y sus amigos se dedicaban a turbar el sueño del Doncel poniendo cohetes en todas las esquinas...

—Una vez nos detuvieron.

Ultimamente, nuestro amigo ha colgado sus cuadros en el Certamen Nacional de Artes Plásticas, junto a Barjola, Mompó y todos los consagrados.

—¿Seguirás pintando cuando seas mayor?

Pero no lo sabe. No se ha parado a pensar en eso.

—Esto es Sigüenza.

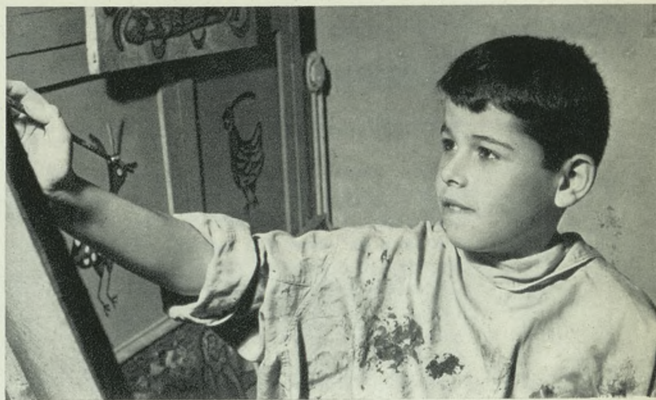
Y nos pone delante una poética y fantástica visión de la ciudad medieval, con el Doncel tendido en la parte baja del cuadro. Pepe se abstrae cuando pinta. Hemos observado que se muerde el labio inferior mientras trabaja, pero no parece un niño nervioso, ni mucho menos. Su «hobby» es la prehistoria. Se divierte, cuando no pinta ni estudia, jugando al mioceno con sus diplodocus y sus mamuts de barro. Hoy se ha levantado con el propósito de dibujar un retrato de su madre. La hace sentarse en un sillón y posar, mientras él toma bloc y lapicero y se pone, muy seguro, a la tarea.

Así es el mundo de Pepe. Del Bosco a los guantes de boxeo. De los premios nacionales de pintura al regazo de su madre.

—¿Quieres que te firme un autógrafo?

Y nos lo firmó.

F. ALEJANDRO



Diez años
de edad
y varios premios
nacionales de pintura.
Seguidor
del Bosco,
Picasso
y Solana.

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Basabe.)

campeón de trampolín

Con sus queridos monstruos. La prehistoria es su «hobby».

Cláusula adicional

Ampliación de plazo

Con objeto de dar mayores facilidades a los participantes en este Concurso, y atendiendo a varias solicitudes de América, queda ampliado el plazo de admisión de trabajos para el mismo hasta el día último de febrero de 1964. El jurado dictará su fallo al mes siguiente. Siguen en vigor todos los demás apartados de las bases del Concurso.



Concurso de reportajes en MUNDO HISPANICO

La revista MUNDO HISPANICO abre sus páginas a la colaboración de cuantos fotógrafos y periodistas quieran enviarnos reportajes para nuestra publicación, en los que se valorarán su interés y, de manera especial, su vigencia y novedad periodística. No habrá limitación alguna de temas, pero se tendrán muy en cuenta aquellos reportajes que reflejen la realidad viva y actual del país donde se realicen.

Este concurso se regirá por las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Certamen todos los fotógrafos y periodistas españoles, hispanoamericanos, brasileños y filipinos, con tantos reportajes como estimen oportuno.

2.ª Cada reportaje constará de un número de fotografías no inferior a seis, cuyas dimensiones mínimas se fijan en 18 × 24 cm. Si el reportaje viene realizado total o parcialmente en color, el tamaño de las transparencias, positivadas, no será inferior a 6 × 6 cm.

3.ª El texto correspondiente tendrá unas dimensiones que pueden oscilar de los tres a los diez folios, escritos a máquina y a dos espacios. Debe entenderse que este texto puede constituir un trabajo paralelo a las fotografías que lo acompañen, o estar redactado de manera que sirva de amplios «pies» para esas mismas fotografías. En el primero de los casos, estas fotografías traerán, al dorso, una breve leyenda explicativa de su significado.

4.ª El plazo de admisión de los reportajes está abierto desde la publicación de las presentes Bases y quedará cerrado el 30 de noviembre de 1963. Los envíos se harán a MUNDO HISPANICO, apartado postal núm. 245, Madrid-3 (España), especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes.»

5.ª El jurado que otorgará los premios será nombrado por la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y por la revista MUNDO HISPANICO, y sus nombres se darán a conocer oportunamente. Dictarán su fallo en el mes de diciembre de 1963.

6.ª Se establecen los siguientes premios conjuntos:

PRIMERO	30.000 ptas.
SEGUNDO	15.000 »
TERCERO	10.000 »

Los reportajes premiados quedarán de propiedad de la revista.

7.ª MUNDO HISPANICO se reserva el derecho de publicar, a medida que los vaya recibiendo, los reportajes que, a criterio de la Dirección, merezcan ser incluidos en sus páginas, abonando en todo caso el importe de esta colaboración.

8.ª La publicación anticipada en MUNDO HISPANICO de cualquiera de los reportajes recibidos será dictada por los intereses inmediatos y específicos de la revista e independientemente de la decisión final del concurso.

9.ª La participación en este concurso supone la conformidad con las presentes Bases por parte del concursante.



Nuevo embajador de Honduras

Su Excelencia el Jefe del Estado conversa en el Palacio de Oriente con el nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Honduras en España, don Virgilio Zelaya Rubí, después de la presentación de cartas credenciales.

Homenaje a Lola Membrives



Para rendir homenaje de despedida a la eximia actriz doña Lola Membrives, se reunieron en el hotel Palace, de Madrid, más de doscientas personalidades del teatro, del arte, de la ciencia y de las letras, y amigos y admiradores de la actriz. Asistieron al acto el director general de Cinematografía y Teatro, don José María García Escudero, quien ostentaba la representación del ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, y el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, que representaba al director del Instituto, don Gregorio Marañón Moya.

Poco antes de comenzar el almuerzo-homenaje, le fue ofrecida por las actrices que representaron con ella "La malquerida" una bandeja con las firmas de toda la compañía, encabezadas por las de Amparo Martí y Paco Pierrá. A los postres se leyeron innumerables adhesiones al acto, y el señor Suárez de Puga, que leyó en primer lugar un emocionado telegrama de Londres, firmado por doña Dolores Moya, viuda de Marañón, dijo que "no podía faltar en este homenaje la voz del Instituto de Cultura Hispánica. Lola Membrives está vinculada ejemplarmente a los ideales de la Hispanidad; es española en América y americana en España". El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica anunció, entre grandes aplausos, que por acuerdo de la Junta del Instituto la gran actriz había sido nombrada presidenta de honor de la Cátedra Tirso de Molina.

Los académicos don Joaquín Calvo Sotelo y don José María Pemán tuvieron palabras muy encomiásticas y cariñosas para doña Lola Membrives. Don José María García Escudero habló seguidamente, diciendo, entre otras cosas: "En calidad de director general de Cinematografía y Teatro, me es verdaderamente grato rendir el homenaje de las jerarquías que pasamos a la jerarquía que queda."

Finalmente, doña Lola Membrives, después de ser ovacionada largamente por los comensales, dijo que no se marchaba del teatro en España porque se sintiera fatigada, sino porque la reclamaban sus hijos desde su hogar, que está en Buenos Aires, y en aquella ciudad se reservaba hacer teatro español algunos meses al año. Prometió volver a España "para ver a sus amigos autores y actores desde su butaca".

En la fotografía, el director general de Cinematografía y Teatro, don José María García Escudero, dirigiendo unas palabras al auditorio al final del acto.

"Arte de América y España", en Italia



Se ha inaugurado con gran éxito en el Museo Nacional de las Artes Populares, de Roma, la sección de pintura de la exposición Arte de América y España. En la fotografía aparece el embajador español, don Alfredo Sánchez Bella, saludando al director del Museo, profesor Recupero, en presencia del secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, don Luis Hergueta; ministro consejero don Miguel Solano; director del Instituto Español de Roma, don Eugenio Montes, y críticos de arte y escritores.

Anteriormente, esta exposición, Arte de América y España, también alcanzó un señalado triunfo en el Palacio Real de Nápoles, desde donde se inició su gira por Europa para dar a conocer los valores jóvenes del arte hispanoamericano. En la fotografía inferior figura el asesor de Instrucción Pública del Ayuntamiento napolitano, doctor De Martino Rosaroll, acompañado por el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, don Enrique Suárez de Puga, y el comisario de la Exposición, don Luis González Robles, con asistencia del cónsul general de España, don Ricardo Ventosa, y de otras personalidades.



Condecoraciones guatemaltecas



En la Embajada de Guatemala en Madrid ha sido impuesta la Medalla de Oro de Bellas Artes 1963 al embajador de España en Guatemala, don José Antonio Giménez Arnau; al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, y al jefe de Exposiciones del Instituto, don Luis González Robles, quienes la recibieron de don Luis Valladares y Aycinena, embajador de Guatemala. Al acto asistió el ministro español de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, que fue obsequiado con un valioso cuadro con motivos mayas, y diversas personalidades del cuerpo diplomático, artistas y escritores. En la fotografía, de izquierda a derecha: don Manuel Fraga Iribarne, don Luis Valladares y Aycinena, don José A. Giménez Arnau; don Luis Domingo Valladares, director general de Bellas Artes y de Extensión Cultural de Guatemala, que ofreció el homenaje como último acto de su gestión; don Gregorio Marañón Moya, y don Luis González Robles.

Patronato del Seminario-Archivo Rubén Darío



Se ha constituido en Madrid el Patronato del Seminario-Archivo Rubén Darío. Preside el acto de constitución el subsecretario de Educación Nacional, señor Legaz-Lacambra. A su derecha, los señores Urcuyo Rodríguez, embajador de Nicaragua en España; Bordonau Mas, director general de Archivos y Bibliotecas, y Tena Artigas, comisario de Extensión Cultural. A su izquierda, los señores Oliver Belmás, director del Seminario-Archivo; Morales Oliver, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Madrid; Pemartín, director del Instituto Nacional del Libro, y García Nieto, en representación del director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón.

Constituido el Patronato, se adoptaron diversos acuerdos relativos a la reglamentación y funcionamiento del mismo, y el embajador de Nicaragua hizo constar la gratitud de su Gobierno por la labor desarrollada en España en orden al acercamiento cultural de ambos países, centrada en esta ocasión en el nombre del gran poeta Rubén Darío.



II Curso Hispano-Argentino

Organizado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se ha desarrollado el II Curso Hispano-Argentino, con la asistencia de 137 catedráticos, profesores, escritores y universitarios venidos con este objeto de la República Argentina.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, ofreció una recepción a los cursillistas, a la que asistió el embajador de la República Argentina en Madrid, don Julio Alberto Lagos, que aparece en la fotografía pronunciando unas palabras de salutación. En la foto inferior, un grupo de los asistentes al Curso, ante el edificio del Instituto de Cultura Hispánica.



Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica



Con asistencia del embajador de España en San Salvador, don Antonio Cacho Zabalza, se ha procedido en aquella capital a la constitución del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, a cuyo acto asistieron numerosas personalidades.



"Amigos de los Castillos"

El presidente de la Asociación Amigos de los Castillos, de Madrid, marqués de Sales, y el vicepresidente, duque del Infantado, dieron posesión de sus cargos a los nuevos vocales de la Junta de dicha Asociación, el abogado del Estado don Luis Gómez Sanaz y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón.

Exposición en la Paz



En el salón de exposiciones del *Diario*, en La Paz, fue inaugurada por el vicepresidente del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, don Ovidio Suárez Morales, una muestra de pintura organizada por el Círculo Femenino. La exposición, que consta de más de cien obras de las afiliadas al mencionado Círculo, se vio muy concurrida.

Triunfo del arte español en Alejandría



En la V Bienal de Arte de los Países Mediterráneos, de Alejandría, España se adjudicó los primeros premios de pintura y de escultura, que correspondieron, respectivamente, a Manuel López Villaseñor y a Venancio Blanco. En la fotografía, tomada durante el acto inaugural, figuran, al lado del gobernador civil de Alejandría, el embajador de España en la R. A. U., don Manuel Valdés Larrañaga, marqués de Avella; el cónsul general de España en Alejandría y el comisario técnico español.



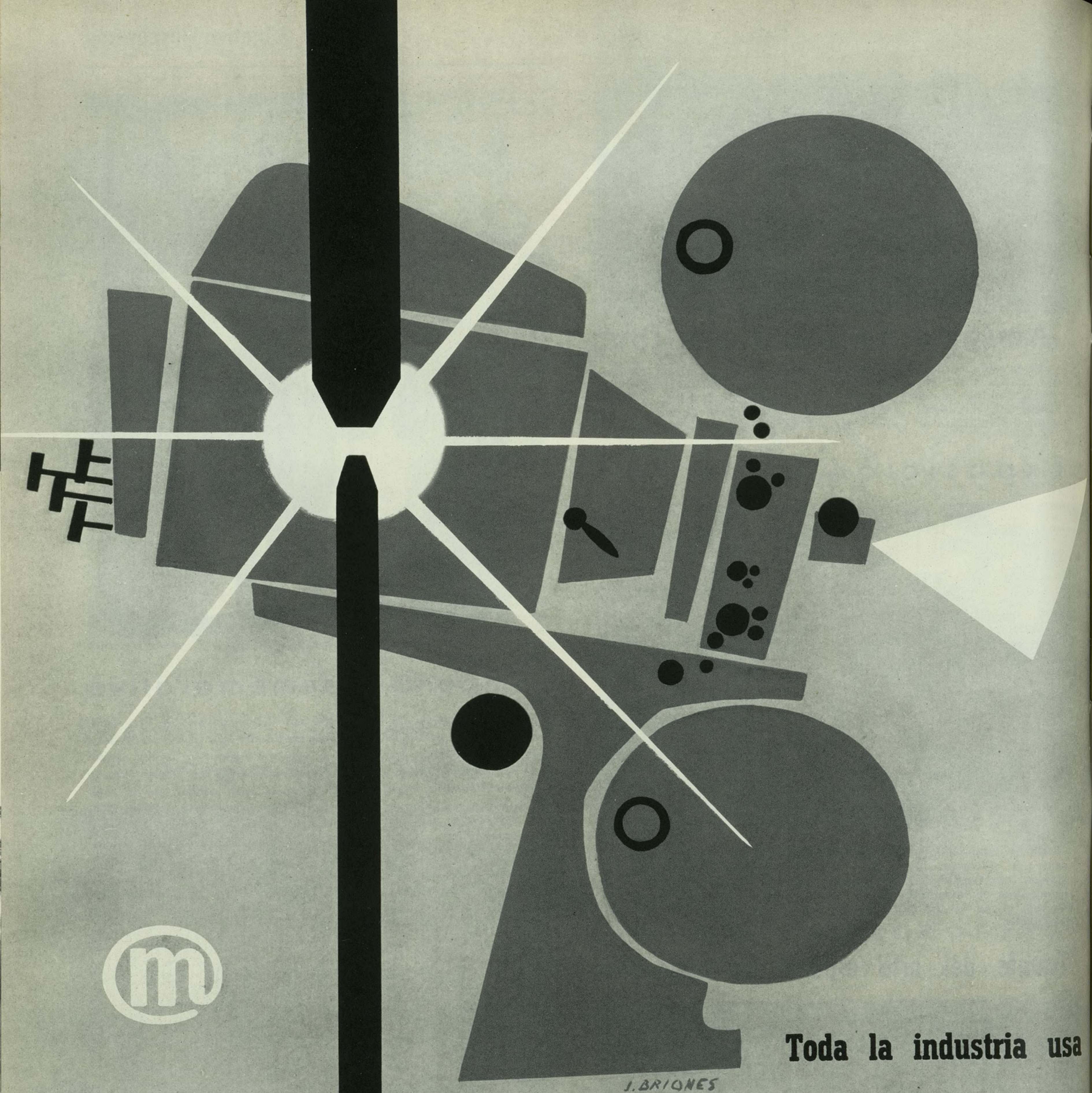
Campana conmemorativa

En conmemoración del CCL aniversario del nacimiento de Fray Junípero Serra, y en memoria del fallecido Presidente John F. Kennedy, tuvo lugar en Santa Bárbara (California) la solemne dedicación de una campaña de «El Camino Real», ofrecida por el «Tierra del Oro Parlor 304» de las *Native Daughters of the Golden West*, a dicha ciudad. Quedó colocada frente al edificio de estilo español de la Audiencia del Condado. En la fotografía, de izquierda a derecha: reverendo fray Noel F. Moholy, O. F. M., vicepostulador en la causa del padre Serra, que pronunció unas palabras en el mencionado acto; Mrs. Hurd, presidenta del Parlor; don Eduardo Toda Oliva, cónsul de España en Los Angeles; Mr. J. J. Callahan, presidente de la *Board of Supervisors*, y el reverendo fray Maynard Geiger, O. F. M., historiador de la Misión de Santa Bárbara y autor de una excelente biografía del padre Serra.

Fiesta española en Quito



Con motivo de la Feria del Señor del Gran Poder, advocación que se venera en la iglesia de San Francisco de Quito, y que todos los años se celebra con extraordinaria brillantez, se organizaron en aquella capital corridas de toros y romerías a la usanza española. La presencia en Quito de toreros españoles despertó gran interés, especialmente por Manuel Benítez, el *Cordobés*. El embajador de España en el Ecuador, conde de Urquijo, ofreció en honor de los matadores y empresarios un vino español, con asistencia de gran número de aficionados.


J. BRIONES
Toda la industria usa

Presente y esperanza de la IGLESIA en IBEROAMERICA



por
CARLOS
VARO

Las etiquetas con que se rotula al continente americano resultan siempre alarmantes: «Sudamérica, alta tensión»; «Al rojo vivo», son títulos de libros recientes. En cierta publicación se denominaba a Hispanoamérica «un pueblo emplazado». La conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico-Social en Hispanoamérica definía así el término de este plazo: «Este decenio constituye una etapa crucial en la historia de América Latina, ya que en él se decidirá si los trescientos millones de habitantes estarán o no en posición de alcanzar mejores niveles de vida y disfrutar de los beneficios derivados de la tecnología y de la cultura, al amparo de la libertad y de la democracia representativa.»

Decenio decisivo para la madurez cultural, social, económica y política de grandes pueblos. Decenio, más decisivo aún, para la madurez espiritual, sobrenatural, de millones de seres.

Enjuiciada desde un ángulo religioso, la situación de Iberoamérica fluctúa entre el temor y la esperanza. Juan XXIII calificó de «angustiosa» su llamada de ayuda a América. Pablo VI, en el discurso de su coronación, refiriéndose a los pueblos del «vasto mundo de la hispanidad», dijo que «hacen vibrar de emoción nuestro corazón de Padre y Pastor y son motivo de que la Iglesia deposite en ellos, con su predilección, su esperanza».

No hay contradicción. A lo sumo, paradoja.

IBEROAMERICA, PAIS DE MISION

La palabra «misión» ha tenido siempre un carácter que sellaba a la Iglesia así denominada con la etiqueta de «subdesarrollada». Después que los abates Godin y Daniel publicaron su *Francia, país de misión,* esta palabra ha perdido su lastre peyorativo para significar una situación dinámica de «Iglesia en estado de excepción». Recientemente, en el Concilio ecuménico, se ha reforzado esta tesis insistiéndose en el carácter de «misión» que tiene hoy el catolicismo en todo el mundo.

Iberoamérica es un continente de misión. No una misión horizontal, que debe extender la fe y administrar el bautismo a pueblos paganos, sino una misión vertical con la tarea de profundizar en el individuo y la sociedad la verdad del cristianismo en un continente bautizado.

La Iglesia iberoamericana, dividida en 89 archidiócesis y 320 diócesis, más otras 121 jurisdicciones eclesiásticas, goza de una sólida estructura canónica. Sus once cardenales y la gran mayoría del episcopado son nacionales. Pero para una población de doscientos millones son, a todas luces, insuficientes las 14.007 parroquias, los 18.606 sacerdotes diocesanos, los 29.690 religiosos, de los que sólo son sacerdotes 19.714, y las 103.813 religiosas.

Cifras todas abultadas en una primera impresión, pero que, llevadas a una escala comparativa, resultan menguadas. España tiene 33.000 sacerdotes: uno por cada 913 almas. Iberoamérica, 38.000; con una proporción de un sacerdote para cada 5.000 fieles. Sin embargo, en ese continente hay 21.000 pastores para los cuatro millones de protestantes: un pastor para cada 190 fieles.

Este problema tampoco parece tener un arreglo inmediato. Actualmente hay unos 7.000 seminaristas mayores y 18.000 menores en los 350 seminarios de Iberoamérica, pero el ritmo de ordenaciones apenas llega a las 600 anuales. A las dificultades de la escasez hay que añadir el número de sacerdotes dedicados a tareas administrativas ineludibles, los ancianos, enfermos, etc., y los tremendos obstáculos que suponen las lenguas indígenas y los vastos territorios con una población muy dispersa.

Son diversas las causas de esta alarmante escasez de sacerdotes: la situación en que quedaron las repúblicas al independizarse, expulsiones de religiosos, secularización de las universidades, crisis, supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, laicismo; inmigración de grandes contingentes europeos sin la adecuada complementación sacerdotal; la situación moral de la familia, que sólo en un 20 o en un 40 por ciento, según los casos, está santificada por el sacramento del matrimonio, etc. El resumen de esta realidad lo hace el P. Alfonso Schmidt, del Secretariado Central del CELAM: «Vivimos en un círculo vicioso. La vida de familia desorganizada, la educación insuficiente, la propaganda anticlerical, la escasez de buenos seminarios y los escándalos hacen que sea muy difícil atraer buenos candidatos a la vida religiosa.»

Hay una auténtica fe, una viva conciencia en esos católicos que suponen el 80, el 85, el 95 por 100 de la población en las diversas naciones, pero se requiere una profunda formación aun en los niveles culturales más elevados.

El hecho de que estas cristiandades, no suficientemente robustas, estén presionadas por peligros, como el comunismo, el sentido laico de la vida y ese subproducto religioso que son los sincretismos, nacidos de la superstición sumada a una desviada inquietud espiritual, justifica el que denominemos al continente iberoamericano «país de misión», en la más bella y apremiante de sus significaciones.

IBEROAMERICA, FUTURO DE LA IGLESIA

Enorme misión: un racimo de pueblos con más de 200 millones de habitantes, de los que 175 millones son católicos. Proporción importantísima, ya que de la población mundial —casi tres mil millones— los católicos apenas formamos una pequeña familia de 500 millones, tan sólo el 16,8 por 100 de la humanidad. Pero de cada cien católicos, treinta son iberoamericanos.

La conclusión hay que deducirla con valentía. Si América se pierde para el cristianismo, es una tercera parte del mundo católico la que se pierde. Pero las proporciones se agigantan al considerar la llamada «explosión demográfica» que América está experimentando. El continente americano, que tardó varios siglos para alcanzar los 163 millones de habitantes en 1950, cuenta actualmente 200 millones y en el año 2.000 sumará 592 millones, o sea un aumento de 430 millones. Los iberoamericanos constituían en 1900 el 4,1 por 100 de la población mundial; en 1950 el 6,5, y en el 2000 serán el 9,4 por 100.

Si América se vuelve indiferente, naufraga la mitad del catolicismo. La pérdida de un individuo, de un pueblo, de un continente en el orden espiritual, no se mide cuantitativamente, sino que tiene otra dimensión más profunda. Porque cada cristiano no es sólo un número en las estadísticas del *Anuario Pontificio,* sino un miembro dinámico en el seno de una sociedad combativa, con la urgente tarea de transformar todo el mundo.

Con los seiscientos millones del futuro, se perderían las reservas más jóvenes y pujantes de una Iglesia que siempre se rejuvenece. El futuro de la Iglesia está, pues, en Hispanoamérica. Así lo ha afirmado Monseñor Larrain, recientemente nombrado Presidente del CELAM: «Me atrevo a decir que la supervivencia del mundo occidental depende de la plena integración de la América Latina.»

EVOLUCION Y REVOLUCION CRISTIANAS

El mayor peligro que tiene la América Hispana es pretender conservar una cristiandad de tipo medieval. Su episco-



pado —un episcopado joven, que ha sido la gran revelación para Europa en el Concilio— ya lo ha entendido y se empeña en la ingente tarea de hacer una radical revolución cristiana en los métodos de apostolado y en su proyección, sobre todo, social. Ahí estriba la importancia del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), creado en 1956, cuyo cometido es unificar las fuerzas y planificar la acción apostólica a escala continental. Entre las grandes obras realizadas pueden citarse las misiones generales predicadas en diversas naciones por equipos internacionales especializados, con un elevado porcentaje de españoles (la última gran misión tuvo lugar en Buenos Aires); las misiones rurales, con un equipo de sacerdotes, catequistas, médico, dentista, ingeniero agrónomo y veterinario; las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza (Colombia), con sus 90.000 aparatos de radio, 35.000 escuelas, 150.000 ejemplares del semanario *El Campesino*, obra de una envergadura y de una eficacia que ha movido a esperanzadoras imitaciones; la colaboración de la Iglesia en el Plan Indigenista Andino para la elevación espiritual de nueve millones de indígenas de Ecuador, Perú y Bolivia, junto a organizaciones internacionales como la UNESCO, la OMS, la FAO, la OIT, etc.

También en el campo educacional la Iglesia iberoamericana cuenta con notables triunfos. Del 19 al 24 de enero se ha celebrado el VIII Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica, y en él se han dado a conocer las últimas cifras: la Iglesia mantiene un total de 21.000 instituciones de educación con casi cinco millones de alumnos. Alguien ha dicho que «la batalla por Iberoamérica se dará en la Universidad»: la respuesta de la Iglesia ha sido la creación de treinta y cinco magníficos planteles en toda la geografía americana, con más de 135.000 universitarios.

A esto habría que añadir la renovación interior en parroquias, modernización de la Acción Católica, incorporación del seglar a la vida real de la Iglesia (es oportuno hacer notar que un seglar argentino, Juan Vázquez, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica desde 1956, ha sido invitado como oyente al Concilio en su segunda sesión).

Un capítulo importantísimo en América es la labor no ya asistencial, sino social de la Iglesia. Entre los diversos colegios episcopales nacionales que han levantado últimamente su voz pidiendo un sistema más justo y más humano en la distribución de la riqueza hay que contar la pastoral de los obispos brasileños y el valiente documento suscrito recientemente por la jerarquía ecuatoriana. Son muchos los obispos que reparten los patrimonios eclesiásticos para dar ejemplo de una auténtica revolución cristiana en lo social que active una reforma agraria, necesaria en justicia y urgente.

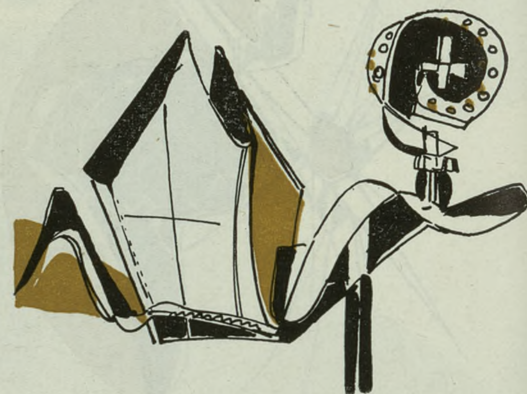
Gran misión, bella misión la de Iberoamérica, con un formidable despliegue de posibilidades: cátedra, prensa, investigación, política, actividad profesional, misión viva... Pero faltan brazos. ¿O, quizá, corazones?

RESPUESTA A LOS LLAMAMIENTOS DE LOS PAPAS

La acusación más grave contra el cristianismo ha sido formulada por el místico indio Sahdu Sundar Sing: «Un día estaba yo sentado cerca del Himalaya, a la orilla del río. Saqué del agua una piedra hermosa, blanca, redonda, y la rompí. Su interior estaba seco. Largo tiempo las aguas la habían envuelto, pero no se había empapado de ellas. Lo mismo ocurre con los hombres de Europa. Ha tiempo fluye en torno suyo en Cristianismo, viven dentro del Cristianismo, y éste no ha penetrado ni vive dentro de ellos.»

En esta hora de la síntesis, en la hora del Concilio, la Iglesia se pregunta si estos veinte siglos han bastado para fermentar toda la masa de la historia. La conclusión es que el mundo no es aún cristiano. Pero ¿quién tiene la culpa de que en el Japón los católicos sólo supongan el 0,23 por 100; en Afganistán, el 0,1; en la India, el 1,4; en el mundo afroasiático-oceánico, el 2,9 por 100?

La Iglesia —grano de mostaza— debe prevalecer. Los Papas —Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI— han hecho llamamientos, y la respuesta no se ha hecho esperar. Estados Unidos gasta cada año un millón de dólares para la formación de sacerdotes y puede presentar movimientos tan potentes como los Voluntarios del Papa y los Misioneros de Santiago en Suramérica, fundación del Arzobispo de Boston, Cardenal Cushing, que solamente en Bolivia y Perú cuenta con un centenar de miembros sacerdotes y numerosos seglares. Alemania tiene montadas dos grandes ayudas económicas a través de la «Colecta Misereor» y la «Colecta Adveniat». Bélgica forma actualmente casi un centenar de alumnos en el Seminario «Pro América Latina», de Lovaina; de él han salido ya numerosos sacerdotes; otras organizaciones belgas ayudan a naciones u obras en concreto, como a Bolivia, por ejemplo. Irlanda envía regularmente sacerdotes. Italia ha puesto recientemente la primera piedra de un seminario para vocaciones americanas en Verona. Al servicio de la Iglesia en Iberoamérica se encuentran 1.377 canadienses; de ellos 6 son obispos, 459 sacerdotes (74 diocesanos y 385 religiosos), 11 escolásticos, 194 hermanos, 580 religiosas, 50 miembros de Institutos seculares y 77 misioneras seglares. Otros países —Francia, Suiza— aportan notables ayudas también.

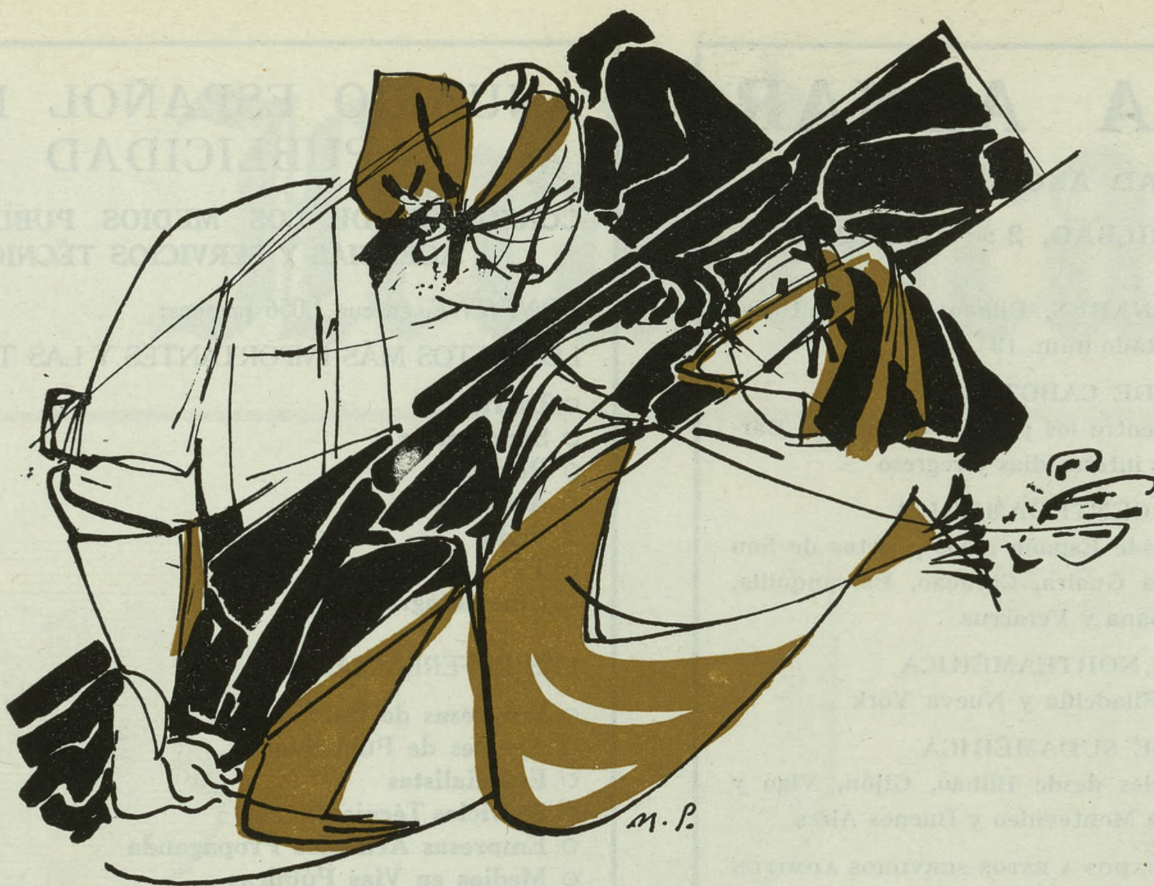


RESPONSABILIDAD DE ESPAÑA

Es tarea innecesaria la reivindicación de los derechos y deberes en estos momentos de urgencia. Los Reyes Católicos ensancharon el mundo para Cristo. Desde que el primer sacerdote español, Fr. Bernardo Boill, celebraba en Santo Domingo la primera misa del Mundo Nuevo, el 6 de enero de 1494, nuestra Patria se ha sentido responsable de esos pueblos que hablan y rezan en español. Sólo en el reinado de Felipe II fueron enviados a ultramar 2.682 religiosos y 376 clérigos.

La gran misión de España en esta tarea fue solemnemente ratificada por el Pontífice Juan XXIII en una carta del 17 de noviembre de 1962 al episcopado español, reunido por aquellas fechas en Roma con motivo de la apertura del Concilio. El Papa pedía en nombre de los obispos americanos «el pronto y decidido ofrecimiento de un número crecido de sacerdotes que será sin duda el más grato don que en memoria y con pri-





macía de las celebraciones conciliares se les puede hacer». Poco después contestaba el Cardenal Primado ofreciendo 1.500 sacerdotes en el plazo de tres años.

LA OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL HISPANOAMERICANA (OCSHA)

Este impulso ha venido a acelerar un proceso desencadenado ya anteriormente. En los últimos años, la Iglesia española aportó a la de Iberoamérica 18.000 religiosos y religiosas, 650 sacerdotes diocesanos y un nutrido grupo de misioneros seglares.

Uno de los más importantes núcleos de atención hacia América es la OCSHA, creada en 1948 y elevada a la categoría de Comisión Episcopal en 1953, cuyo cometido es promover y regular la afluencia de sacerdotes a Hispanoamérica. La eficacia de este organismo fue subrayada por Juan XXIII con estas palabras: «Conocido nos es el edificante ejemplo que en los casi tres lustros de su incansable actividad, ofrece a todos la benemérita Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana. Ampliamente comprobados son los frutos de su eficacia por cuantos se benefician de la seria y específica preparación que reciben los sacerdotes que han frecuentado los centros que ella dirige.»

La OCSHA está integrada por una comisión episcopal de siete prelados españoles, cuyo presidente es Monseñor Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza; un Secretariado General Ejecutivo y varios centros de formación. El Secretariado General cuenta con dos servicios: la Oficina de Colaboración Apostólica (atender a las necesidades de los sacerdotes destinados a América) y el Centro de Información y Sociología (que ha elaborado y publicado una serie de estudios sobre las estructuras eclesiásticas y educacionales de casi todos los países hispanoamericanos).

La OCSHA rige además varios centros. El Colegio Sacerdotal «Vasco de Quiroga» organiza cursillos internos, de dos a tres meses de duración, para los sacerdotes que el episcopado español envía a América. Con estos cursillos, además de revisar técnicas pastorales y litúrgicas, el sacerdote conoce la problemática hispanoamericana y las realidades de la zona a la que marcha destinado. El Seminario Teológico Hispano-Americano, de Madrid, acoge a unos 200 seminaristas que marcharán a América. En el Colegio Mayor Hispanoamericano de San Vicente, de la Universidad Pontificia de Salamanca, conviven sacerdotes españoles y americanos.

Dependientes de esta misma Institución hay dos obras de importancia: la Obra de Cooperación apostólica seglar hispanoamericana y la Obra católica de asistencia a estudiantes hispanoamericanos.

VOCACION Y PRESENCIA DEL SEGLAR

Pío XII definió que la *consecratio mundi*, la gran tarea de transformar este mundo de selvático en humano y de humano en divino, es obra del seglar. El sacerdote administra la palabra y consagra el Cuerpo físico de Cristo. El seglar consagra el mundo en orden a la expansión y crecimiento, hasta su talla definitiva, del Cuerpo Místico de Cristo.

Por eso tiene un puesto el seglar en América. Así, se ha afirmado que la Iglesia debe formar un laicado capaz de jugar un papel en el desenvolvimiento de la América Latina. También el seglar español debe cooperar en esta labor. Y así lo está haciendo.

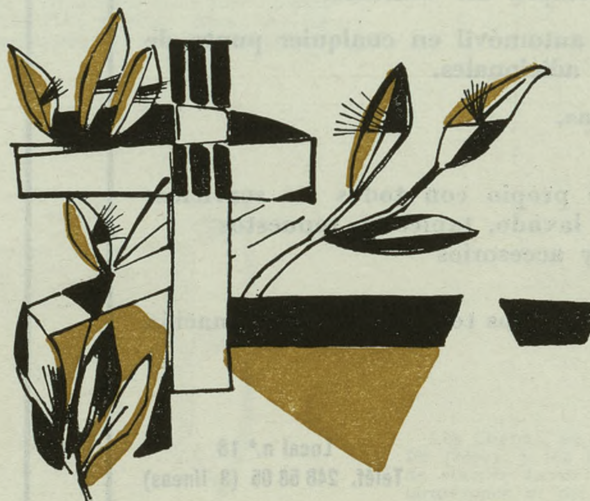
No se trata solamente de contar con un equipo rápidamente preparado, como hacen, con resultados bien visibles, los protestantes. Tampoco que el seglar supla al sacerdote en funciones para-litúrgicas, como se ha probado con gran éxito en ciertas diócesis argentinas, anticipando lo que podrán ser los futuros diáconos. El seglar tiene su propia misión, típica e irremplazable. Porque la cristianización no es tanto fruto de la predicación desde arriba, cuanto de la lenta conquista de los diversos estratos sociales.

No sólo el médico o el sanitario, en su labor inmediata junto al sacerdote, sino el maestro, el catedrático, el técnico, el ingeniero. Desde hace tiempo está puesta en vigor en España la fórmula de firmar un compromiso por varios años y ponerse a las órdenes de un Obispo americano, tras una previa preparación.

Esta es la auténtica Hispanidad que se está haciendo en nuestros días, más allá del brindis y la efemérides. Una hispanidad que es comunión de sangre y de espíritu.

C. V.

(Ilustraciones de Molina Sánchez)

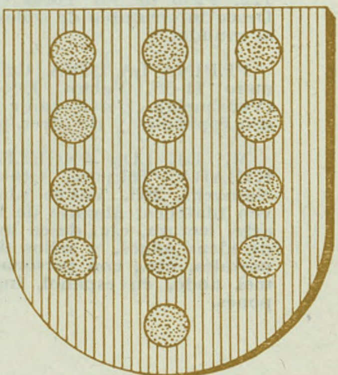


Heráldica

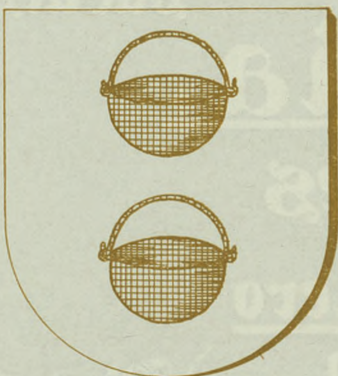


G. YEPES. *Buenos Aires (Argentina).*—Gustosamente le indico a continuación la heráldica de los seis apellidos que interesa, pero haciéndole notar que, por tratarse, en gran parte, de apellidos patronímicos, la armería descrita no siempre puede resultar certera, aunque en este caso se ha tenido presente para su búsqueda los puntos de origen que usted señala en su carta.

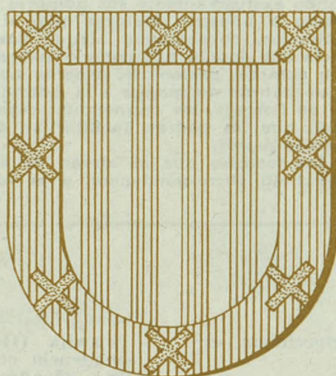
Los Yepes son oriundos de Yepes, partido judicial de Ocaña (Toledo). Probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (años 1648 y 1690), Calatrava (1692 y 1714), en la Real Chancillería de Valladolid (1547 y 1750) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1766 y 1769). Usan por armas: *en campo de azur (azul), un león rampante de oro, coronado de lo mismo; bordura cosida de azur (azul), con cinco escudetes de oro, cargado cada uno de una banda de gules (rojo).*

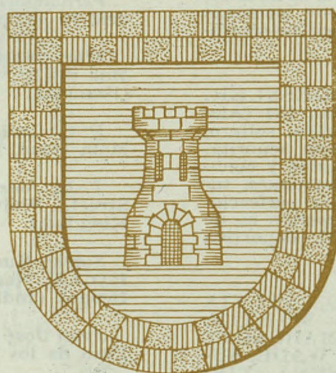


Sus López deben usar: *en campo de gules (rojo), trece roeles de oro,* y los Requena, *en campo de plata, dos calderas de sable (negro), colocadas en palo.*



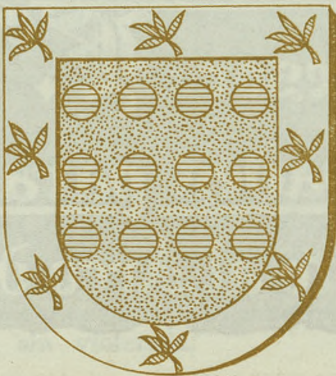
Estos Requena probaron su nobleza en la Orden de Carlos III en 1803 y en la Real Chancillería de Valladolid en 1664.

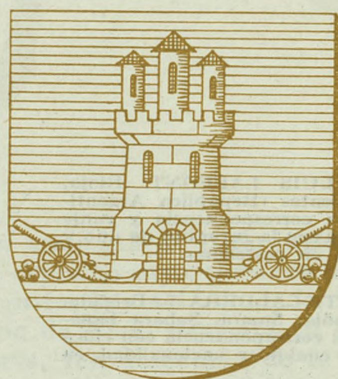




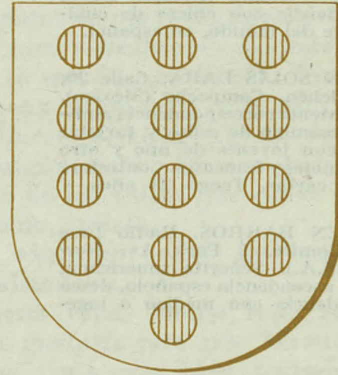
Los Rodríguez traen: *en campo de plata, cuatro palos de gules (rojo); bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.* Los Gutiérrez, *en campo de azur (azul), una torre de plata; bordura jaquelada de oro y de gules (rojo).*

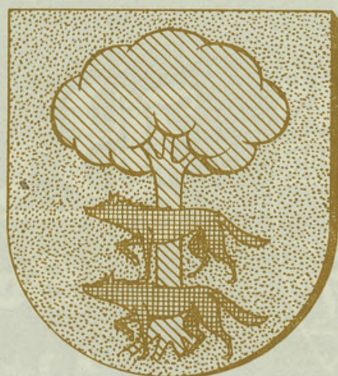
El apellido Ramos, muy extendido por toda la península, probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (años 1663 y 1699), Calatrava (1744 y 1888) y Alcántara (1693 y 1695), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Audiencia de Oviedo (1759, 1763 y 1794). Don José Antonio Ramos y Fernández fue creado Marqués de Casa Ramos de la Fidelidad en 1815. Don Antonio Ramos de Meneses y Ramírez, en 1875, Duque de Baños. Usan por armas: *en campo de oro, doce tortillos de azur (azul), puestos en cuatro palos; bordura de plata, con ocho ramos de sinople (verde).*





F. BADRENA. *San Juan (Puerto Rico).*—De los apellidos que le interesan le envío hoy los siguientes escudos: Trápaga trae: *en campo de azur (azul), un castillo de plata, acostado de dos cañones del mismo metal, uno a cada lado.* Son oriundos de las montañas de Burgos.





Los Cuebas, *en campo de plata, trece roeles de gules (rojo),* y los Pérez, *en campo de oro, un árbol de sinople (verde) con dos lobos de sable (negro) atravesados al pie del tronco.* Aunque estas armas sean dudosas por tratarse, repito, de un apellido patronímico.

JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite



En atención a as múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

JOSÉ LUIS LAFFONT. Rioja, 520. Corrientes (República Argentina). Desea correspondencia y canje de postales con la juventud de uno y otro sexo, en castellano.

VICENTE CALDERA. 7.ª Brigada, 1.ª Compañía, Smara, Sahara Español. Desea correspondencia con chica formal de cualquier nacionalidad, en español.

JORGE NOVOA. San Juan Bautista, 11. Figueras, Gerona (España). Solicita correspondencia con muchachas españolas mayores de 19 años

WERNER STERN. «Cosmopost», Arroyomania, 13-Y. Málaga (España). Indicar idiomas que prefieran. Recibirán gratuitamente interesante literatura cultural. Incluir sello nuevo franqueo para informes especiales.

ISIDRO HEREDIA PEÑA. Grupo independiente, 1.ª Compañía, Hausa-Aaiún-Sahara Español. Desea correspondencia con chicas de cualquier parte del mundo, en español.

RUBÉN SOLÍS LARA. Calle 20, 96. Hopelchén, Campeche (México). Deseo mantener correspondencia amistosa, intercambio de sellos y tarjetas postales, con jóvenes de uno y otro sexo, españoles y franceses. Contestaré todas las cartas. Tengo 24 años.

CARMEN BARROS. Radio Free Europa Comité, 2 Park Av. New York (U.S.A.). Señorita americana, culta, de ascendencia española, desea correspondencia con médico o ingeniero joven para perfeccionar el idioma.

ELSA MARÍA TROCHEZ OROZCO. Carrera 7.ª, 2-56. Popayán (Colombia). Colombiana de 20 años de edad desea correspondencia con jóvenes estudiantes o profesionales de 24 a 36 años, de cualquier parte del mundo, en español o inglés.

Mlle. CELINE VERREAULT. 2.031 Boulevard Benoit XV. Québec-3 (Canadá). Institutriz de 23 años, desea correspondencia con personas de uno y otro sexo para intercambios.

K. HERBERT ROESSLER, 8 München 19, Schliessfah 181 (Alemania). Alemán de 42 años, soltero, desea correspondencia con señorita. Posee estudios universitarios y conocimientos de español, portugués, inglés y francés, que desea perfeccionar. La señorita que le escriba ha de tener formación cultural, deportiva y moderna.

CAROL CANDEDO, SYLVIA SOUTHARD, LIDIA MARTIN, FAYE COLEMAN, MARGARET ALEXANDER, MARY WADE, SUSAN MCMULLEN, NENA TINSLEY, CHARLOTTE BABCOCK, OLIVIA LÓPEZ, JUDY JOPLING, DALE MCNATT y VALERIE KILLEN, alumnas del Wesleyan College, desean correspondencia con chicos de países de habla hispana. Wesleyan College, Apartado 653, Macon, Georgia (U.S.A.).

MARTIN FAGEL. Haagweg, 93. Rijswijk (Holanda). Desea correspondencia con señorita española de 28 a 35 años, culta, católica, simpática y preferible de Madrid.

Ann Massey. 7 Burges Street, Hoole/Chester, Cheshire (Inglaterra).

Decourt Jean. 50 Liberty Street, Hamilton, P. d. Ontario (Canadá).

Clara Inés Medina. Calle 9.ª-Sur, número 20-31. Bogotá (Colombia).

Fernando Durán. Primera, 38. Madrid-18 (España).

Mlle. Marinette Bessiere. C.E.T.M. Rue du Dr. Chibret Aurillac-Cantal (Francia).

P. C. Ghose. «Milanee», Wahingdoh Main Road, Shillong, Assam (India).

T. O. Jones (Mr.). 74 Buckingham Street, Wolverton, Bucks (United Kingdom).

Suresh Kumar. C/o Mr. S. L. Ram, P.O.J.K. Nagar, Dist. Burwan. West Bengal (India).

Juan José Viera. 18 de Julio, 122. Paso de los Toros (Uruguay).

BUZON FILATELICO

MARIO H. WOSCOFF. Avenida Alem, 810. Bahía Blanca, Provincia Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea intercambio de sobres matasellados primer día de emisión.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela, facilitando a cambio de España o de otros países.

CAMILO M. RIAL. Calle García, Edf. 10. La Campiña, Caracas (Venezuela). Desea canje de sellos. Facilita venezolanos y desea españoles.

JUAN PÉREZ. Apartado 74. Habana 1. La Habana (Cuba). Desea intercambio de sellos de correos de todo el mundo.

VICENTE MAS. 61 Cours Julien, Marseille (Francia). Desea cambio de sellos de todos los países hispanoamericanos, base Ivert. Ofrezco sellos de Francia desde 1940, impecables.

ÁNGEL PRIETO LOZANO. Hermosilla, 114. Madrid-9 (España). Cambia sellos españoles clásicos y modernos por venezolanos y de otros países hispanoamericanos. Seriedad.

JUAN JOSÉ VIERA. 18 de julio, 122. Paso de los Toros (Uruguay). Desea intercambio de sellos con todo el mundo.

PEPINA LA RIVA. Calle 12, número 11-58. Valera. Edo. Trujillo (Venezuela). Desea canje de sellos con españoles y de otros países.

M.ª DE LOS ÁNGELES SAKAKIBARA. Tokyoto. Otaku. Yaguchimachi, 203. Yokyo (Japón). Joven filatélica, amante de la música, arte, lectura, etc., desea intercambio de ideas afines, y sellos de correos, postales, etc., con personas de todo mel undo, en español, inglés o japonés.



El traje gris

(cuento)

por

ORLANDO FERRER

El duelo había sido despedido. Los familiares y amigos habían comenzado a subir a sus coches. La muerta se quedaba acompañada de muchas coronas. En eso llegó un hombre de color, del color del betún, de unos veinticinco años, con una corona en la que decía «Recuerdo de Ñico», que era su nombre. Iba vestido de un traje gris a rayas, de buen paño. La depositó sobre la tumba. Luego, sentándose sobre otra inmediata, se quedó pensativo. Sabía que tarde o temprano la policía le echaría el guante por varios robos. Ahora bien, él no consideraba la posesión del traje que llevaba, un robo. Se lo había concedido voluntariamente la difunta, sin violencia.

Aquel traje gris de paño inglés había sido un capricho suyo, pues era un hombre de gusto. Era del hijo de la difunta. La novia de Ñico, sirvienta en casa de la muerta, fue despedida de la misma por su arte de prestidigitación para hacer desaparecer los objetos que le gustaban. Este don natural causaba que pronto la despidieran en donde trabajaba. Le había dado a su novio todos los pormenores del interior de la casa, y su acceso a ella. Una noche Ñico, ya listo, entró en la casa, pues todos estaban fuera. Se dirigió a donde se hallaban colgados los trajes... De repente abrieron la puerta de la calle, y entró una anciana de porte distinguido. Al ver a aquel raro visitante no dio más que un ¡ah!, y se quedó paralizada. Ñico atajó una escena dramática y le dijo:

—Cálmese, señora, que no deseo hacerle ningún daño. Quiero que me regale uno de los trajes que posee su hijo.

—Bueno, cójalo.

Ñico examinó todos los trajes con gran delicadeza.

—Buena ropa, buena ropa tiene su hijo. Me gustaría este gris. Mi sueño dorado: un traje gris, bien cortado. Después de todo, su hijo tiene tantos, y qué importa uno más o menos. Lo he visto por la calle varias veces y tenemos ambos seis pies de alto, y la mismísima talla.

La anciana, tratando de aparecer sosegada, respondió:

—Tómelo, tómelo.

—Pero señora, prométame no denunciarme a la policía, y que Dios se lo pague.

—Se lo prometo; hay que hacer el bien cuando se puede.

Ñico cogió el traje y lo envolvió en un papel, y luego de darle cortésmente las gracias con mirada de agradecimiento, salió de la casa.

A la mañana siguiente Ñico se enteró de que la anciana había muerto de un colapso cardiaco. Se sentía autor de un asesinato. La mirada que ella le echó al despedirse se le clavó para



siempre en la memoria. Aquellos ojos de bondad, de temor, de resignación. ¡Cuán cobarde se sentía Ñico! Si por lo menos ella le hubiese hecho resistencia, pedido socorro, pero nada: sólo una mansedumbre de cordero. Los ojos de la muerta eran su peor castigo. Se culpaba de cobarde. Una anciana indefensa. ¿Por qué no fue a portar la corona a la casa, cuando la velaban, y no le dijo al amo del traje: «Soy el causante de la muerte de su señora madre, mire este traje»? ¿Por qué no le describió la escena de la noche fatal en que entró en su casa? ¡Qué placer para Ñico haber sido golpeado, pateado, muerto por el hijo de la difunta. Y sin embargo, el negro había demostrado en su vida no ser cobarde en momentos difíciles de jugarse el pellejo. ¿Por qué robaba? Por una parte, el ser calificado de hombre vivo; por otra, la repugnancia a la monotonía del trabajo y a no desear ser mandado por nadie. Además, el dárselas de valentón. También la influencia de su novia, Micaela, ladrona como él, que decía ser una mujer de «idiología», jactándose de leída y escribida, que no se cansaba de repetir una frase que le oyó a un energúmeno en furor de verborrea de mitin político, el cual se desgañitaba diciendo: «Porque, señores oyentes, lo repito una vez más, y otra, y cien veces, que la propiedad es un robo, que dijo, que dijo... Me perdonan, se me olvidó el nombre.» Si era así, pensaba Micaela, ¿por qué no robarle a los poseyentes, a los ricos? Quien hurta al ladrón ha cien años de perdón. Sí, pero había un inconveniente para los que no tenían autorización para robar, argüía humorísticamente Ñico, y que era una roca contra la cual se estrellaban: la policía.

Ñico miró fijamente la corona que había traído, fue hacia ella y la besó, luego besó la tumba de su víctima. Se le saltaron las lágrimas. Los ojos dulces, nobles, buenos de la difunta se le aparecieron de nuevo. Dio un gemido, dos, tres... Se decidió a partir y entrar en la primera comisaría de policía que encontrara y declararse culpable. Fue andando, andando, por algún tiempo a través de calles, plazas, como bajo el efecto de una droga. A ratos estuvo a punto de ser atropellado por un tranvía, por un coche. «Usted no ve, idiota», le gritaban los chóferes y conductores. ¿Por qué tanto cuidado por su vida por parte de los otros?, pensaba.

Llegó a la puerta de una comisaría. Se detuvo a la entrada, y un policía se fijó en él, como fichándolo. Le dio escalofrío. Los ojos tiernos de la muerta no le miraban ya. Fueron eclipsados por los ojazos de pantera de Micaela, ojos avasalladores, devoradores. Se sintió débil ante el recuerdo de aquella mujer de «idiología», que de lejos lo atraía como un imán, le ordenaba, y continuó caminando. Micaela, mulata armada de todas las armas, imperaba. Micaela, ídolo y sexo. Sus brazos eran amarras. ¡Hacia ella! «Y luego que me agarre la policía, si puede.»

O. F.

(Ilustraciones de Guillermo Trujillo)